



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

WIDENER



HN YF3A G

Harvard College Library



FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

1.

ARISTODEMO.

TRAGEDIA

EN

CINCO ACTOS Y EN VERSO,

POR

Joaquin Lorenzo Luaces.



HABANA.

—
IMPRENTA "LA ANTILLA,"

CALLE DE CUBA NUM. 51.

1867.

SAL 363.3.32

*

BEVERLY H. LITTLE LIBRARY
LITTLE ROCK, ARK.
PROFESSORSHIP FUND
APR 3 1925

22

A Agustín Lorenzo Luaces,

SU HERMANO

Joaquín.

PERSONAJES.

ARISTODEMO , <i>Jefe y despues Rey de Mesenia.</i>	45 años.
THEON , <i>Sacerdote Supremo de Júpiter.</i>	50 „
CLEONTE , <i>Jefe mesenio.</i>	30 „
MÉLAS , <i>Sacerdote de órden inferior.</i>	35 „
CRÍTIAS , <i>Presidente del Senado mesenio.</i>	60 „
ARETÉA , <i>Hija de Aristodemo.</i>	20 „
<i>Senadores, Sacerdotes, Vírgenes, Mancebos, Jefes, Guerreros y Pueblo mesenios.</i>	

El teatro representa el interior del Templo de Júpiter en la ciudad de Ithoma. Los bastidores á derecha é izquierda estarán formados por columnas, de modo que se figure que hay naves laterales. En estas columnas habrá trofeos de armas, coronas y otras ofrendas.

A distancia proporcionada se elevarán, á la altura de un hombre, unas gradas que conducen al Santuario, oculto al espectador por un cortinaje de púrpura con adornos, flecos y bordados de oro y que baja desde el techo hasta las gradas: esta cortina debe correr fácilmente hácia uno y otro lado.

ÉPOCA. — Año 2º de la Olimpiada XIV. (A. J. C. 723.)

LUGAR. — La Ciudad de Ithoma en Mesenia.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

ARISTODEMO, THEON.

Th. En vano unido tu robusto brazo
al del Rey de Mesenia se levanta
para impedir de Ithoma la caída
cuando ha muerto en sus hijos la esperanza
para nunca volver.....Enhambrecido,
desnudo, el pueblo silencioso vaga
llenando con sus grupos macilentos
de ancianos y de niños nuestras plazas,
en tanto que las tímidas matronas
y las vírgenes tiernas, con plegarias
fatigan en los templos á los Dioses
que exigen más que ceremonias vanas.

Arist. ¿Con que está por los Dioses Inmortales
la ruina de Mesenia decretada
y de nada valdrán nuestras ofrendas
ni el esgrimir de las sangrientas lanzas?
¿Será en vano la sangre que á raudales
derramamos en lides afamadas
mezclando á la más pura de Mesenia
la que corre en las venas espartanas?
¡Oh dolor sin igual! Por cuatro lustros

del audaz invasor las récias armas
 contrarestamos con tenaz porfía,
 oponiendo á su furia la constancia
 sin que á favor del uno ú otro pueblo
 inclinase el destino la balanza.

Ya rotos en la lid, ya vencedores,
 jamás disminuyó nuestra arrogancia
 y cien veces y cien á nuestras frentes
 ciñó la Gloria sus triunfantes palmas.
 ¡Vano afanar! Cada victoria nueva
 nuestras filas indómitas diezmaba,
 en tanto que doblando la energía
 legiones nuevas levantaba Esparta;
 legiones que, dejando sus hogares,
 ante sus Dioses con rencor juraban
 no tornar á la patria, si á la suya
 no quedaba la nuestra esclavizada.
 Entónces fué cuando el valiente Eufáes
 tan digno de regir en las campañas
 las huestes de los hijos de Cresfonte,
 abandonó las tierras cultivadas
 y las ciudades todas de su reino
 del enemigo á la implacable saña.
 Tú lo viste, Theon, que en aquel año
 la veste, vendas y corona sacras
 de Júpiter, cual Sumo Sacerdote,
 tambien en nuestras fiestas ostentabas
 con majestad suprema. Sí; tú viste
 con que serenidad noble y gallarda
 nuestros mesenios, hombres y mujeres,
 llevaron fieros las voraces llamas
 á chozas y palacios.

Th.

[*con dolor.*] Lo recuerdo.....
 lo recuerdo.... ¡ay de mí! Era en Andana
 primer ciudad votada al sacrificio;
 y al ver que un breve tiempo vacilaban
 los infelices en plantar las teas
 en sus pajizas, rústicas cabañas

con ánimo inflexible, tú el primero
á tu palacio las ardientes hachas
con entusiasmo enérgico aplicaste;
y al ver del fuego la pausada marcha
con los terribles golpes de tu acero
al incendio voraz pábulo dabas.

Envuelto por el humo sofocante
que en columnas espesas, inflamadas
tu rostro varonil ennegrecía:

“¡Imitadme, mesenios!” esclamabas,
y á tu severa voz daban respuesta
del pueblo todo las nutridas salvas.

Los nobles Apetidas, tu familia,
secundando tu ejemplo, sus estancias
con sus egregias manos incendiaron;
y el pueblo entónces con sublime rabia
de la ciudad soberbia hizo en un punto
de humeantes ruinas funeral Tebaida,
votando á las Euménides terribles
de Esparta inicua la altanera raza.

Arist. Desde entónces.....aquí, en las asperezas
del monte Ithomo que miró la infancia
del Padre de los Dioses, entre risas
gozosa resbalar; torres alzadas,
anchos fosos y muros gigantescos
de nuestro pueblo las reliquias guardan.
Rechazando con ánimo atrevido
cien asaltos y cien, nuestras hazañas,
con enemiga sangre, en estos muros
Lacónia mira con terror grabadas.....
Empero, pasa el tiempo.....A Márte mismo
tanto combate y destruccion saciara
y al mirar que sin tregua ni reposo
incansable el destino nos contrasta,
el pueblo ya, sumido en la indolencia,
en estupor inerte se aletarga.....
En vano yo.....

Th.

Los Dioses irritados

sobre Mesenia.....

Arist. [*exaltado.*] ¡Que! ¡Los Dioses? Calla,
sacerdote de Júpiter, y escucha,
que á hablarte voy como los buenos hablan
Tú sabes mi piedad.....Del fiel, del justo
Apito, descendiente, aquí en mi alma
reina la religion. En los consejos,
en el duro estridor de las batallas,
en el hogar doméstico me has visto
venerar á los Dioses. En sus aras
perfumes exquisitos he quemado,
sus paredes cubrieron mis guirnaldas,
mis trípodas sus pisos, sus columnas
con mis victorias su labor esmaltan,
y de cien hecatombes con la sangre,
por mi entusiasta mano derramada,
he bañado, en solemnes sacrificios,
el blanco pedestal de sus estatuas.
Pues bien.....si yo creyese un solo instante
que esas Deidades por mi amor honradas
entregasen la mísera Mesenia [*exaltándose más.*]
al yugo de ese pueblo que levanta
sobre el Eurotas la soberbia frente
que herir debiera celestial venganza;
si esos Dioses, repito.....

Th. [*con reconvencion.*] Aristodemo,
ese arrebató inexcusable calma.....
Nunca á los Dioses contrastar es dado.

Arist. ¡Dioses que hicieran con Laconia alianza
no pueden ser mis Dioses!.....

Th. [*aire de amenaza.*] ¡Tú blasfemas,
y acaso el rayo á tu cabeza atraigas!
Las Deidades que insultan los impíos
en castigar su obstinacion no tardan.

Arist. Theon, ellas no son las que conspiran [*más sereno.*]
en contra de Mesenia conjuradas:
conspiran esós hombres que abatidos
antes de tiempo sin razon desmayan;

esos propios mesenios que al acento
de la feroz trompeta no se lanzan,
como otros tiempos, aspirando alegres
el delicioso olor de la matanza.

Valientes como siempre, con denuedo
á nuestro rey intrépido acompañan,
combaten con vigor y muchas veces
su sed de sangre en la enemiga sacian.
Resueltos parten, pero á noble tumba,
no á la victoria denodados marchan,
y ciertos de la ruina de Mesenia
desesperados, por morir, batallan.
Como la fiera que en recinto estrecho
cazadores tenaces acorralan,
combate con furor sin que lo alumbre
el rayo animador de la esperanza.

Th. No á todos, valeroso Aristodemo,
el favor celestial concede el alma
que tu robusto cuerpo vigoriza:
de aquí nace mi triste desconfianza
y por eso imagino que pudiera
un tratado de paz.....

Arist. ¡Nunca tal mancha
el nombre ilustre de Mesenia cubra!
¡Antes en ruinas pavorosas caiga!
¡La paz! ¿Cual paz? Sin duda la que impuso
á Laconia vencida, la arrogancia
de ese pueblo infernal. ¡Supremacia
reconocer en él!..... ¡Rendirle en párias
tributos infamantes!..... Y ¿ha podido
pronunciar, oh Theon, esas palabras
un hijo de Anajandro, un sacerdote
que debe ejemplos á la plebe insana?
¡Sacerdote de Júpiter Ithómeo
no así deshonres tus ilustres canas!

Th. ¿Prefieres, por ventura en tu soberbia,
prefieres que sucumba fulminada
esta ciudad, cual Hélos miserable

padron viviente que á la Grecia espanta?
Arist. ¡Y prosigues aun?.....¡Hélos has dicho?
 ¡A ese pueblo sin honra nos comparas?
 El hilota merece la ignominia
 en que su vida despreciable arrastra,
 pues prefirió las ásperas cadenas
 á hundirse en los escombros de la patria.
 ¡Hilotas los Mesenios! ¡No es esclavo
 quien honra tiene, como tenga espada!
 Quien prefiere la muerte á la coyunda,
 quien nunca el cuello doblégó á la infamia....
Th. A veces muere.....

Arist. ¡Pero muere libre!

Th. ¿Qué lega á su pais?

Arist. ¡Ejemplo y fama!

Th. Esa temeridad ha de perdernos.

Arist. Ella del yugo y del baldon nos salva.
 ¡No estrañas que la cándida Aretéa,
 ídolo de mi amor, prenda sagrada,
 único gaje que el nupcial carifio
 de mi esposa infeliz legó á mis ansias
 el cinto de las vírgenes conserve
 aunque héroes mil su mano me demandan?
 Ella, despues de la infeliz Mesenia
 es mi amor, es mi culto.

Th. Y así estraña

Mesenia toda, verla.....

Arist. Tú bien sabes
 que mi alma en sus afectos extremada
 ama cual aborrece.....Pues escucha.
 ¡Amo á Aretéa cual detesto á Esparta!
 No puedo encarecer con más razones
 lo inmenso de mi amor. Al contemplarla
 disípanse las nubes que mi frente
 sin cesar oscurecen: su mirada
 despoja al corazon de su rudeza
 y la sonrisa de su labio aplaca
 el fuego emponzoñado, irresistible

que ceba su furor en mis entrañas.
 ¡Y miro, sin embargo, que consume
 su tierna juventud en las alarmas
 de la guerra feroz, sin que Himenéo
 para ella encienda sus antorchas castas!

Th. Tendrás razones tú.....

Arist. Sin duda.

Th. ¿Cuales,
 si merezco, cual ántes, tu confianza?

Arist. No quiero que los hijos de mi hija
 en infamante servidumbre nazcan.
 ¡Y quien me garantiza que el mancebo
 que con ella entusiasta se enlazara,
 cual yo, le diera encrudecida muerte
 ántes que verla vegetar esclava?
 Dentro de poco, empero, más tranquilo
 darle podré segura salvaguardia:
 cada noche que pasa, cada aurora
 un peligro mayor nos amenaza;
 y he resuelto que busque mi Aretéa
 pronto refugio en la feliz Arcadia.

Th. ¿Qué dices?.....[*Imposible!....[con agitacion.]*]

Arist. [*algo sorprendido.*] Decidido
 por el Rey esá ya. Prontas las barcas,
 en el Neda se ocultan. Esperamos
 una noche propicia de borrasca
 en que, á favor de las tinieblas torvas,
 puedan abandonar estas murallas
 ancianos, niños y mujeres.

Th. [*más agitado.*] ¡Nunca
 permitirlo podré!

Arist. [*con aspereza.*] Tu mision santa
 es orar solamente. En el Consejo
 no tienes voto.

Th. [*conteniéndose.*] ¡Bien! ¡Que todos partan,
 si lo decide el Rey:.....mas no tu hija!

Arist. Enloqueces, Theon.....(*) Pero ¿qué vana

[*] [*endulzando el acento.*]

pretension es la tuya? ¿Qué razones alegas en tu apoyo? ¿Por qué tratas de impedir que mi hija.....

Th. [confuso.] Yo..... El Destino.....

Arist. ¿Vacilas?

Th. [resuelto.] ¡No!

Arist. • Pues dime.....

Th. [amenazante y como inspirado.] ¡Tiembra!

Arist. [impaciente.] Acaba.....

Th. ¡Perece la Mesenia!

Arist. ¡Y bien..... prosigue!.. .

Th. ¡Los Dioses una víctima reclaman!

Arist. ¿Y cual es?.....

Th. [con solemnidad.] ¡Desgraciado!.....

ESCENA II.

Dichos, ARETÉA [por la derecha.]

(esta sale corriendo y se precipita en los brazos de Aristodemo.)

Aret. ¡Padre mio!

Arist. ¡Hija del corazon! [la estrecha en sus brazos con efusion.]

Aret. ¡Que horas tan largas

las de tu ausencia son! En vano busco en los labores de la altiva Pálas un consuelo engañoso. Antes de verte y de besar tu mano venerada, me parecé que brilla sin colores la refulgente luz de las mañanas.

Arist. Aretéa, lo sabes: mis deberes de tu vista á menudo me separan. A las duras refriegas, al Consejo el grito popular siempre me llama; y árbitro, juez, soldado, sacerdote para tanto deber apenas basta

mi infatigable aliento. Pero, siempre
que puede reposar mi vigilancia
en otros jefes, acudir me miras
á deponer la fatigosa carga
de mis cansados hombros, contemplando
el tierno amor que á mi ansiedad consagras.
Aret. Es verdad.....es verdad.... Perdona, padre,
mis quejas, aunque amantes, insensatas.

[*le besa las manos con efusion.*]

Th. [*que hasta este momento habrá permanecido separado de los interlocutores, contemplándolos con marcada intensidad, esclama de repente, adelantándose.*]

¡No quiero interrumpir vuestra entrevista....
¡Os tenga Jove en su Suprema Guarda!... ..
¡Pero cuidado!..... El rayo de su diestra
miro resplandecer.....Guay si descarga!
[*vase apresuradamente por la izquierda.*]

ESCENA III.

ARETÉA y ARISTODEMO.

Arist. Agitado ha partido....

Aret. [*desdeñosa.*] En él no pienses;
piensa tan solo en la que tanto amas.

Arist. Ven á mis brazos pues, dulce amor mio.
Tu frente pura hasta los Cielos alza,
esa frente que Júpiter destina
á ceñir la diadema soberana.

Aret. ¿Qué dices, padre? [*sorprendida.*]

Arist. Tan escelsa honra
en mi ambicion mayor nunca soñara;
mas sin duda los Dioses han querido
dar premio á la virtud acrisolada.

Aret. ¡Yo la diadema! [*contrariada.*]

Arist. Sí: tu mano pide

para su hijo el árcade monarca,
el fiel aliado en cuyo pecho nunca
albergue halló la criminal falacia.

Aret. Y tú ¿qué respondistes? [*con ansia.*]

Arist. La respuesta.
tú misma llevarás.

Aret. [*con angustia.*] ¡Desventurada!

Arist. Pronto, hija mia, con segura escolta,
abandonando las campiñas patrias,
trocarás por las puras del Alfeo
del triste Neda las revueltas aguas;
encenderás allí nupciales teas
por un pueblo valiente victoreada,
y yo, mas libre, la funesta lidia
con furia nueva encenderé entusiasta,
llevando acaso á la feroz Laconia
la que hoy de Ithoma el corazon desgarrá.

Aret. No prosigas, ¡oh padre!..... [*dolorosamente.*]

Arist. [*admirado.*] ¡Dioses Patrios!

Aret. ¿No ves? Mi voz el sentimiento embarga. [*llora.*]

Arist. Aretéa ¿Respondes á mi anhelo
con ese rostro que tu llanto baña?
En vez de darte aliento y alegría
hiere tu corazon nueva tan fausta?

Aret. Señor; te lo confieso..... No quisiera
dejar el velo de la altiva Diana
por la nupcial corona todavía.

A mí, tu amor y tu amistad me bastan.

Arist. [*solemnemente.*] Jóven, escucha: el porvenir sombrío
peligros torvos en su seno guarda,
y es justo conjurarlos, á lo ménos
en cuanto alcance la prudencia humana.

Aret. No es justo que el alegre epitalamio
responda al himno funeral que alzan
las mesenias matronas que contemplan
hundirse en ruinas la ciudad sagrada.

Arist. Sin duda la sorpresa ha perturbado
tu jóven corazon: pero mañana

ya tranquilo verá tu recto juicio
lo que hoy tu miedo juvenil no alcanza.

Aret. No lo espero.

Arist. Con todo.....

Aret. [como queriendo variar la conversacion.] Pero dime:
tu seno oprime tu mejor coraza,
el yelmo cubre tu viril cabeza
¿por ventura otra vez audaz te lanzas
á ilustrar ese nombre inmarcesible
que ya fatiga á la incansable Fama?

Arist. Lo adivinaste. Sí; dentro de poco
saldrán nuestros valientes en escuadras,
á arrojar de las próximas colinas
al fiero sitiador que en ellas planta
su campo desde ayer..... Es necesario
lanzarle á la llanura. [resolucion.]

Aret. No descansa
tu brazo nunca.

Arist. Pero tú; responde
con entera franqueza á mis demandas.
¿Tranquila estás en el sereno albergue
que ocupé de Theon á las instancias
cuando el fuego del bárbaro enemigo
que por sorpresa penetró en la plaza
consumió mi palacio?

Aret. [con tono resuelto.] ¡No viniera
jamás al Templo yo!

Arist. [airado.] ¿Qué dices? ¿Falta
Theon al hospedaje que me ofrece?
¿En su abandono mísero te ultraja?
¿Que tiemble entónces!.....

Aret. [temerosa.] Padre mio, serena
tu horrible agitacion.....

Arist. [señalando el pecho.] Aquí, ya brama
la cólera terrible; y en mi labio
vanamente refreno la amenaza.

¿Quién te ofende? (*)..... ¡Responde! (*) [con ira.]

Aret. [atemorizada.] Sin motivos

tu generoso corazon se exalta.....

Arist. ¡Te han insultado? ¡Dí.....

Aret. [*finjiendo tranquilidad.*] No lo presumas.....

Aquí tranquila mi existencia pasa.....

Olvida mis acentos..... [*tomándole la mano.*]

Arist. [*con resolucion.*] ¡Imposible!

Aret. ¡Tu rencoroso frenesí me espanta!

Arist. Una lágrima sola de tus ojos,
al que la hiciera derramar costara
un torrente de sangre..... ¡No vaciles
en revelar su nombre! [*con insistencia.*]

Aret. [*confusa.*] Ignoro.....

Arist. [*con imperio.*] ¡Habla!

¡Tu padre te lo ordena!.....

ESCENA IV.

Dichos, CLEONTE (armado, por la izquierda)

Cle. [*despues de saludar.*] Aristodemo,
ya las tropas, en haces ordenadas,
con entusiasmo la señal esperan
para emprender la fatigosa marcha,
al frente los valientes capitanes
y al aire las banderas desplegadas.
El rey Eufáes con lucida escolta,
de su palacio, presuroso baja
y el pueblo y los soldados impacientes
con roncós gritos de placer te llaman.
Es hora de partir.

Aret. [*cubriéndose el rostro.*] ¡Padre adorado!

[*se arroja á sus brazos.*]

Arist. ¡Hija del corazon! [*permanecen abrazados.*]

Cle. [*despues de una corta pausa á Arist.*] Tal vez ya tardas.

Aret. No te robe mas tiempo tu Aretéa
á ese pueblo infeliz que te reclama.

¡Parte, oh padre: los Dioses te acompañen;
y yo oraré mientras que tú combatas!

Arist. Hija digna de mí, volveré á verte
con vida y vencedor. . . . ¡Que tiemble Esparta!
[*le besa la frente y parte aceleradamente por la izquierda.*]

ESCENA V.

ARETÉA y CLEONTE.

Aret. ¿Y tú tambien, Cleonte? ¿Cuántos amo
me dejan á la angustia condenada,
mientras eleva en el combate horrible
su hambriento acero la inflexible Parca
sobre tantas cabezas?

Cle. ¿Y esperaste
mejor destino el día que enlazabas
con la tuya la mano de un guerrero
que, ántes que ver á Ithoma esclavizada,
quisiera que en su indómito recinto
el monte colosal se desplomara?
Tranquilízate ya, dulce Aretéa,
y, digna de tu sangre inmaculada,
qué tu valor sublime, qué tu ejemplo
de norte sirva á las mesenias damas.

Aret. ¿Tranquilizarme yo? Y aunque pudiera
imposible, mirar amenazadas
las vidas de mi padre y de mi esposo
¿cómo pudiera en mi fatal desgracia
ver imposible que mi union secreta
por mi padre no está santificada?

Cle. Por los Dioses lo está; que unidos fuímos
en este Templo por Theon.

Aret. ¡Nos falta
el voto de mi padre! Cuantas veces
escucho sus injustas alabanzas
en mi pecho, del vil remordimiento

se hunde mas dura la punzante garra.
 ¡Maldito el dia en que cediendo frágil
 al ruego de tu boca enamorada
 y de Theon el pérfido consejo,
 mi vírgen cinto consagré en las aras!
Cle. ¿Maldices aquel dia en que pagaste
 con rubor santo mi amorosa llama?

Aret. [*sin oirlo.*]

Desde entónces, ¡oh Cielos! desde entónces,
 por las Furias, sin tregua, atormentada
 ni un instante consigue de reposo
 la hija criminal..... Ni mis plegarias
 ni mis ofrendas ni mi llanto pueden
 tranquilizar mi espíritu. Asustada
 me encuentro siempre, y al ligero ruido
 que forma en estas bóvedas el aura,
 me parece que el rayo del Tonante
 sobre mi frente criminal estalla.
 En todas partes la terrible sombra
 contemplo de mi padre; su mirada
 me llena de pavor, y su voz ruda
 retumbando cual trueno en la montaña
 me grita sin cesar: "¡Maldita seas,
 hija cobarde, corazon de esclava!"

[*queda áterrorizada: pausa corta.*]

¡Libértame, libértame, Cleonte,
 del pavoroso, vengador fantasma!

[*se arroja en sus brazos, delirante.*]

Cle. Aretéa, mi amor, vuelve en tu acuerdo.....
 tranquilízate ya..... Las sombras vanas
 aleja de tu espíritu abatido.

¿Remordimientos tú?..... ¿Tú, mi adorada,
 tú que pudieras á Minerva misma
 de las virtudes disputar la palma?

Aret. ¡Ah, Cleonte, Cleonte ¿por qué fuimos
 tan débiles los dos?

Cle.

A nuestras ánsias
 su inexorable voluntad hubiera

Aristodemo opuesto, desdichada.

Bien lo sabes....

Aret. ¡Ah, sí!..... Pero mi frente
brillar pudiera sin coronas falsas;
y al sentir los abrazos de mi padre
no como infame criminal temblara.

Cle. Aretéa..... mi esposa, entre mis brazos
un breve instante tu dolor espacia.
Recobra tu firmeza..... ¡Si me amases
como te amo yo!..... [*le toma la mano.*]

ESCENA VI.

Dichos, THEON. (por la derecha.)

Th. [*con gran esfuerzo.*] Cleonte invicto,
¿cómo el instante de partir dilatas
cuando ya los espesos batallones
los almenados muros desamparan?
Corre á las tilas pronto, que es un crimen
cuando se alejan todos, la tardanza.
[*óyense los clarines mesenios que baten marcha.*]

¿No escuchas?

Cle. ¡El clarín! ¡Partir es fuerza!
Ceda el amor al grito de la patria.
¡Adios, esposa..... adios! [*la abraza.*]

Aret. [*sollozando.*] ¡Adios!..... ¡Y vuelve
con tu escudo, ó sobre él, á tu morada!

Cle. ¡Abrázame otra vez! [*abrázala de nuevo.*]

Th. [*colérico y separándolos.*] ¡No mas abrazos!
¡Ya de flaquezas femeniles basta!

Cle. ¡Adios!..... [*se desprende de ella y parte.*]

Aret. [*desesperada.*] ¡Adios!.....
[*se cubre el rostro para ocultar las lágrimas.*]

Th. [*con esplosion.*] ¡Oh Júpiter, desploma
tu furia toda en mi cabeza cana!.....
[*alza las manos al Cielo, cae el telon rápidamente.*]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I'

THEON, MÉLAS.

Th. ¿En que estado se encuentra la batalla?

Mélas. Imposible es saberlo. Aunque se agita en la atalaya y torres impaciente la inmensa muchedumbre estremecida de esperanza y pavor, el torbellino de polvo denso que en revuelta espira levantan las dos huestes rencorosas, ensanguinoso choque confundidas, impide distinguir sobre qué pueblo sus verdes palmas la victoria inclina. Percíbese el chocar de las espadas, del combatiente la furiosa grito, el sonoro golpear de los escudos, ayes de muerte y entusiastas vivas. Empero, nada mas..... La densa nube que en noche trueca el esplendor del día rompen tan solo los colores varios de algunos estandartes que la vista distingue apenas, y el fulgor terrible que desparciendo gigantescas chispas en relámpagos vivos se desprende del limpio arnés de la feroz milicia. En suma, es la batalla, á nuestros ojos, solamente una mar embravecida.

de polvo denso, que adelanta, crece,
corre, brama, reposa y se retira,
mas que nunca despeja las tinieblas
en las que oculta la cerviz sombría.

Th. Esperemos en Júpiter que nunca
al desgraciado que lo implora, olvida.

Mélas. Si llegase de Delfos, á lo ménos,
con la sacra respuesta el noble Nicias
que al Pithio Dios á consultar mandaste
pudiéramos tal vez.....

Th. En Cyparisa
hace tiempo que espera mi emisario
seguro medio de romper las líneas
y penetrar en la ciudad sitiada.
La respuesta que dió la Pithonisa
pronto sabrémos, Mélas.

Mélas. ¡Quiera el Cielo
que darse pueda la Mesenia albricias!
¡Ojalá que la patria se levante,
cual Fénix inmortal, de sus cenizas!

Th. Ahora, escúchame tú. De mi venganza
ya el instante supremo se aproxima,
si aun rebelde Aretéa se resiste
al tierno amor y á la constancia mia.
¡Y el tiempo es corto! . . . por que solo espera
Aristodemo cruel noche propicia
para que el suelo de Mesenia trueque
por el de Arcadia, la beldad sencilla!
Yo lo oí de su labio, hijo de Górgias,
y pensé que en mi frente escandecida,
sus fúnebres antorchas, con Alecto,
Tisífone, y Megera sacudían.
Turbado, sin razon, apenas pude
reportar los transportes de mi ira,
y por horrendo frenesí arrastrado
que en vano con esfuerzo combatia,
exclamé con furor: "¡Humana sangre
los Dioses de Mesenia necesitan!"

Mélas. ¿Y que intentas ahora? Nunca olvides que tuyo es este brazo que ya ansía alzarse á tu mandato.

Th. No lo dudo;
y pronto acaso apaciguar consiga el insano furor que me devora,
si, cual lo espero, sin temor me auxilias.

Mélas. Dispuesto estoy. Supremo Sacerdote con el aliento celestial te inspiras: díme que hiera, y herirá mi brazo.
¡Tu bendicion el crimen santifica!

Th. ¡Sí! Yo devolveré, parte á lo ménos del fuego abrasador que me calcina.....
¿Cómo ver impasible que en un punto se desvanezca la tormenta impía que nube á nube he ido amontonando sobre su frente que al placer invita?.....
Yo..... creyendo más fácil que á mis preces pudiera sucumbir, si perseguida por el fantasma del poder paterno perdía su dureza diamantina, animé la pasion que por Cleonte, oculta á todos, en su seno ardía; y queriendo ligar con una falta su sér al mio, en la sagrada pira del Himenéo, por mi propia mano quedó en secreto á su amador unida.....
Aun hay más. Conseguí de Aristodemo con súplicas é instancias repetidas que viniese á ocupar, en este sitio, habitaciones, de su estirpe dignas.....
Y..... ¡todo vano ha sido!..... Aunque temblando, y siempre temerosa y combatida de cruel remordimiento, nunca amable de Aretéa contemplo la sonrisa responder á mi amor..... Encadenada por la secreta union, verla creia huyendo de su padre los rigores

arrojarse llorosa á mis rodillas,
 besar mis manos, y pedirme apoyo
 hoy tan amable como ayer esquivaba.
 Y ¿he de verla partir cuando por ella
 odio y cariño, en mi interior, conspiran?
 ¿Con que derechos su inclemente padre
 así desgarró las entrañas mías?
 No ha de partir.....¡Lo juro! ¡No!.....Primero....

Mélas. Sosiega ya tu cólera. ¿Te irritas
 contra mortales débiles, y el rayo
 Jove á tu voz, sin vacilar, fulmina?
 ¿Sacerdote de Júpiter de Íthoma,
 impasible cual él, premia y castiga!

Th. ¡Sí! Tú tienes razón ¡Qué tiemblen todos
 los que mi sacra potestad mancillan!
 Ven á mi habitación: allí podremos
 seguros.....

Mélas. ¡Ella viene!.....[*mirando por la derecha y señalando.*]

ESCENA II.

Dichos y ARETÉA (por la derecha.)

Aret. [con ansiedad.] ¿Qué noticias,
 Theon, hay del ejército?

Th. Ninguna.
 Nada desde los muros se divisa.

Aret. ¿Qué dices?

Th. La verdad.

Aret. Por Jove, calma
 mi filial inquietud!

Th. [contemplándola.] (¡Oh! ¡Cuán divina!
 ¡La embellece el dolor!) Oye.....

Aret. Impaciente
 y por mil sentimientos combatida,
 me espanta el ruido, y el silencio á poco
 con más intensidad me aterroriza.....
 Respóndeme por fin.....

Th. De la batalla

darle cuenta cabal nadie podría:
solo polvo y rumor desde las torres
percibe el pueblo en la sangrienta lidia....
Pero escucha..... [con misterio.]

Aret. [dando un paso.] Perdona: me retiro.

Th. ¡No!.... Detente....

Aret. ¿Por qué?

Th. Porque precisa.

Aret. Será mas tarde.

Th. No; que en el instante
hablar debemos.

Aret. Yo

Th. [haciéndole seña de que se retire.] ¡Mélas, vigila!
[váase Mélas por la izquierda.]

ESCENA III.

ARETÉA y THEON.

(Aretéa permanece confusa: Theon la contempla con éstasis; pero despues de un breve espacio, hace un esfuerzo sobre sí mismo y se dirige á la jóven resueltamente.)

Th. Escúchame, Aretéa, y reflexiona
lo que á decirme vas..... Esta entrevista
ha de fijar por fin nuestros destinos....
Será corta, solemne, decisiva
y la postrera en que el estéril ruego
mi labio ha de manchar..... Oye, enemiga.

Aret. ¿Yó tu enemiga?..... ¿Yó?....., [con desden.]

Th. ¡Sí! Mis dolores
contemplaste impasible. Mi agonía
no te arrancó un suspiro: á mis lamentos
respuesta dió tu mofadora risa:
el llanto que brotaba de mis ojos
miraste resbalar por mis mejillas
sin enjugarlo tierna. A mis plegarias

con insolente labio respondias,
y al mirarme á tus plantas humillado,
como oveja ante el ara enrojecida,
pusiste en mi cabeza la sandalia
que yo con besos de pasion cubria.....
En todo hiciste ver que habias trocado
en odio y saña la afeccion antigua.

Aret. ¡Y tu conducta cruel y abominable
otró premio, responde, merecia?
Mi naciente cariño por Cleonte
con tus discursos, sin cesar, atizas;
abusas de mi torpe inexperiencia,
con ejemplos infaustos me estravias,
me atraes con doblez al Templo santo
donde, contigo, la traicion habita;
y, apenas en tus redes ya segura
por mi secreto enlace me imaginas,
de amigo, te conviertes en tirano,
de paloma, te truecas en harpia.....
¡No puedo respetar al Sacerdote
que así cubre su frente de mancilla!

Th. [*con arrebatos explosivos.*]

¡Disculpa la pasion mis arrebatos!

Aret. ¡No hay disculpa á tan negra alevosia!

Th. [*con aire de resolucion y de amenaza.*]

Escúchame, infeliz..... Díme ... ¿no temes
de tu padre la saña vengativa?

Una sola palabra de mis labios.....

Aret. No pueden desarmarme tus insidias.
Temo á mi padre.....es cierto....pero ¿piensas
que la que tiene condicion altiva
por infame terror arrebatada
con el oprobio su existir redima?

Th. [*conteniéndose.*] Reflexiona un instante. Tú pudieras
desarmar este brazo todavía.....

No por mí, desdichada, por tí sola
dobla, ante mí, la frente orgullecida.....
Por Jove te lo pido..... no provoques

la tempestad que en mi interior se irrita.
 ¿No ves mi agitacion? ¿No te estremeces
 al contemplar mis cóncavas pupilas?
 ¡Mira crispadas mis rabiosas manos.....
 mira mi frente..... mi sonrisa miral
 ¡Ah! Yo mismo ya tiemblo estremecido,
 contemplando en tan bárbara fatiga
 de lo que soy capaz.

Aret. [*impasible.*] Pues yo no tiemblo.

Th. ¿Quién me resistirá?

Aret. Quien te abomina.

Th. ¡Sufrirás mi rencor!

Aret. ¡Lo desafío!

Th. ¿Quién eres para tanto?

Aret. [*con majestad.*] ¡Soy la hija
 del gran Aristodemo!

Th. [*con ferocidad.*] Pues me insultas,
 no más á tu irritante negativa
 el ruego he de oponer, el ruego infame
 que aumenta de los viles la osadía.
 Terrible como Némesis airada
 contra tí me alzaré, y arrepentida
 en vano, entónces, con el llanto acerbo
 desarmarme querrás.....Y cuando gimas.....

Aret. ¡Tú te burlas, Theon..... [*sarcástica.*]

Th. [*terrible.*] ¡La humilde sierpe
 que hollaste con el pié, de rabia henchida
 sacude el estupor, se desenrosca,
 espesa espuma y tósigo destila
 y se revuelve..... y amenaza..... y muerde!

Aret. ¡Más horrible parece cuando silba!

[*con mucha intencion.*]

Th. ¿Me provocas?

Aret. [*con desden.*] Anciano, ¿no han podido
 conmoverme los ruegos, é imaginas
 que puede conmoverme la amenaza?
 Cesa ya de una vez en tu porfía.....

Th. Tú ignoras, desdichada, lo que puede

el hombre á quien insultas. ¡Pronto!....Inclina la orgullosa cabeza, y de ese modo que estalle el rayo que suspendo, evita. Cede, al fin, á mis ruegos, Aretéa.

Aret. ¡Que soy esposa en tu delirio olvidas!

Th. Y ¿cómo no olvidar ese Himenéo, cuando todo lo olvido? ¡Sí! Calcina tanto mi sangre tu desden, que loco y armado con la antorcha de las Diras de los hombres provoco la venganza, mi pié las vendas consagradas pisa, y el castigo del Dios que lanza el rayo mi rebelada frente desafía.

Aret. ¡Insensato! [*espantada.*]

Th. [*sarcasmo.*] ¡Los Dioses que derraman en mi pecho ponzoña tan activa que calmen mi furor!..... Pero de nuevo me extravió..... Mi amor.....

Aret. ¡Ah! ¡No prosigas!

Th. Has de ser.....

Aret. ¡Basta ya!

Th. Tú no comprendes la tempestad horrible que concita mi furia contra tí.

Aret. Serena espero. •

Th. ¿No tiemblas á mi voz?

Aret. Me ves tranquila.

Th. ¡Mi víctima serás!

Aret. ¡Serás verdugo!

Th. Es grande mi poder.

Aret. No me intimida.

Th. ¡Te arrancaré á los hombres!

Aret. No á los Dioses.

Th. ¿Quién te da ese valor?

Aret. La sangre mia.

Th. Los hombres y los Dioses me obedecen.....

¡Sacerdote soy yo!.....

Aret. Y yo..... ¡Apetida!

ESCENA IV.

Dichos y MÉLAS, (por la izquierda.)

Mélas. ¡Somos perdidos! . . . Hacia Ithôma corren
nuestras deshechas tropas fugitivas.....
Aun se ven revolverse en la llanura
los batallones en feroz porfía;
empero, el escuadron que se adelanta,
en marcha desigual se arremolina,
y, de duelo en señal, de la Mesenia
arrastra por el polvo las insignias.
Alzado en los escudos se percibe
un cuerpo ensangrentado, y las heridas
tanto lo desfiguran, que ninguno
lo puede conocer.....

Aret. [con desesperacion.] ¡Bondad divina!.....
¡Cleonte..... Aristodemo! [cúbrese el rostro.]

Th. ¡Y que ha dispuesto
el Senado?

Mélas. Lo ignoro; pero Crítias
que lo preside, con algunos otros,
Senadores tambien, ya se encamina
en tu demanda á nuestro sacro Templo,
en triste, aunque severa comitiva,
y... escúchalos... se acorcan... Vuelo en tanto
á la Plaza..... La angustia me asesina.

[vase por la izquierda.]

ESCENA V.

ARETÉA, THEON, CLEONTE, CRÍTIAS, ALGUNOS SENADORES.

*(Cleonte vendrá polvoroso y con el desorden de quien
vuelve de una batalla: todos entran por la izquierda.)*

Aret. ¡Cleonte!
[hace ademán de arrojarle á sus brazos: luego se contiene.]

Crit. [*solemnemente á Theon.*] Preste, la infeliz Ithoma
en este día de aflicción pelagra,
y á recibir tu inspiración augusta
el ilustre Senado nos envía.

Cleonte que ha dejado nuestras haces
contrastando las huestes aguerridas
del feroz invasor, podrá decirte
que no esperanzas, inquietud respira.

Cle. El Rey ha muerto..... Aristodemo vive.....

[*Aretéa levanta las manos en acción de gracias.*]
los mesenios resisten todavía.

Th. Pero ¿perdióse la batalla? Al ménos
lo que debamos esperar indica.

Cle. Esparta, ya augurando la victoria,
nuestras diezmadas tropas extermina,
y solo Aristodemo, la batalla
con su heroico furor tiene indecisa.

Yo torno al campo..... Impedid vosotros

[*á los Senadores.*]

Crit. que caiga Ithoma convertida en ruinas.
Conduce al batallón de los ancianos
que ya hácia al campo del honor desfila:
si es mejor que defiendan nuestros muros
ó vuelen al combate, determina.

[*Cleonte saluda y se marcha por la izquierda.*]

Theon, ya lo has oído: el jefe ilustre
que con escasa hueste aunque escogida
condujo al Rey, para el combate rudo,
sin esperanzas de vencer, camina.

Desalentado el pueblo ya abandona
los muros, y en las frentes abatidas
de matronas y vírgenes la angustia
y el pavoroso pánico se pintan.

Fuera las tropas, con mezquinas armas
¿qué debe hacer nuestra ciudad invicta?

Th. Un sacrificio á Júpiter.

Crit. Ahora,
más que oraciones santas, necesita

Ithoma heroicidades.

Aret. [con arrebató mágnanimo y adelantándose.]

¿Y olvidadas
dejaís vuestras mujeres, vuestras hijas?
¡Qué! Nosotras, mujeres de Mesenia,
por infamante miedo pavoridas,
¿verémos impasibles que sucumba
el último baluarte donde brilla
la santa libertad?..... ¿Solo darémos
á tanta sangre con furor vertida
de los ojos el llanto miserable
que nunca supo rescatar cautivas?
¿Y ostentarémos con tranquilo rostro,
en vez de la coraza rebrunida,
del refulgente yelmo y de la espada
de las cadenas la oprobiosa estigma?
¡No lo esperéis, ancianos!..... A mi acento
las mujeres mesenias reunidas
volarán á salvar á sus esposos
y á sus padres con noble valentía,
transportando á sus pechos desmayados
el patriótico ardor que nos domina.
¡Armas tenemos!

[dirígese á desprender un yelmo de los trofeos que habrá suspendidos en las columnas, operación que interrumpen las voces que se oyen poco despues]

Crit. [entusiasmado.] ¡Oh doncella ilustre!
¡Bien demuestra tan noble bizarría
la sangre que circula por tus venas!
¡Hija de nuestros reyes, sé bendita!

Voces. [dentro.] ¡Salud al Salvador!

Otras. [idem.] ¡Gloria al valiente!

Th. ¿Qué indican esas voces?

Crit. De alegría

ser parecen.

Th. [observando.] Con pasos presurosos
un tropel de guerreros se aproxima.

ESCENA VI.

Dichos, ARISTODEMO, CLEONTE, JEFES MESENIOS.

(todos salen por la izquierda y vendrán, principalmente Aristodemo, con las armas abolladas y cubiertas de sangre y polvo.)

Arist. [á Crítias y Senadores que le salen al encuentro en tanto que Aretha dejando el yelmo en el tablado se aparta un poco.]

¡En vano, amigos, combatí con furia!

¡En vano de su antigua nombradía
estos valientes se mostraron dignos!

[señalando á los Jefes.]

Jamás varones que las armas vibran
cual nuestras haces su valor mostraron.....
y..... todo inútil fué..... porque perdida
ha sido la batalla.....*[con desaliento.]*

Cle.

Mas lo ha sido

porque acampan las tropas enemigas
en los mismos lugares en que ántes
de la lid, sus banderas se tendian:
pero al Rey has vengado, y á los nuestros
salvaste de la rota y la ignominia
con tu sábia y brillante retirada.

Crit. [á Arist.] Relátanos las glorias que esto dia
la Mesenia infeliz ha conquistado
á tu valor espléndido debidas.

Arist. Apenas, ya traspuestos nuestros muros,
las haces por el llano se extendian,
el espartano Rey, en las alturas
formó en falange las compactas filas.....
Nuestro Monarca el centro, la siniestra
Cleonte y Mársias y Lidon regian;
y en la derecha yo, con Pyrró y Táles

las mas débiles tropas conducia.

Hace Eufáes la señal con las trompetas
que á noble muerte y destrucción convidan,
y como nube que en el seno guarda
de tempestades fulminante mina,
corrimos con silencio amenazante
y escalamos la rápida subida.

En vano flechas, dardos, piedras, discos
sobre nosotros con furor llovian,
que en nuestras fuertes armas se estrellaban
como las olas en riscosa orilla.

Del Monarca á la voz, vuela Cleonte
romper queriendo las cruzadas picas,
y á la extrema derecha sus escuadras
con formidable impulso precipita:

pero allí Teopompo enardecido
la cortadora espada revolvía,
y con la flor de la espartana gente
á los más bravos con furor derriba.

Las tropas de Cleonte destrozadas,
aunque batallan con furor, vacilan,
y oprimidos del número infinito,
en desórden, del campo se retiran.
Iba yo á socorrerlos: pero Eufáes,
olvidando en su furia que era egida
del ejército entero su existencia,
con imprudente ardor se precipita
para hundir, por el frente, la falange
que, en el avance general, oscila.

Crit. ¡Imprudente!

Th. ¡Insensato!

Crit. Era tu cuerpo
el que marchar á combatir debía.

Arist. Al mirarle, contengo mis soldados
que ya al combate con ardor corrian,
y espero con terror, desde mi puesto,
del temerario Rey la acometida.

Alto el acero, derramando muertes,

cuanto su diestra alcanza lo aniquila;
y llamando á Teoponpo: “¡No te ocultes!.....
¡Cobarde Rey.....acércate!” decia.

Pero el jefe enemigo que su presa
segura casi, entre sus manos mira,
hace abrir sus columnas, y al instante
con falsa fuga nuestro ardor incita.

Eufáes lo sigue con su escasa guardia,
qué era llegado de su muerte el dia,
y cerrándose al punto la falange,
cercado queda por muralla viva
de picas y de espadas por mil brazos
á su indomable pecho dirigidas.

Allí entónces, magnánimo cual siempre,
con mil hazañas....;Pero quién podria
sin tener las cien lenguas de la Fama
sus hechos relatar?.....Minerva misma
lo hubiera en el combate sanguinoso
proclamado su igual.....Al fin, en trizas
su espada formidable, y en la arena
su ensangrentado arnés, rindió la vida
al pié de Teopompo que el postrero
hundió en su pecho la fatal cuchilla.....

Ya dueños de sus armas, levantaban
un trofeo las tropas enemigas
que Cleonte y los suyos derrocaron
dos veces con furiosa arremetida;
cuando yo, reuniendo á mis gnerreros,
del centro y de la izquierda las reliquias....
¡Pero á qué fatigar vuestros oidos?

Eufáes y sus armas ya se abrigan
en Ithoma.....Pero ¡ay! el espartano
acampa, como ayer, en las colinas.

(con intenso dolor y exasperacion.)

Cle. Pues yo continuaré si el labio sellas
cuando tus hechos relatar debias.....
¡Senadores, oid!.....Como avalancha
que al valle arroja la altanera cima

se lanza Aristodemo, y á su empuje
 cual la segur cortante que esgrimida
 del leñador por la robusta mano
 se hunde en el tronco de la añosa encina,
 así nosotros penetrar pudimos
 en las espesas y compactas filas
 con horrendo fragor. A nuestro esfuerzo
 la falange lacónica rompida

por ancha brecha nos permite entrada
 á donde Eufáes exánime yacia.

Arrastraba el cadáver Arqueláo
 entre sarcasmos y groseras risas,
 cuando sintió la fulminante espada
 de Aristodemo en su garganta hundida.

“¡Aristodemo! ¡Aristodemo!” entónces
 los espartanos pavoridos gritan,
 y abandonando los despojos frios
 solo á los piés la salvacion confían.

Los mas fuertes, en vano combatiendo
 con tenaz resistencia, los animan,
 que al volver el semblante el fugitivo
 á los más fuertes derribados mira.

El mismo Teopompo retrocede
 y Aristodemo con la espada tinta
 que roja sangre hasta la cruz manaba,
 da muerte á Euforbo, á Nicanor, á Licas,
 á Cleoménes, á Aulon, á Lino, á Crátes,
 á Antalcidas, á Diócles y Anajilas,
 en hecatombe fúnebre y sangrienta,
 digna de Eufáes, y del héroe digna.

Crit. ¡Oh! ¡Cuántas sombras servirán, rugiendo,
 al muerto Rey, de ilustre comitiva!

Cle. Allí le dejo respirando furia
 en la sangrienta y polvorosa lidia;
 á Ithoma vuelo á conducir los restos
 del triste Eufáes.....y al tornar, volvía
 cargado de despojos y cautivos
 el que evitó de Ithoma la caída

Crit. Ilustre Aristodemo, por tus hechos
recibe de Mesenia las albricias.
¡Salud, Rey de Mesenia!

(aplausos en Senadores y Jefes.)

Arist. *(con resolucion.)* ¡Yo? ¡Imposible!

Cle. ¡Quién más digno que tú?

Arist. *[señalando un Jefe.]* ¡Míralo.....Tyrσίας!

(el Jefe protesta con señales negativas.)

Todos. ¡Ninguno como tú! *(rodeándole.)*

Arist. *(casi sofocado, y despues de una corta lucha á Crít.)*

¡Convoca al pueblo!

(óyense vivas y aplausos en el exterior.)

Cle. El con sus voces la eleccion confirma.

¡Has de ser nuestro Rey! *(resuelto.)*

Aret. *(que hasta este momento ha estado conteniéndose, no puede reprimirse más tiempo y se lanza al cuello de Aristodemo.)*

¡Padre!

Arist. *(abrazándola con efusion.)*

¡Aretéa!

Crit. ¡Viva el Rey de Mesenia!

Todos. *(con entusiasmo.)*

¡Viva! ¡Viva!

(telon rápido.)

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

TEHON, MÉLAS.

(Theon se pasea agitado y meditabundo: despues de un corto espacio de tiempo entra Mélas con un rollo de papiro envuelto en cintas y sellado.)

Mélas. ¡Dáme albricias, Pontífice!.

Th. ¿Qué causa puede tener tu extraño regocijo?

Mélas. Tu emisario de Delfos.....

Th. ¿Cómo! ¿Nicias?

Mélas. Acaba de llegar..... El torbellino y el fragor de la lid aprovechando, pudo romper con ánimo atrevido las líneas espartanas y lanzarse en los muros de Ithoma, de improviso. Del Oráculo tienes la respuesta en este santo rollo de papiro. *(lo presenta.)*

Th. *(tomándolo con avidez.)*

¡Ah! Por fin ya se encuentra entre mis manos el veneno infernal del áspid libio.....

Muy terrible ha de ser, cuando pudiendo lanzar de gozo y cólera rugidos, me ves, oh Mélas, con serena frente y firme pecho reposar tranquilo.

¿No ves como al furor que me encendia la bonancible calma ha sucedido?

**Es que seguro de mi fuerza ahora,
á la Mesenia entera desafío.**

El Monarca, el Senado, el pueblo.... todos los que pudiesen destruir los hilos de mi trama infernal, aquí, á mis plantas, inermes, tristes, prosternados miro.

Mélas. Pues qué, Theon ¿conoces la respuesta que á tu emisario ha dado el Númen Pithio?

Th. De Delfos es Supremo Sacerdote,
no lo ignoras, mi deudo Sofonisbo.

Mélas. ; Y bien?

Th. (con intencion.) El Sacerdocio augusto,
Mélas, debe á mis pródidos oficios.....
 ¿No sospechas aun?

Mélas. Nó.....

Th. (con terrible calma.) Yo he dictado
la respuesta del Dios.

Mélas. (horrorizado.) Poder Divino!
¡Tú!... ¡Tú!....

Th. Sin duda, pero ¿tiembles cuando pretende tu entusiasmo pío el favor de los Dioses?

Mélas. (agitado.) Lo confieso.....
Mi turbada razon.....Tiemblo.....vacilo.....

Th. La soledad te volverá la calma.
Yo marchó ya.....que en el Santuario mismo
quiero leer las sacrosantas letras.
¡Fortalece tu espíritu abatido!

ESCENA II.

MÉLAS, después ARISTODEMO *(por la derecha.)*

Mélas. ¡Oh Júpiter, oh Padre de los Dioses,
calma un punto mi vértigo sombrío!.....

Mi carne es débil..... ¡Fortalece mi alma,
apaga mi razon, doma mi instinto!

Arist. (*saldrá pálido, agitado y con los cabellos en desorden.*)
¿En donde está Aretéa?.....¿mi Aretéa?.....
Responde por favor.....

Mélas. Aun no ha venido.

Al Templo de Minerva, segun creo,
fué á consagrar dos velos exquisitos.....
Pero ¿qué tienes? Tu semblante mustio,
tu palidez y tu mirar arisco
expresan el espanto.....¿Quién, Monarca,
acongojar tu pecho así ha podido;
tu pecho que pudiera incontrastable
retar á Aquiles, domeñar á Pyrro?

Arist. ¿Quién?.. Me avergüenzo de flaqueza tanta,
y tiemblo sin embargo.....

Mélas. Mas ¿qué ha sido?

Arist. Un sueño, Mélas.....

Mélas. ¿Cómo? ¿Un sueño solo
de tan honda inquietud fuera motivo?

Arist. Un sueño, sí.....

Mélas. ¿Un sueño?

Arist. (*tembloroso.*) Pero horrible.....
Aun me parece ver

Mélas. Habla, te pido.. ...

Arist. Cansado de la lid y de mi triunfo,
el sueño apénas conciliar consigo,
cuando pienso encontrarme, con mis armas,
en lo más alto del celeste Olimpo.
Allí, en contra y favor de la Mesenia,
las Diosas y los Dioses divididos
en revuelta batalla contendian,
conservándose el éxito indeciso;
cuando Theon, mostrándome el combate:
“¡Mira, Rey infeliz!.....¡Tiembla!” me dijo.
Alzo la vista: de su trono egregio
el implacable Jove descendido,
de los contrarios Dioses en apoyo

lanzóse, al fin, con ademan altivo.
 Truena.....fulmina....Al truculento rayo
 de su robusta mano desprendido,
 derriba en tierra á los valientes Dioses
 que se mostraban de Mesenia amigos,
 y llegan hasta el Cielo, desde Ithoma,
 de los nuestros los roncós alaridos
 mezclados en concierto pavoroso
 del espartano al entusiasta victor.....
 No puedo resistir.....Ciego de ira
 desnudo el hierro, á cuyo horrible brillo
 los vencedores Dioses detuvieron
 su carrera triunfal estremecidos.
 Me lanzo á Jove.....sus ingentes rayos
 de mi escudo se apagan en el disco,
 batallo con furor, rasgo su pecho
 y á mis plantas, sin vida, lo derribo.....

Mélas. ¡Oh, sacrilego sueño! (*con espanto.*)

Arist. Espera un punto.....

Con mi inícuá victoria confundido,
 apénas cobro la razón perdida,
 queriendo alzar al Dios, raudó me inclino.
 ¡Oh Cielos! Ya no es Júpiter Excelso
 el que á mis plantas derribado miro.....
 Quiero reconocer aquel semblante.....
 tiemblo.....miro otra vez.....loco-me agito,
 un gélido sudor mi frente inunda
 y lo conozco al fin despavorido.....
 ¡Horror!.....¡Es Aretéa!.....De su sangre
 las rojas ondas en bullente río
 empapaban la tierra: sus mejillas
 pálidas ya como tronchado lirio,
 la convulsion postrera retrataban:
 en su pecho, los bordes purpurinos
 de la profunda y entreabierta herida
 exhalaban frenéticos gemidos,
 hasta que al fin rasgándose iracundos
 clamaron con furor: "¡Tiembra, asesino!"

y.....“¡Asesino!” “¡Asesino!” por cien veces resonó con fragor en mis oídos.....

Mélas. Sosiégate, Monarca.....y continúa.

Arist. A los horribles, espantables gritos con pavor retrocedo.....De Aretéa el cadáver, oculta un remolino de llamas que la elevan hasta el Cielo; y en tanto que en sollozos y suspiros mi sangriento dolor se evaporaba, y el pueblo me aplaudia enternecido y Theon, con sonrisa abominable, me contemplaba con los ojos fijos, Mesenia colocaba en mi cabeza entrelazados el laurel y olivo.....

Mélas. ¡Qué sueño tan horrible!

Arist. Aun me estremezco.....

¿No observas mi terror?

Mélas. Rey, da al olvido esa alucinacion. Recuerda solo el triunfo de este día.

Arist. ¿Tú lo has visto?

Mélas. ¡Oh! ¡Qué ovacion! Entusiasmado el pueblo por vértigo incesante conmovido, con sus gritos de amor y de esperanza te proclamaba su primer caudillo; el voto del Senado y de los Jefes, ha sancionado con clamor nutrido, y con palmas, con ramos y con flores esmaltaba, sin treguas, el camino por donde de los Reyes al palacio te llevaba en sus hombros suspendido; y en tanto, las doncellas y matronas, llevando en brazos ternezuelos niños, bordados velos, con placer, tendian para alfombrar el escabroso piso que recorrer debiste. Aplausos, voces se elevaban al aire estremecido y mujeres, ancianos, niños.....todos

en revuelto y confuso torbellino:
 “¡Salud al Rey! ¡Al Salvador! ¡Al Padre!”
 exclamaban con vivas repetidos.

Arist. Entónces, aunque el llanto delicioso
 quise en mis ojos detener altivo,
 lágrimas dulces sin cesar corrieron
 por mi semblante varonil, curtido:
 entónces, contemplando de la patria
 el inminente y bárbaro suplicio,
 con mas dolor que nunca, Sacerdote,
 de la Mesenia deploré el destino.

Mélas. ¿Con qué, por fin á la evidencia triste
 se rinde, oh Rey, tu incontrastable brio?

Arist. ¿Rendirme? ¡Nunca! ¡Caerá la patria,
 pero al hundirse me hundirá consigo!
 Y solo no seré..... Guerreros miles
 me seguirán al Tártaro sombrío,
 conduciendo á la márgen de Aqueronte
 cada muerto mesenio enfurecido,
 por escolta de honor, cien espartanos.
 ¡Caro su triunfo comprará el impío!

Mélas. ¿Pero qué, Aristodemo, ya no encuentras
 en tu invencible corazon auxilios?
 ¿Quién en Ithoma esgrimirá las armas
 si tú las sueltas de valor extinto?

Arist. ¿Extinto de valor Aristodemo?
 Si todos, con mi fiero patriotismo,
 mi decision enérgica tuviesen,
 muy pronto del Taygeto entre los riscos
 volaran á esconderse los que audaces,
 á profanar las aguas del Pamiso,
 vinieron del Eurótas.....Pero, Mélas,
 saber morir no basta: lo repito.
 Saber triunfar es todo, y el mesenio
 en cada nueva lid más abatido,
 espera ménos de la odiosa Esparta
 contrastar el triunfante poderío.
 De su valor heróico otra vez muestras

ha dado á los feroces enemigos;
 y no obstante, un momento vacilaron,
 y tal vacilacion nos ha perdido ...
 De un poder superior al de los hombres
 para salvar á Ithoma es ya preciso.
 Sacerdotes, haced que nuestros Dioses
 de tan extrema situacion movidos,
 acudan en defensa de este pueblo
 que veces tantas en el Templo han visto.

Mélas. Acaso pronto depondrán la ira,
 acaso pronto los verás propicios.

(aparecen Crítias y Cleonte por la izquierda.)

ESCENA III.

Dichos, CLEONTE, CRÍTIAS (por la izquierda.)

Crit. Rey de Mesenia, por mi voz te habla
 el ilustre Senado reunido.

Arist. Habla, prudente Crítias.

Crit. Aunque al borde
 se encuentra la nacion, del precipicio,
 piensa en el porvenir, porque en un punto
 cambiar puede sus leyes el Destino.
 Por eso vé con sentimiento amargo
 que ya dos reyes, sin legarnos hijos
 que heredasen el cetro y la diadema,
 al furor de la muerte han sucumbido.
 Si tus virtudes, bravo Aristodemo,
 si las de Eufáes, todos conocimos,
 y no hayasteis rivales, á tu muerte
 podrán tal vez alzarse banderizos;
 y queriendo evitar, en lo posible,
 la disension civil de los partidos,
 que enlaces á tu hija en himenéo,
 por la voz del Senado, te suplico.

(Aristodemo da muestras de agitacion.)

Mélas No sientan bien al luto de Mesenia
de una fiesta nupcial los regocijos.

Crit. Regocijos no habrá.....Tú, Aristodemo,
responde al fin .. Parece que te aflijo.

Arist. No ignoras que pidiéndome á Aretéa
el monarca de Arcadia.....

Crit. No has escrito
que aceptas todavía, y el Senado
quiere un mesenio; y ya.....ya lo ha elegido.

Arist. ¿Qué dices?

Crit. Sí: tu voluntad acata,
pero te ofrece.....

Arist. ¿A quién?

Crit. Al que mas digno
de tanto honor encuentra. Por sus venas
corre sangre de Hércules..... Activo,
valiente, jóven.....

Arist. Mi impaciencia calma.

¿Quién es?~

Crit. (presentando á Cle.) ¡Mírale.....él hijo de Gonipo!

Arist. ¡Cleonte!

Crit. ¿Lo repugnas?

Arist. Te confieso
que si hubiera algun dia pretendido
dar esposo en Mesenia á mi Aretéa,
á todos esos jóvenes caudillos
que entusiastas su mano me pedian
lo hubiera, por sus hechos, preferido.

Crit. Pues entónce.....

Arist. Perdona: aun no pudiera
aceptar el solemne compromiso.

Necesito pensartengo razones.....
Si cae Mesenia por infausto sino.....

Cle. Si temes que tus nobles descendientes,
(animacion.)

como á la faz de la Mesenia has dicho,
en infamante servidumbre nazcan;
te juro que al hundirse este recinto,

sino pueden vivir entre los libres,
á darles muerte, sin temblar me obligo.

Arist. ¡Oh Cleonte! ¡Qué bálsamo derramas
en este triste corazon herido!

Crit. Pero ¿qué determinas?

Arist. Todavía....

Pero venid.....venid, amigos míos:
allá, en mi habitacion continuaremos.....

Tal vez por vuestro acento convencido
doblegaré mi voluntad soberbia.

Venid.....venid, al punto.

Crit. Te seguimos.

(vânse Aristodemo, Crítias y Cleonte por la derecha.)

ESCENA IV.

THEON Y MÉLAS (*aquel sale rápidamente del santuario.*)

Th. ¿Los escuchaste, Mélas? ¡Miserables!
Al borde ya del espantoso abismo
que á devorarlos va, piensan ilusos
ceñir coronas de azucena y mirto....
y no piensan que yo, con fiera saña,
sus insensatos planes aniquilo;
¡y que el rayo del Cielo está encerrado
en estas letras que en la mano esgrimol

(*por el rollo.*)

ESCENA V.

Dichos, ARETÉA (*con velo, por la izquierda.*)

Aret. ¿No ha venido mi padre todavía? (*álzase el velo.*)
En el tumulto popular perdido
lo vi desaparecer..... Luego, en el Templo
ceremoniales santos y votivos
me hicieron detener..... Dí ¿por ventura

buscó ya de estos muros el abrigo?

Th. Ha tiempo que ha llegado.

Aret. ¿Qué me dices?

Vuelo entonces.....(*dirigiéndose á la derecha.*)

Th. Detente: con sigilo

debo hablarte otra vez. Tú, Mélas, marcha,
y está pronto á mi voz.

Mélas. Ya me retiro.

(*váase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

ARETÉA y THEON

Aret. Theon, no pienso que de nuevo tornes
á mancillar con votos atrevidos
la augusta santidad de estos lugares
del Padre de los Dioses, domicilio.

Th. No lo temas. ¿No miras en mi rostro

(*durante la escena trata de aparecer tranquilo sin poderlo conseguir.*)

la calma respirar? Estoy tranquilo.

Un Dios, sin duda; un Dios que contemplaba
de mi llagado pecho los martirios,
con bálsamo celeste ha mitigado
mi agitacion inmensa, mi deliquio.

Aret. ¿Hablas verdad, Theon?

Th. (*con acento dulce.*) Sí: mi locura

y mi crimen volaron fugitivos:

á la horrible tormenta de otros días

la inapreciable calma ha sucedido

Me fijo en lo pasado, y me estremezco

al contemplar mi bárbaro extravío:

la estimacion antigua, un perdon noble

para calmar mis ánsias necesito,

y por eso, purísima Aretéa,

á tus plantas confuso me arrodillo.

(*hace ademán de arrodillarse: Aretéa lo impide.*)

Aret. ¿Qué intentas? Tranquilízate. Si basta mi perdon, ya lo tienes..... Al olvido entrega, como yo, tanta miseria.

Th. ¡Sé, cual ántes, mi apoyo, sé mi auxilio! Pronto verás que del perdon que otorgas tal vez no ha sido el Sacerdote indigno. Alza la frente al fin; dentro de poco podrás al mundo tu nupcial cariño con júbilo mostrar. Las tribus todas á tí y Cleonte aplaudirán unidos.

Aret. ¿Qué dices? ¿No te burlas?

Th. Hora Crítias pide á tu padre, por consejo mio, en nombre del Senado.....

Aret. (*ansiosa.*) ¿Qué?

Th. Tu mano para Cleonte.

Aret. (*enajenada.*) ¡Júpiter Invicto!
(*casi se desvanece en brazos de Theon.*)

Th. ¡Ah! Yo muero, Theon! Calma te ruego tu extrema agitacion.... (¡Plomo fundido circula por mis venas!) (*por tenerla en sus brazos.*)

Aret. (*vuelta en sí.*) ¡Y á tí debe mi corazon su dicha? ¡Sé bendito, entre todos los hombres, Sacerdote! que si abrigaste criminal designio, borraste con la dicha en que me inundas la vergonzosa huella del delito. Permite que tus manos venerables besen mis labios. (*lo hace.*)

Th. Sí: verás cumplidos tus votos ya.....(*pausa.*) Mas, júrame, Aretéa, que en cualquier situacion, en el peligro mayor en que te halles, nunca, nunca revelarás que sacerdote inícuo, faltando á la amistad de Aristodemo, en triste dia que, jamás olvido,

te uní á Cleonte yo.

Aret. Yo te lo juro.

¡Que me sirvan los Dioses de testigos!

Th. ¡Afirma por la Estigia!

Aret. (*horrorizada.*) ¡Por la Estigia?

Th. Juramento que aterra á los impíos,
y aun en el alto Olimpo y el Averno,
á los Dioses tambien.....A Jove mismo.

Aret. ¡Me estremezco de horror!...Tú lo comprendes..

Th. Solo con él mitigaré el activo
torcedor que me agita.....De tu padre
temo las iras.

Aret. ¿Tú, que en este sitio
hoy mismo á nuestros Dioses desafiabas,
al infame temor te ves rendido?

Th. ¡Al dejarme tu amor, mi audacia loca
á los Infiernos arrastró consigo!

(*pausa corta: Theon agitado: Aretéa indecisa.*)

¡Jura ya, desgraciada! (*con furor reconcentrado.*)

Aret. (*con terror y como subyugada por la mirada de Theon.*)

Aunque temblando,

que al juramento horrible me intimidó.....
lo juro.....por.....la Estigia.

Th. (*como inspirado.*) ¡Parcas, Fúrias,

Divinidades todas del Cocito,
testigos sed! Si al juramento falta
despedazad su pecho endurecido:
que escuche siempre el moribundo acento
de las sombras del Tártaro: en su cinto
entreteged mil hórridas serpientes
que en su vil corazon encuentren nido:
que lá persigan en la noche y día
clamores tristes, espantables silbos,
ayes de muerte, llantos infernales,
carcajadas, lamentos y rugidos.....

Que al morir, en su cuerpo abandonado
sin fúnebres honores, hunda el pico
bandada espesa de voraces buitres,

en tanto que su sombra, con gemidos,
vague por las regiones del Erebo,
sin reposo encontrar, siglos y siglos.....
Que su espíritu.....

Aret. [que durante la anterior relacion habrá dado evidentes señales de terror.]

¡Basta! Me estremeces.

¡No más.....no más! El pavoroso frio
de la muerte, circula por mis venas
y ya las Fúrias agitarse miro. [*pequeña pausa.*]

Th. Marchar ya puedes. Crítias y Cleonte
tal vez dentro de poco habrán partido.
Apresúrate pues.

Aret. Corro al instante.

¡Ya ni hombres ni Númenes envidio!

[*váase alegre y apresurada por la derecha.*]

ESCENA VII.

THEON.

(*paséase un momento con agitacion; luego fijando la vista en el rollo exclama.*)

En estos caracteres delicados
que con rabioso frenesí comprimo,
está, de mi venganza inexorable
el decreto fatal, con sangre escrito:

³ [*leyendo con satisfaccion feroz.*]

"Solo puede salvar á los mesenios,
"de una vírgen mesenia el sacrificio:

"vírgen en cuyas venas corra unida,

"con la sangre de Alcides, la de Apito." [*pausa*]

¡Oh Cielos! ¡Cuán armónicas resuenan
estas palabras en mi pecho ardido,
calmando de sus fibras exitadas
los raudos movimientos convulsivos!

En las cóncavas bóvedas del Templo
 mas gratas suenan que los santos himnos
 que en los alegres valles de Tesália
 entona el Dios del escabroso Pindo.....(*pausa.*)
 Pero mi horrible calma me estremece.
 Yo quiero que en mis venas, confundido
 con mi sangre ardorosa, corra el fuego
 de Oréstes fiero, el parricida argivo

[*elevando las manos al Cielo.*]

¡Divinidades del Averno horrible,
 Euménides, Gorgóneas, vuestro asilo
 un momento dejad, y aquí, en mi seno,
 hallareis al rencor templo erigido!
 Verted en este pecho calcinado
 vuestros soplos impuros y malignos,
 colocando en mi mano estremecida
 el oculto puñal del asesino.....
 Hidras, Quimeras, ávidas Esfinges,
 Harpías y sañudos basiliscos,
 furores insensatos de Medéa,
 inspiraciones hórridas de Egisto.....
 ¡yo os invoco, venid! A un festin nuevo,
 en mi terrible frenesí os invito.....
 ¡Sangre tendreis y lágrimas ardientes,
 sollozos de dolor, hondos gemidos,
 inútiles plegarias, torpe injuria,
 rencor y muerte y rabia y exterminio!.....

[*pausa larga.*]

Pero empecemos ya.....;Mélas!

[*llamando con fuerza.*]

ESCENA VIII.

Dicho y MÉLAS (*apresurado por la izquierda.*)

Mélas.

¡Llamabas?

Th.

Con atencion escucha, noble amigo:

"Solo puede salvar á los mesenios, [*leyendo.*]

"de una virgen mesenia el sacrificio:
 "virgen en cuyas venas corra unida,
 "con la sangre de Alcides, la de Apito."

Mélas. ¡Horror!

Th. ¿Ya te estremeces?

Mélas. [con dolor.] ¡Infelices!

Th. ¿Son de tu sangre acaso?

Mélas. Decididos,
 el amor que á la patria han consagrado
 aun se conserva en sus entrañas vivo.

[con intensidad: *Theon* le interrumpe sin escucharlo.]

Th. ¡Goza al ver mi venganza asegurada!
 ¡Secunda mi radioso regocijo!

Mélas. No te comprendo yo.

Th. Pues es bien fácil.

Mélas. Explicate, por fin, santo ministro.

Th. [con intencion.] De Aretéa en las venas corre unida,
 con la sangre de Alcides, la de Apito.

Mélas. Y en otras muchas.

Th. [con seguridad.] Sin embargo, ella
 será la designada.

Mélas. No me explico
 de que modo.....

Th. En un fúnebre sorteo
 designará la víctima el Destino.

Mélas. Puede la suerte recaer en otra....

Th. ¡Nó: tú lo impedirás! [con resolucion.]

Mélas. [aturdido.] ¡Yo!..... ¿yo?.....

Th. ¡Tú mismo!

Mélas. ¿Cómo, Señor?

Th. Para extraer los nombres
 de la urna, serás el elegido.

Mélas. Yo no podré impedir....la suerte es ciega.

Th. [con acento sarcástico y sangriento.]

¡Por lo mismo que es ciega, la dirijo!

Mélas. Sinó me aclaras bien.....

Th. [animado.] En vez del nombre
 que en la concha fatal mires escrito,

has de leer el nombre de Aretéa,
con voz segura, con mirar tranquilo.
¡Sea cualquiera la vírgen elejida,
Aretéa ha de ser sacrificada!

Mélas. ¡Horror!..¡Horror!..¡No puedo!..¡Me abomino!
Sacerdote de Júpiter ¿nó temes
la suerte cruel de Tántalo y Sisifo?

Th. [*con gravedad majestuosa.*]

Intérprete del Padre de los Dioses,
su voluntad conozco... ..en él me inspiro;
y al recibir sus órdenes, humilde
á su suprema voluntad me inclino.
Tú, mas rebelde.....

Mélas. [*sorprendido.*] ¿Qué? ¿Júpiter pudo
autorizar tu accion?

Th. [*con frio aplomo.*]

¿No lo confirmo
con mi conducta yo? ¿Pues qué pretendes?
Y aun cuando fuera, incrédulo, un delito:
“mi bendicion el crimen santifica.”
¿No lo recuerdas ya? ¿Pues tú lo has dicho!...
Empero tranquilízate. Por Jove
la gran empresa encaminada ha sido;
y yo, creyente, al inflexible fallo
con humillada frente me resigno.
Pero es débil tu fé. (*con desdeñoso despego.*)

Mélas. (*atemorizado.*)

¡Ah, nó! Perdona,
Sacerdote Supremo, mi extravío.
Escuchando tus místicas palabras
anto la Excelsa Majestad me abismo.
Tal vez mi corazon.....¡Ah! Pero nunca
en su bando me vieron los impíos.

Th.

Pues bien, escucha: el Arbitro Supremo
asocia al mio su rencor divino,
y queriendo vengar el torpe insulto
que el Pontífice Sumo ha recibido,
ha puesto entre mis manos este dia
del Victimario el funeral cuchillo.

Mélas. ¡No más! ¡No más! La voluntad suprema

debe acallar de la razon el grito.....
 Yo no quiero pensar..... Ya reverente
 cierro los ojos y á tus piés me humillo.
(hace ademan de arrodillarse: Theon lo impide.)

ESCENA IX.

Dichos, CLEONTE, y CRÍTIAS (por la derecha.)

Crit. Theon, el Rey ordena que mañana,
 dando pompa solemne al grave rito,
 pidas á Jove, Ordenador Supremo,
 en los desastres de Mesenia, alivio.
 Tambien allí con ceremonias santas
 unirás, para siempre, los destinos
 de Aretéa y Cleonte. Haz, te lo ruego,
 un holocausto, del Monarca digno.

Th. *(con sarcasmo sangriento.)*

No puedo encarecer con que alegría
 tal orden del Monarca he recibido.....
 ¡Sangre preciosa correrá á raudales!
 Los Dioses gozarán..... ¡Marchad tranquilos!

Cle. Parece que un acento de ironía.....

Th. *(afectando calma: la sonrisa es terrible.)*

Te equivocas..... ¡Nó ves como sonrío?

Crit. Vamos, Cleonte. (*) El sacerdocio siempre
 (*) *(Ap. á Cleonte.)*

misterio ha de afectar y ceño esquivo.

¡Salud! *(á Theon.)*

Cle. *(al mismo.)* ¡Adios!

Th. ¡Que Jove os acompañe!

Crit. *(irónico.)* ¡Quede á lo ménos su bondad contigo!
(vase con Cleonte: pequeña pausa.)

Th. ¡Insensatos, gozad! ... Mélas, ahora
 á prepararlo todo.

Mélas. *(vacilando otra vez.)* Yo.....

Th. *(con imperio.)* ¡Lo exijo! *(marchando.)*

Mélas inclina la cabeza y sigue á Theon, desapareciendo ámbos
(rás de la cortina.)

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

ARETÉA y THEON.

Aret. ¡Cuán largas, oh Theon, corren las horas de cruel incertidumbre! El tiempo tardo parece inmóvil á la angustia mia, y en vano busco la quietud, en vano. En lo interior del hondo gineceo los clamores del pueblo congregado penetran con pavor, y en mis oídos retumban como el trueno. El són aciago escucho resonar, y me parece que el nombre de Aretéa pronunciado ha sido veces mil... ¡Oh! ¡Si el Destino sobre mí recayese!..... ¡Cielo santo! Entónces el secreto de mis nupcias tendrás que revelar y.....

Th. Calma en algo tu horrible agitacion: si al sacrificio te condenase inexorable el Hado, yo buscaré remedio.

Aret. No lo dudo. Pero ¡si vieras el dolor amargo la zozobra, el terror que el héroe insigne en tan cruel situacion ha demostrado! ¡Ah! Nunca imaginé que en aquel pecho que parecia de insensible mármol,

tan tierno corazon hallase abrigo.
 Me estrechaba con f ervidos abrazos,
 mil besos en mi frente deponia
 y las amargas gotas de su llanto
 sent  correr, como apacible riego,
 por la tostada piel del veterano.

Th. La fatiga del  aspero combate
 y ocupaciones graves pretestando,
 no ha asistido   la Junta, y en Eustiquio
 su régia potestad ha delegado:
 debilidad tan nueva en nuestro Atlante
 sus entusiastas todos extra aron.

Aret. Y tu ausencia, tambien, sin duda alguna,
 al impaciente pueblo habrá admirado.

Th. Yo, en las gradas de Júpiter Excelso,
 por la patria infeliz quedó rogando,
 y M las, con la "Urna de la Suerte,"
 al pueblo y Senadores presentado,
 del Pontífice Sumo ocupó el puesto
   la enérgica voz de los heraldos.

Aret. (*con angustia, retorciéndose las manos.*)
  Y Cleonte?.....! Cleonte que debiera
 estar aquí, mi agitacion calmandol

Th. A la ciudad, no ha vuelto todavía,
 de visitar los puestos avanzados.
 Not  el Rey, en el fuerte campamento
 del enemigo, movimiento extraño,
 y temió, con razon, que preparase
 contra el recinto formidable asalto.
 Las espartanas tropas se cruzaban
 en direcciones varias por el llano,
 dejando descubiertas las alturas
 que con  rduo teson nos disputamos.
 Con este ardid, tal vez, una salida
 de nuestros adalides provocando,
 les reia la p rfida esperanza
 de lanzarse sobre ellos, rechazarlos
 y entrar con los revueltos fugitivos,

en la mísera Ithoma, de rebato.
 Pero tambien pudiera otros proyectos
 urdir, mas peligrosos por mas vastos,
 y ha salido Cleonte con sus tropas
 á vigilar sus insidiosos pasos.

Aret. Y, viendo la cuchilla suspendida
 sobre mi frente ¡áléjase el ingrato,
 y sin decirme adios!?

Th. No es culpa suya.
 La órden de ausentarse sin retardo,
 ya formadas las tropas, dió el Monarca.
 Además; yo no habia revelado
 á la infeliz Mesenia todavia
 la respuesta del Númen del Parnaso,
 que, Aretéa, despues entre los tuyos,
 tan horrible estupor ha derramado.

Aret. Lo confieso; mi espíritu abatido
 no puede sacudir el cruel letargo
 que mi cuerpo quebranta. Me parece
 que con lamentos fúnebres y ahogados
 las Mánes de mis ínclitos abuelos
 me llaman al Imperio subterráneo.
 Tiemblo, me agito, inclino la cabeza,
 un torrente de lágrimas exhalo
 y ni en el seno de mi amante padre
 estos terrores insuñribles calmo.

¿Qué remedio encontrar para el martirio
 que con medios tan débiles combato?

Th. Busca, busca, Aretéa, en la plegaria
 un alivio al tormento que ensañado
 hunde la garra en tu sensible pecho.
 Retírate.....En tu albergue solitario
 reposa un breve instante. Pronto, el nombre
 de la escogida vírgen proclamado
 ha de ser en la Plaza: por la suerte
 de Mesenia infeliz ruega entretanto.

Aret. Sí: tú tienes razon: tal vez la patria
 con mi delirio inexcusable agravio.

• ¡Adios! Ya marchó á orar.
Th. Ora. A las proces
 debemos de los Dioses el amparo.
(vase Arctéa por la derecha.)

ESCENA II.

THEON.

(se pasea agitado un momento, pendiente del exterior: luego exclama haciendo ver su angustiosa impaciencia.)

¡Cuánto tarda ese fúnebre sorteo!
 ¡Qué lúgubre silencio! (*)..... ¡Tus caballos
 (*) *(pausa corta: despues levanta las manos al Cielo.)*
 aguija, oh Padre de la luz, y ardiente
 devore el éter tu impetuoso carro!
(otra pausa corta interrumpida por gran clamor exterior.)
 ¡Ah! ¡Por fin!..... ¡Oh delicia! Proclamada,
 del pueblo entre el clamor agigantado
 la víctima está ya..... ¡Sí! Bien lo anuncia
 el incesante general aplauso.....
(con arrebató terrible.)
 ¡Ya sobre tí, paloma de Mesenia,
 se cierne hambriento el matador milano!
(escucha con avidez.)

ESCENA III.

• Dicho, ARISTODEMO. *(por la derecha.)*

Arist. *[agitado.]* Theon... esos aplausos... ¿Porventura
 ya la suerte fatal se ha pronunciado?

Th. *[con grave y terrible solemnidad.]*

¡Aristodemo..... sí!

Arist. *[tembloroso.]* Y.... ¿quién ha sido
 el triste padre que al altar infausto
 presentará su hija?

Th. No demandes,

oh Rey, que te descubra lo que arcano
es aun para tí.....

Arist. [*exigente.*] ¡Lo quiero!. .. ¡Habla!

Th. Al desatarse el encendido rayo,
desdeña las cabañas y se arroja
á la altanera cumbre del palacio.

Arist. Expílicate, por Jove: me asesina
tu cruel vacilacion.

Th. Oh Rey, si hablo,
tal vez con mayor furia en tus entrañas
cebaráse el dolor.

Arist. [*imperioso.*] ¡Pues calla!

Th. [*fingiendo humildad.*] Callo.

Arist. [*cambiando de expresion.*]
No has de callar, Theon. ¿No consideras
que está mi débil corazon exhausto?
Habla por fin.....Mi corazon se halla
á catástrofes crueles avezado.

Th. [*con misteriosa majestad.*]
Los golpes que los Dioses Inmortales
descargan en los míseros humanos,
de la víctima son, al heroismo
y al magnánimo ardor, proporcionados.....
Cuando en Aúlis, á ruegos de la Grecia,
los favorables vientos levantaron,
no exigieron la sangre de la hija
del vil Tersítes, nó.....Del Rey de Argos,
del fiero Atrida, los dolientes ayes
abrieron ruta á las soberbias naos,

Arist. [*con acento que hace ver su profundo dolor.*]
¿Con qué es cierto?.....Aretéa.....

Th. [*con gravedad.*] ¡En ella mira
una nueva Efigenia!

Arist. [*anonadado.*] ¡Desdichado!

Th. ¡Moderno Agamenon, cubre el semblante
con los tupidos pliegues de tu manto!

[*vase por la derecha.*]

ESCENA IV.

ARISTODEMO.

¿Con qué es verdad?.....No sueño....¿Todavía no ha rendido tu fuerza el golpe infando?.....
 ¡Oh Dioses! ¿Y teniais ese premio á mi constancia heroica reservado?
 Mi ciega fé, mis amplias libaciones, mi sincera piedad ¿no os desarmaron?
 Para mí.....para mí, la negra copa de la afliccion y angustia habeis colmado, é injustos pretendeis que hasta las heces voraz la apure mi encendido labio.
 Sobre mí.....sobre mí, la diestra airada desplomasteis con ímpetu inhumano cuando otros ciento..... ¡Sí! Danzas, festines las horas de cien otros halagaron; y yo que tuve por festivos coros el tumultuoso ruido de los campos, yo, que todas las dichas terrenales en mi tranquilo hogar he vinculado, yo.....yo....(*) ¡Con qué barbarie inteligente,
 [*] *[interrúmpese: despues añade con amargura.]*
 dando á mi fé terrible desengaño, el medio de abatir la fortaleza de este fiel corazon habeis hallado!
[pansa corta: despues añade exaltado.]
 ¿Dioses inconsecuentes! Si con ira á Pélope mirasteis en pedazos ofrecido en festin abominable, por su padre feroz, al Soberano que reina en el Olimpo.....¿cómo ahora exigís el horrendo sacrificio de que en otro festin, aun más nefario, os ofrezca el cadáver de mi hija en repugnante y horrido holocausto?.....

¡Qué mal la adoracion que os tributaba,
Dioses crueles, habeis galardonado!

[*cambiando de tono enteramente y con exaltacion.*]

¡Y qué? ¡Yó..... Aristodemo, la cabeza
he de inclinar ante el inícuo fallo,
como cordero dócil que se inclina
ante el ara fatal enguirlaldado?
¡Jamás!..... Combatiré con fortaleza,
destrozaré tan insidiosos lazos,
rugiendo con furor como leona
que salta herida en el jaral cerrado,
y arrancaré la mísera Aretéa
al rigor de esos Dioses conjurados.

[*con ira: luego añade con sarcasmo.*]

¡Me seguirá de Apolo la venganza
con iracunda saña y sin descanso!....
¡La venganza de Apolo! ¡Y qué martirio
pudiera imaginar el insensato,
que igualase la rabia abrumadora
de este golpe fatal? Tormento blando
fuera el buitre inmortal de Prometéo,
al tormento que sufro comparado.....

[*pequeña pausa: despues con decision.*]

¡Estoy resuelto!(*) ¡Ah! ¡Pero la patria;
[*] [*despues de una corta pausa añade con dolor.*]

la Mesenia infeliz que agonizando
me llama desde el borde de su tumba
hijo cruel.....monarca afeminado?....
Si Aretéa es mi hija....., no es mi madre
la Mesenia tambien?...(*) Pueblo de bravos,

[*] [*con dolor: luego añade con exaltacion.*]

¡ah.....perdona!.....Mi férvida cabeza
en rugiente volcan se ha transformado.....

[*otra pausa corta: despues continúa delirante.*]

¡Mesenia.....patria mia! Ante mis ojos,
mal envuelta en el fúnebre sudario,
uncida al yugo abrumador de Esparta
¿te presentas desnuda?.....; Cielo santo!

¿Qué pretendes de mí, fúnebre espectro?
 ¡Eres tú! Lo conozco.... El rostro airado
 revuelves contra mí.....sangre destila
 tu seno maternal que los tiranos,
 con cien heridas de entreabiertos bordes,
 en lucha desigual, despedazaron.
 Sobre la blanca espalda descubierta,
 tu régia dignidad menoscabando,
 las huellas miro del infame azote;
 y su mancha fatídica ha dejado
 en tu garganta la señal grosera
 de la planta feroz del espartano.....
 ¡Ah! ¡Basta, por piedad!....¡Alza la frente!
 ¡Yo soy Aristodemo!.....

[*se reclina anonadado en una de las columnas más lejanas quedando medio oculto por ella.*]

ESCENA V.

ARISTODEMO (*oculto.*) THEON (*por la derecha.*) poco
 despues CRITIAS (*por la izquierda.*)

Th. [*sin ver á Aristodemo.*]

No ha llegado,
 aunque impaciente su venida espero,
 Mélas aun.....Tan singular retardo
 me llena de inquietud.....Compadecido
 de la triste Aretéa, el pueblo acaso
 osará resistir?.....Ya la impaciencia
 me devora.....Yo voy.....[*va á partir.*]

Crit. [*entrando y deteniéndolo.*] Oye: el Senado
 queriendo aprovechar de los Mesenios
 el crédulo fervor y el entusiasmo,
 que se cumpla el horrendo sacrificio,
 sin llegar á mañana, ha decretado.

Th. Quedará complacido. En tiempo breve
 con ricas galas brillará el santuario.

- Crit.* Pero escucha, Theon. ¿Piensas que al Cielo sacrificio tan bárbaro debamos?
- Th.* La duda solo, Padre de la Patria, delito fuera que el sangriento rayo de la celeste indignacion llamase sobre el caduco, miserable Estado. Nuestra patria sucumbe: no podrian libertarla los hombres del estrago. Ninguno de vosotros halla medio de dilatar, sino por breve espacio, esta heroica defensa. En ansia horrenda se suceden los años á los años: en cada nueva lid muerden el polvo los jefes más valientes, los más cautos. Los que al romper la inacabable guerra las mortíferas armas empuñamos, el bozo juvenil de los mancebos, de la vejez por los cabellos canos hemos trocado ya. Las provisiones que en esta fortaleza amontonamos, las que arrancó nuestra feroz audacia del invasor á los feraces campos, apenas bastan á nutrir el cuerpo del miserable pueblo y los soldados, y agotaránse en breve ¿Quién, decidme, será tan orgulloso é insensato que abrigue la esperanza de que puede de la cercana ruina libertarnos, cuando no alcanza á sostener á Ithoma de Aristodemo el formidable brazo? Nada puede esperar de los mortales la Mesenia..... La copa ha rebosado: el más fiero valor y la constancia han de rendirse al invariable plazo.....
- En tan extrema situacion, un Númen se digna, en nuestra angustia, visitarnos: de salvacion el áspero camino señala á nuestro pueblo acongojado.....

Es terrible, espantoso.....lo confieso;
ha de arrancar á la Mesenia llanto,
pero tambien es único, infalible.....

Si á los augustos Dioses respetamos
cúmplase aquí su voluntad suprema.

Crit. Yo imagino, y perdona si te agravio,
que no debe efectuarse el sacrificio
que me parece, sobre odioso, vano.
¿Con qué valor, á la diezmada raza
de Apito, exigiremos los pedazos
de su gran corazon, cuando ya, apenas,
tiene sangre, en sus venas, que entregarnos?
Sus valientes mancebos, en las lides
la muerte de los grandes encontraron;
y los que agobia la vejez cansada
contemplas, por el hierro, mutilados.....

Y el apetida, por la suerte herido,
¿se inclinará como cobarde esclavo,
entregando una vírgen inocente,
como salvaje toro, al victimario?
En el trance fatal en que se hall
este pueblo infelice ¿cómo osamos
provocar las discordias que pudieran
el sol de la Mesenia no apagado,
entre discordias, rebelion y muertes,
hundir, por siempre, en miserable Ocaso?

Th. Para probar, sin duda, nuestras almas
los Númenes así lo decretaron.

Crit. Sacerdote ¿imaginas que los dioses,
excediendo en furor á los malvados,
con inícuo placer, beban sedientos
sangre humana, cual torpes Minotauros?
¿Para que pueden desear la muerte
de una apetida, que mortal quebranto
derramará sobre Mesenia toda,
y será inútil á Mesenia, acaso?
Por que, en fin, los oráculos famosos
que dejan á los fieles aterrados,

jamás los signos que el presente nuestro
á sus víctimas tristes presentaron.
Confusas siempre, ambiguas cuando ménos,
sorprendian, por eso, á los cuitados
las respuestas fatídicas que nunca
sin misteriosa oscuridad brillaron.
Ese oráculo pues, es sospechoso

Th. [*resentido*] ¡Yo, por la boca de los Dioses hablo!

Crít. Tal vez habló en la Trípode focense
el sañoso rencor del espartano.

Th. ¿Qué osas decir, sacrilego? [*con ira*]

Crít. [*friamente*] Lo sabes,
y lo sabe, cual tú, todo el Senado;
el oráculo Delfico se vende.

Th. ¡No blasfemes, incrédulo insensato!

Crít. ¡Me humillo de los Dioses al imperio
pero á los hombres el disfraz arranco!

Th. Tú desprecias á Apolo! [*airado*]

Crít. [*desdeñoso*] ¡Tú lo insultas!

Th. Sus vengadoras flechas..... [*amenazante*]

Arist. [*que habrá, hace algun tiempo, abandonado la columna y escuchado á los interlocutores, sin que éstos lo hayan visto se adelanta á ellos. Vendrá sumamente pálido pero ya, al parecer, más tranquilo.*] ¡Reportaos, [*sorpresa*]

y escuchadme un instante! Cual mesenio,
cual Rey, cual apetida quiero hablaros....

Pienso que á la salud de la Mesenia
el cruento sacrificio es necesario.....

y cumplido será..... (*) Los dioses solo

[*] esto lo dirá con gran esfuerzo.]

pudieran agitar el desmayado

corazon del mesenio. Ley suprema,

la salvación comun, habla tan alto

aquí, en mi corazon, que... ya lo he dicho...

ha de cumplirse el celestial mandato.....

[*con solemnidad volviéndose á Crítias.*]

No temas que los bravos apetidas,
de su antigua virtud en menoscabo,

caigan del pedestal que agradecidos
los pueblos á su gloria levantaron.
No lo pienses: pelicanos amantes
nuestras propias entrañas desgarramos
para ofrecer la sangre que mitigue
la sed de nuestros miseros hermanos;
y á la patria, con ánimo constante,
todo, sin vacilar, sacrificamos.

Crit. No en todos hallarás, Aristodemo,
esa rudeza que el amor ahogando.....

Arist. [*con indignacion primero, despues con acento desgarrador.*]
¿Imaginas que está mi fuerte pecho
contra el filial amor amurallado?.....
No es tan duro mi pecho en mis hogares
como en las lides mi robusto brazo.

Crit. Lo imagino..... pero ¡ay! tu fortaleza
tu corazon enérgico y gallardo
no todos tienen..... El feres Licisco,
aquel que tantas veces contemplamos,
en la feroz batalla tinto en sangre,
dar altas muestras de su ardor bizarro;
que de tres hijos los tendidos cuerpos
miró cubiertos de mortales dardos,
Licisco, en fin, al postrimero golpe
la altanera cerviz ha doblegado,
como robusta encina que resiste
á cien tormentas y se rinde al cabo
cansada de luchar.....

Arist. [*irónico*] ¿Qué golpe nuevo
sobre Licisco, dí, se ha desplomado?

Crit. ¿Y lo preguntas tú, Rey de Mesenia?
No inspire su desgracia tus sarcasmos.
El nombre, apénas, de la triste vírgen
por la ancha plaza resonó, el anciano
con manos por la angustia convulsivas
mesó, gimiendo, sus cabellos blancos.
Sus sollozos, sus ayes, sus clamores
á los vivos del pueblo contestaron

y, en fin, en brazos del ilustre Eustiquio
cayó rendido por mortal desmayo.

Arist. [con sarcasmo cruel.]

¿Pues qué? ¿Tan honda mella pudo hacerle,
viéndose libre del feroz amago,
la deplorable suerte de Aretéa?

Crit. ¿La suerte de tu hija? El tiene harto
que pensar en la suya.

Arist. Condenada

Aretéa.....

Crit. [sorprendido] ¿Qué dices? ¿No has hablado
con nadie de la Junta todavía?

Arist. Yo no..... pero Theon.

Crit. ¿Piensas acaso
que designada por la suerte ha sido
Aretéa, monarca infortunado?

Arist. Lo asegura Theon.

Crit. Serena entónces
tu horrible agitacion.

Arist. [con abatimiento.] Amigos falsos
¿por qué cien y cien veces en mi pecho
escondeis el puñal ensangrentado?.....
Si puedo con heróica fortaleza [á Crítias.]
perdonar de Theon el torpe engaño,
el tuyo cruel... jamás... jamás... ¿lo escuchas?
jamás perdonaré.....

Th. [con aire de reconvencion] Crítias incauto,
¿por qué con la esperanza engañadora
halagas su dolor?.....

Crit. ¿Tú te has burlado
de la angustia de un padre!

Arist. [con ansiedad.] ¡Acabad luego!
Me estais á fuego lento devorando.....

Crit. ¡Sosiega ya: Ifita designada
ha sido por la suerte! (con fuerza)

Th. (indignado) ¿Quién osado
propala tal error?

Arist. (llevando las manos al pecho) ¿Ifita has dicho?

Crit. ¡Ífita! ¡Sí!

Th. (con ira) ¡Mientes, insano!

Arist. ¡La hija de Licisco y Polifema?

Crit. Sin duda.

Arist. La nacida en Stenicláros?

Crit. La misma.

Arist. (con explosión) ¡Dioses inmortales, gracias!

Th. ¡Digo que mientes! (furioso á *Critias*.)

Crit. (friamente) Nó: los magistrados,
el pueblo todo asegurarlo pueden.....
y.....[*] sobre todos Mélas..... Ya sus pasos
[*] mirando al interior por la derecha.]

resuenan en el Templo.. ... ¡Mira! [señalando]

Th. (con satisfaccion) ¡Ahora
recibiré completo desagravio!

ESCENA VII.

Dichos, MÉLAS (por la izquierda pálido y agitado.)

Arist. (con ansiedad y rápidamente.)

¿En qué virgen la suerte ha recaído?

Habla pronto!

Mélas. [vacilando] Señor.....

Arist. (con angustia) Ese embarazo.....

¿Aretéa tal vez?.....

Mélas. ¡Ah!

Th. (imperiosamente) ¿No respondes?

¡Habla por fin! [silencio general un momento.]

Crit. [impaciente.] ¿Qué nombre has pronunciado?

Mélas. ¡El de Ífita!..... [baja la vista] yo..... yo.....
[mirando á *Theon*.]

Th. [disimulando mal la ira] ¿Qué dices, Mélas?

Crit. ¿Lo has oído, señor!..... [á *Aristodemo*.]

Arist. (á *Theon* con reconvencion) ¿Y qué descargo
alegarás, *Theon*?.....

Th. [confuso] Yo..... lo creía.....

Fué un error.. Lo confieso... habia escuchado el nombre de Aretéa.....

Arist. ¡Y no pensaste en mi angustia mortal!..... Pero ya tarde Es preciso..... ¡Aretéa!.....

[con explosion: vase por la derecha.]

Crit. [siguiéndole] Hablarte debo: escucha, Aristodemo..... [vase.]

Th. [pasándose la mano por la frente] ¡Estoy soñando!

ESCENA VIII.

THEON y MÉLAS.

(éste confuso, aquel airado.)

Th. ¡Cómo explicas, infame, tu conducta?..... Y como, sin temblar puedes osado arrostrar mi furor?

Mélas. Los Dioses mismos en la tuya y mi contra conspiraron.

Th. ¡Ah! ¡Los Dioses?.....[con sangrienta ironía.]

Mélas. [como alucinado todavía] Escucha un breve instante.. Apénas, á la voz de los heraldos, para extraer el nombre deplorable á la urna fatal llevé la mano, parecióme, Theon, que de Minerva, junto á mí, se elevaba el simulacro. Un sudor pavoroso por mi frente sentí correr.... mis miembros desmayados temblaron de terror y en mi cabeza los cabellos, cual sierpes, se erizaron. Hago un esfuerzo en fin..... tomo la concha, voy á leer el nombre infortunado de Aretéa..... La Diosa ardiendo en ira, la formidable Egida á mí tornando, miróme con furor..... Luchar intento:

insisto, me estremezco, abro los labios.....
 dos veces quiero hablar, otras dos veces,
 miro el escudo, ante mi faz, alzado.....
 Al fin hago un esfuerzo irresistible
 y el nombre de la víctima proclamo.....
 pero en vez del infausto de Aretéa
 el de Ifita leí que era el grabado
 en la concha fatal..... Llena al instante
 Víctor inmenso el cristalino espacio;
 y mientras yo sin fuerzas permanezco
 sumergido en estúpido letargo,
 esparciendo torrentes de fulgores,
 se abre Minerva, entre las nubes, paso.....

Th. ¡Imaginas, infiel, que asenso preste
 á tan pueril temor?

Mélas. ¡El rostro airado
 he visto de Minerva!

Th. ¡Miserable!
 ¡Tú te burlas de mí!

Mélas. ¡Sentí el espanto
 que la horrible cabeza de Medusa
 inspira al corazón!

Th. ¡Has mancillado
 mi carácter augusto!

Mélas. No he podido,
 con mis débiles fuerzas, evitarlo.

Th. ¡Jamás lo olvidaré!

Mélas. Yo te suplico,
 Theon, que me perdones.

Th. ¡Nó, malvado!

Mélas. ¡Dame tu bendición! [*cayendo de rodillas.*]

Th. ¡Jamás la esperes!

Mélas. ¡Pide á los Dioses!.....

Th. ¡Qué te abraze un rayo!

[*váse colérico: Mélas se cubre el rostro, telon rápido.*]

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

ARISTODEMO, THEON (*ámbos de ceremonia.*)

Arist. ¿Cómo, Theon; tú solo, entre nosotros, señales das de triste abatimiento; cuando al pueblo alborozar ver, al cabo, cumplidos de la patria los deseos?
¿Qué te aflige?.....

Th. [*descorazonado*] No sé: contra el desmayo que así me agobia, combatir intento; y en vano me fatigo, porque apenas señales doy de mi anterior denuedo. Mas todo pasará: las ceremonias del sacrificio me darán aliento, y volverá la calma apetecible á mitigar mi horrible desconsuelo.

Arist. De tu hospedaje grato, amigo mío, solo por este día gozaremos: mañana ya de los mesenios reyes ocuparé el suntuoso alojamiento..... Yo por eso quisiera que las horas que aun en el Templo discurrir mirémos, horas fueran de plácida alegría y de amable y feliz esparcimiento: y no lo puedo conseguir; tu alma está cerrada á mi expansivo afecto.

Th. Déjame pues, con mi tortura impía:
no te fatigues en buscar consuelos
á mi atroz padecer.

Arist. Pero ¿qué causa
puede tener tu extraño sufrimiento?
El amor de la patria ¿ya no encuentra
altar sublime en tu fogoso pecho?
¡Ah! Si cual yo la amases, á la vista
del terrible entusiasmo de los nuestros,
dolor no hubiera que ceder no vieses
de nuestros bravos al marcial aspecto.
Apénas difundióse por las masas
la respuesta fatídica de Delfos,
de la esperanza al rayo, pueblo, tropas,
todos, sin excepcion se conmovieron.
El entusiasmo enérgico que en vano
quise inspirarles con mis propios hechos
ya resplandece, presagiando triunfos,
en la terrible faz de los guerreros;
y las mujeres mismas, los ancianos,
por las pobladas calles discurriendo,
con votos de exterminio contra Esparta
pueblan audaces la region del viento.
Los soldados más débiles anhelan
peligros arduos y combates nuevos,
y hacen ver en sus frentes arrogantes
del tracio Dios el indomable aliento.
“Ya los Dioses” exclaman, “desarmados,
“los ojos gratos á Mesenia han vuelto.....
“¡Ay del fiero invasor la vez primera
“que en batalla feroz nos encontremos!”
¡Ah Theon!..... ah Theon..... si no te inspira
espectáculo tal no eres mesenio!

Th. [*que durante los anteriores versos ha permanecido en abstraccion completa.*]

Se adelantan las horas, y el Senado
debiera estar aquí.

et.

Presto, bien presto

lo verás reunido. Un emisario de Cleonté anunció, no ha mucho tiempo, que en el campo espartano continuaban con mas actividad los movimientos; y Crítias y otros varios Senadores, por mí, á las líneas, enviados fuéron para observar mejor del enemigo la velada intencion que aun no sospecho.

Th. Se escuchan pasos..... ¡Si!..... La comitiva ha llegado por fin..... ¡Sal á su encuentro!

[*Aristodemo sale al encuentro de Crítias y dos senadores más que llegan por la izquierda.*]

ESCENA II.

Dichos, CRÍTIAS, DOS SENADORES.

Arist. ¿Qué noticias traeis?

Crit. Ninguna cierta.

La intencion del contrario es un misterio: mas que asalte de Ithoma las murallas esperar no debeis. En el momento empezad sin temor el sacrificio.

La turba ya impaciente.....

Th. Marchad luego al Santuario; que todo prevenido se encuentra ya... [*] ¡Dejad entrar al pueblo!

[*] (*levanta la cortina, por donde desaparecen Aristodemo, Crítias y los Senadores: óyese á poco un golpe dado con un címbalo, timbal ú otro instrumento religioso á cuyo sonido exclama Theon dando una palmada.*)

ESCENA III.

ARISTODEMO, THEON, ARETÉA, CRÍTIAS, MÉLAS, SENADORES, VÍRGENES, MANCEBOS, SACERDOTES, JEFES, GUERREROS y PUEBLO MESENIOS.

A la palmada de Theon, el pueblo compuesto de hombres, mujeres, ancianos, y niños se precipita (por la izquierda.) en

parte inferior del Templo; al mismo instante en que la cortina, corriendo rápidamente de derecha á izquierda, deja ver el santuario magníficamente iluminado. En él, y en último extremo, aparecerá la estatua de Júpiter adornada con cintas, guirnaldas etc. Las columnas que sostienen el techo estarán más profusamente cargadas de ofrendas que las de la parte inferior. Delante del pedestal de la estatua, en que se verán las vendas, la corona y la cuchilla del sacrificio, están el ara y la leña; y á uno y otro lado trípodes de bronce, plata y oro en algunas de las cuales arderá el fuego sagrado.

La colocacion de los actores será la siguiente: delante del altar Theon y Aristodemo: en último término, á la derecha, Sacerdotes con diferentes objetos para el sacrificio, á la izquierda Crístias y Senadores: en segundo término, Coro de Vírgenes, entre ellas Aretéa, á la derecha, y á la izquierda Coro de Mancebos: finalmente, en primer término, Jefes y Guerreros (estos con lanzas) á izquierda y derecha. Mélas estará á la derecha y cerca de la balaustrada que cierra el santuario.

Las Vírgenes y Mancebos vestirán de blanco y tendrán, como Aristodemo y todos los que ofrecen el sacrificio, ramos verdes atados con cintas de lana blanca.

Th. (*sube las gradas mientras entra el pueblo, atraviesa la balaustrada, se dirige al altar y exclama.*)

¡Va á comenzar el sacrificio augusto!....

¡Cantad, vírgenes, ya: cantad mancebos!

(*dirigiéndose á estos con solemnidad.*)

Coro de Virg. (*canta.*) ¡Oh Padre Omnipotente,

Apoyo del caído,
concede al afligido
tu plácido favor!

¡Sosten á la Mesenia
que en ruinas se desploma
y extiende sobre Ithoma
tu escudo protector!

Coro de Manc. (*canta.*) ¡Oh Júpiter Tonante,
que al golpe de tu mano
desmaye el espartano

con fúnebre terror!
 ¡Sucumban sus guerreros
 á nuestra espada aguda,
 y la espartana viuda
 solloce con pavor!

Ambos Coros. (cantan.)

¡Oh Júpiter Excelso, Oh Padre Omnipotente,
 extiende á la Mesenia tu brazo protector:
 tu cólera desarme la víctima inocente
 y sé, de nuestra patria, escudo salvador!

Th. (derrama aromas y vierte sucesivamente tres copas en el fuego.)

¡Conducid á la víctima! (*) Monarca,

(*) *(Mélas parte por la derecha del Santuario: Theon continúa.)*

tú que ofreces al Arbitro Supremo,
 en nombre de la patria, el sacrificio
 dirige la plegaria.

Arist. (inclinándose ante el Dios: todos lo imitan)

¡Oh Padre Excelso,
 Arbitro Augusto, Majestad Eterna,
 tú, cuya providencia todos vemos
 atender con solícito cuidado,
 del hombre altivo, al miserable insecto;
 tú que á la tierra das, con el rocío,
 y las fecundas lluvias, almo riego
 que hacen brotar de Céres las espigas,
 y opimos frutos, de su fértil seno;
 tú á cuya voz la tempestad sañuda
 aplaca su furor. . . . tú que has opuesto
 al borrascoso mar frágil barrera
 que en vano quiere traspasar soberbio;
 tú á cuya planta el encendido rayo
 apaga, mudo, su tronante fuego;
 tú, Padre Universal, Causa Primera,
 vuelve tus ojos al postrado gremio
 que, por mi voz, á tu fulgente trono
 eleva humilde fervorosos ruegos.
 Desarmando tu diestra abrumadora
 á tí lleguen sus tímidos lamentos

entre las puras nubes que levanta
el consumido grano del incienso.

(*quema perfumes.*)

¡Purifiquen sus almas religiosas
las libaciones que en tus aras vierto, (*las efectúa.*)
derramando en sus miembros abatidos
del noble Alcides el potente esfuerzo!
Que al levantar en la robusta mano
de la Mesenia el centellante acero,
presenten al contrario aborrecible,
en el combate atroz, almas de hierro.
Que mire, en sus campañas rescatadas,
del espartano los desnudos huesos,
blanqueando al Sol, alzar amontonados,
á su gloria inmortal, nobles trofeos.
Que sienta el enemigo, de tu diestra
la grave pesadumbre, y en sus cuerpos,
derramen el espanto y la flaqueza
del vil temor el afrentoso yelo.
Que aguijadas sus tropas en la fuga
por el azote abrumador del miedo,
desbandadas al fin, encuentren solo
segura salvacion en el Taygeto;
en tanto que tus hijos libertados,
en fé piadosa y gratitud ardiendo,
proclamen, á la faz de las naciones,
que solo á tí, la salvacion debieron....

(*se incorpora: todos lo imitan; y al instante aparece Mélas, por la derecha del Santuario con visibles señales de turbacion. Movimiento general de sorpresa y agitacion.*)

ESCENA IV.

Dichos y MÉLAS.

Th. ¡Solo vienes, oh Mélas, y turbado?
Dí.....¿qué puede causar tu aturdimiento?
Mélas. ¡Ifita no está aquí! (*desconcertado.*)
Arist. (*con abatimiento.*) ¡Dioses!

Th. (con insistencia.)

¿Qué dices?

Mélas. ¡Ah! Ni yo mismo á suponer me atrevo....

Un grupo. ¡Horror!

Otro.

¡Triste Mesenia!

Arist. (á *Mélas.*)

Y ¿cómo ha sido?.....

Mélas. ¡Ha huido.....con su padre!

Arist.

Explica al ménos

accion tan criminal.

Th.

¡Habla al instante!

Crit. ¡Es que abomina el sacrificio el Cielo!

Mélas. ¡Ifta, de su madre pretestando

recibir el abrazo postrimero,

de varios sacerdotes escoltada,

sollozando partió del sacro templo:

cuando al llegar al punto en que se eleva

de Mérope y de Apito el monumento,

Licisco acompañado de una horda

de parientes, de amigos y de siervos

á nuestros sacerdotes aturdidos

rabioso se arrojó, su limpio acero

esgrimiendo impertérrito.....Fué vana

la débil resistencia que opusieron

los tímidos ancianos, y sus gritos

ninguno percibió, pues sus acentos

no podían llegar á las oleadas

de los distantes grupos cuyo celo

los arrastraba aquí. De los raptores

á seguir, sin embargo, se atrevieron

la huella criminal, y los han visto

de Ithoma, ya los límites traspuestos,

correr hácia las líneas espartanas.

Un grupo. ¡Traicion cobarde!

Otro.

¡Horrible sacrilegio!

Th.

Ilustre Rey, prudentes Senadores,

habeis oido á Mélas.....¿Qué debemos

hacer en trance tal?

Un grupo.

¡La duda es crimen!

Otro.

¡No hagamos á los Dioses menosprecio!

Otro. ¡Es necesario que Mesenia viva!

Otro. ¡Otra víctima!

Otro. ¡Sí!.....¡Nuevo sorteo!

[*desórden general: los Apetidas que estarán indistintamente entre los Senadores y Jefes dan muestras de descontento.*]

Unos Apet. ¡Basta ya de crueldad!

Otros. ¡Basta de horrores!

Th. [*con solemnidad hipócrita á los Senadores y Jefes.*]

¡Ancianos, decidid: arbitrad medios de salvarnos!.....¿La cólera de Apolo y de Jove tambien arrostraremos? ¿Perecerá Mesenia? ¿Nuestras aras serán testigos de tan vil desprecio? ¿Qué decretais?

Crit. [*indignado.*] Theon ¡y lo preguntas, cuando á tan cruel asesinato opuesto el Hado mismo disponer parece la marcha natural de los sucesos? Si los Dioses mirasen complacidos el sacrificio bárbaro y sangriento, hubiesen impedido que lograse el desgraciado Ifito sus proyectos. Pero están irritados de que presa de un fanatismo inexcusable y ciego hundamos el puñal, de nuestras hijas en los tendidos inocentes cuellos. ¿No has oido? Los nobles Apetidas que ya una vez sus hijos ofrecieron, á la nueva exigencia sublevados osan mostrar el iracundo ceño. ¿Hasta cuando dementes sus entrañas con cobarde placer desgarraremos? ¡Otro sorteo! ¡La feroz cuchilla sobre sus frentes suspender de nuevo! ¡Ah...nó! ¡Basta de horrores! y si inícuos pretendiesen algunos el exceso aumentar de sus males.....¡Escuchadlo! yo á la revuelta apelaré con ellos.

Arist. [*con indignacion suprema.*]

¿Qué osas decir, incauto? ¿Cómo puede
llevar la iniquidad á tal extremo
un Senador ilustre, un Apetida.....
y más que todo, un inclito Mesenio?
Tú que debieras ofrecer tu sangre
en las divinas aras, el primero
¡retrocedes cobarde y á la plebe
ofreces vil tan afrentoso ejemplo?
Si nosotros ¡oh Dios! en cuyos hombros
de la patria infeliz descansa el peso,
por flacos doblegamos la rodilla
¿á quién la fortaleza exigiremos?
¡Oh mengua! ¡Oh deshonor! Muere la patria
amenazada por voraz incendio
¿y para ahogar las llamas, á mesenia,
unas gotas de sangre negaremos?
¡Jamás.....mientras yo viva! ¡Y si un rebelde
osa mostrar su torpe atrevimiento,
poder me sobra, y en mi régia mano,
como última razon, hablará el hierro!
[*toca amenazante la empuñadura de su espada.*]

Puebl. ¡Viva el Rey de Mesenia!

Crit. [*anhelante.*] Un solo instante
de la amistad acepta los consejos.
Vas á encender la funeraria tea
de la Discordia aquí.

Arist. [*desdeñoso.*] ¡Silencio!
¡Y escuchadme, vosotros, Apetidas!
La sangre de tan ínclitos abuelos
no profaneis en tan solemne hora,
con vergonzosos, femeniles hechos.
Vuestra heroica virtud, vuestras hazañas,
que en el oro y el bronce se esculpieron
por la Fama inmortal, no borreis torpes
con la cobarde accion de este momento.
Mostrad que siempre, dignos de la Gloria,
en vuestras venas el antiguo fuego

aun arde inmaculado, y que os calumnia
quien os presta sus viles sentimientos.

(mirando á Crítias con intención: este hace un movimiento.)

¡Venid al Rey! Probad á la Mesenia,
á Grecia entera, á todo el Universo
que no ha degenerado el heroísmo
que á la sangre de Hércules debemos.
Venid, en estas aras venerables
á jurar otra vez, y veces ciento,
sacrificarlo todo por la patria;
y el Destino designe á cual mesenio
conceden nuestros Númenes la gloria
de borrar con su sangre, el torpe sello
que con su fuga páfida ha dejado
el vil Licisco en nuestra frente impreso.
¡Venid, amigos!

(pausa: vacilacion, silencio general.)

¡Qué! ¿No escuchasteis?

¡Venid, amigos, por piedad, os ruego!

Unos *Apet.* ¡Imposible!

Otros. ¡Jamás!

Arist. (airado.) ¡Desventurados,
soy el Rey de Mesenia!..... ¡Yo lo ordeno!

Unos *Apet.* ¡En vano ordenarás! (resolucion.)

Otros. (idem.) ¡Basta de ultrajes!

Crit. (desesperado.) ¡Satisfecho estás ya?

Arist. (con ira y desprecio.) ¡Calla, blasfemo!

(á los *Apetidas.*)

¡Obedeced al punto, ó destrozados
por mi guardia sereis!

Unos *Apet.* ¡Vanos acentos!

Otros. ¡Batallaremos, Rey!

(descubren armas que llevarán ocultas: movimiento tumultuoso en el pueblo.)

Pueb. (á *Aristodemo.*) ¡Todos leales,
hasta morir, por tí combatirémos!

Unos *Apet.* ¡La sangre correrá!

Pueb. ¡Corra á torrentes!

Th. Y ¿quedarán los Dioses satisfechos?

Crit. ¡Perece la Mesenia! *(con dolor.)*

Arist. *(despues de una pequeña pausa, airado.)*

¡Qué ignominia!

A donde quiera que los ojos vuelvo,
buscando mis antiguos capitanes,
solo cobardes y mujeres veo.....

¡Oh Dioses Inmortales! ¿Es mi raza
esa manada tímida de siervos

que ya apresta de Esparta á las cadenas
los piés robustos y los brazos récios?

¡Vivid.....vivid en el infame oprobio!

¡Marchad á Esparta á recibir el premio
de tan vil abyeccion!.....No os necesita

Ithoma en su recinto.....¡Huid, pigmeos!

Nada exige la patria de vosotros.....

¡Sobra, para salvarla, Aristodemo!

(se dirige al coro de vírgenes, toma de la mano á Aretéa y la conduce al altar: movimiento general de sorpresa, dolor y admiracion.)

¡Hija del corazon! Los Dioses crueles
en tan horrible situacion me han puesto.....

¡Muere por la salud de la Mesenia!

Th. *(con feroz exaltacion.)*

¡Al fin se cumple mi feroz anhelo!

Aret. Padre mio.....la muerte no me espanta
que sangre tuya entre las venas tengo.....

¡pero será mi sacrificio estéril!.....

Arist. ¿Estéril? *(admirado.)*

Aret. ¡Sí! Yo soy.....(*) ¡Ah!....

(*) *(encuentra la mirada de Theon, y como recordando el juramento da un grito de terror.)*

Arist. *(con angustia.)* ¿Qué misterio
ocultan tus palabras?

Aret. ¡Ay!

Arist. *(con ansiedad.)* ¡Responde!

Aret. Perdida soy.....perdida sin remedio,
sinó habla Theon.....Una palabra

salvarme puede.....¡Dila! [á Theon.]

Th. (impasible.) No te entiendo.
El terror de la muerte la enloquece.....

(á Aristodemo.)

Aret. ¡Cruel Destino! ¡Terrible juramento!
La ausencia de Cleonte me ha perdido... ..
Ahora conozco la traicion....¡Oh sueños
de esperanza y amor!.....

Arist. ¡Hija del alma!
Enseña á esos traidores, que muriendo
como deben morir los Apetidas,
en nuestra raza la virtud no ha muerto.....
El golpe cruel que tu garganta siegue
dará en mi corazon golpe tremendo.....
No podré resistir.....¡Pero, la patria,
con nuestra doble muerte, salvaremos!. ..
¡Estás pronta? (con acento desgarrador.)

Aret. (con resignacion.) ¡Lo estoy!

Arist. (con arrebato.) ¡Dios te bendiga!
Ahora permíteme...(*) ¡Cuanto padezco! (**)

(*) (solloza, abrazándola convulsivamente. (**)) *hace un esfuerzo desesperado, se aparta de sus brazos, y exclama, pálido como la muerte pero con voz al parecer tranquila.)*

¡Sacerdotes, la víctima está pronta!.....

(á la altura de la situacion.)

¡Os pertenece ya!.....

(*vuelve la cabeza, cubriéndose el rostro con las manos. Theon, livido y temblando, se apodera de Aretéa y la conduce al altar; le coloca las vendas y la corona y la hace arrodillar ante el ara: un Sacerdote se acerca y toma del altar la cuchilla. Mélas aterrorizado sale de la escena, por la izquierda, bajando las gradas.*)

Crit. (consternado.) ¡Dolor supremo!

Senad. ¡Sublime abnegacion!

Un grupo. ¡Gloria á Aretéa!

Otro. ¡Salud al Rey!

Otro. ¡Perezcan los atéos

que á Jove han insultado!

Th. (al oído de Aretéa.) ¡Una palabra.....
y te salvo, Areteá! ...
Aret. [con desden.] ¡Te desprecio!

ESCENA V.

Dichos y CLEONTE (por la izquierda.)

(Cleonte entra apresurado rompiendo los grupos del pueblo.)

Cle. ¡Paso á Cleonte, amigos!.....¡Paso! ¡Paso!
[sube rápidamente la escalinata y penetra en el Santuario.]
¿Con qué es verdad?.....¡Incautos, deteneos!

Th. ¿Qué osas insensato? [interceptándole el paso.]

Aret. [poniéndose de pie.] ¡Ah!

Arist. [con reconvencion.] ¡Cleonte!

Th. ¡Profanas el Santuario! ¡No es tu puesto
este lugar augusto!

Cle. [indignado.] ¡El tuyo, infame,
se encuentra en las regiones del Averno!

Th. ¡Temerario!.....¡Traidor!

Cle. ¡Tú, fementido,
pábulo dabas al error funesto!

Puebl. ¡No arrebatas su víctima á los Dioses!

Cle. ¡Pues que la arranquen de mis brazos ellos!

[abrazo á Aretéa por la cintura con el brazo izquierdo y permaneciendo en actitud amenazante.]

Th. ¡Sacrilego! [amenazante.]

Arist. [airado.] ¡Insensato!

Puebl. ¡Horror! ¡Blasfemia!

Arist. ¡Es de los Dioses!

Cle. [arreatado.] ¡No! Porque primero

ha sido mia, y el Divino Apolo
una vírgen exige.

Arist. [*indignado.*] ¡Y qué! Protervo,
¿no es virgen Aretéa?

Cle. [*resuelto.*] ¡Nó! ¡Es mi esposa!

Arist. ¿Cómo, insolente, criminal mancebo,
por salvar á tu amante la envileces?

Cle. ¡Los Dioses bendijeron en secreto
nuestros votos de amor!

Arist. [*exaltado.*] ¡Mientes, inícuo!

Cle. [*volviéndose á Aretéa con insistencia.*]
Aretéa, mi amor, no por mas tiempo
ocultes una falta reparable.....
¡Proclama la verdad!.....

Aret. [*vacilando.*] ¡Yo... Yo...(*) ¡No puedo!
[*] [*Theon la mira.*]

Cle. ¿Qué arcano impenetrable y pavoroso
oculta ese temblor?.....Yo me estremezco.....
Pero, Theon, una palabra tuya
puede rasgar el tenebroso velo.....
Confiesa ya que en estas mismas aras
nos uniste á los dos en himeneo.

Th. ¡Yo?..... ¡Jamás!

Cle. [*indignado.*] ¡Miserable!

Arist. [*majestuoso, á Cleonte.*] ¿Así te atreves
á cubrir de baldon estos cabellos
que, aun ántes de blanquear, ya contemplaban
los reyes mismos con filial respeto?

Cle. ¡Es mi esposa Aretéa! [*desesperado.*]

Arist. [*amenazante, desenvainando.*] ¿Y lo repites?

Cle. ¡Es mi esposa! ¡Es mi esposa!... ¡Y con mi acero
que nunca en vano relució en mi diestra,
contra hombres y Dioses, la defiendiendo!

Arist. [*fuera de sí.*] ¡Recibe, pues, calumniador infame,
de tu rebelde obstinacion el precio!

[*dirige una estocada á Cleonte. Aretéa se interpone y recibe el golpe
en el pecho.*]

Aret. ¡Ay! [*cayendo de rodillas.*]

Cle. Malvado!

[*desnuda la espada y se precipita sobre Aristodemo, pero contenido por Aretéa se arroja sobre ella y la sostiene.*]

Aret. [*deteniendo á Cleonte por el manto.*]

¡Cleonte!

Arist. [*fuera de st.*] ¡Mi Aretéa!

[*se inclina sobre Aretéa como Cleonte.*]

Send. ¡Infortunado padre!

Crit. [*desesperado.*] ¡Oh Dios! ¿Qué has hecho?

[*todos se agrupan.*]

Th. [*con feroz regocijo.*]

(¡Ya de nadie ha de ser, sinó fué mia!)

Un grupo. ¡Los Númenes su mano dirigieron!

Otro. ¡Mesenia está salvada!

Otro. ¡Ya cumplido

el Oráculo está!

Arist. [*con ansiedad.*] ¡Hija, mi anhelo,
vuelve hácia mí los ojo.....que te escuche
responder á mi voz!.....

Arét. [*con esfuerzo.*] ¡Padre, yo muero!
¡Feliz si con mi sangre el cruel destino
de la Mesenia cambia!.....Era un tormento
mi existencia infelizUn Dios acaso,
celoso defensor de tus derechos,
decretó mi castigo.....Resignada
espirar me verás.....yo te lo ofrezco.....
No gimas, padre, tú... Muestra á los hombres
el corazon de siempre..... Vapor denso
cubre mis ojos.....¡Ay! ¡Adios Cleonte!

[*dale la mano.*]

Deja besar tu mano, Aristodemo. [*lo hace.*]

El frio pavoroso de la muerte

discurre ya por mis helados miembros

¡Adios! ¡Yo espiro!..... ¡Infame, te perdono!

[*á Theon y espira. Aristodemo se inclina sobre ella, le toma una mano y permanece inmóvil.*]

Cle. ¡No te perdono yo! ¡Muere, perverso!

[*furioso, y escondiendo la espada en el pecho de Theón que vacilando va á caer detrás del pedestal de la estatua de Júpiter, quedando oculto al espectador: Cleonte se inclina, como Aristodemo, sobre Aretéa, pero del lado opuesto.*]

Un grupo. ¡Horror! ¡Profanación!

Otro. ¡Huyamos, ántes

que la tierra se abra!

(*van á salir aterrorizados cuando los detiene la voz de Mélas; entónces retroceden.*)

ESCUENA VI.

Los anteriores, MÉLAS (por la izquierda.)

Mélas.

¡Aplaude, pueblo!

(*sube las gradas.*)

El espartano, en sigilosa marcha,
ya levantado el fuerte campamento,
de Ithoma se retira apresurado
abandonando el ominoso cerco.
Las tropas de Cleonte le persiguen,
se ven sus armas centellar de léjos....

Un grupo. ¡A la patria infeliz salvó Aretéa!

Otro. ¡Salud al Númen que venera Délfos!

Crit. [*sacudiendo el brazo de Aristodemo que estará abismado de dolor sobre el cadáver de Aretéa.*]

¡Oyes, Rey de Mesenia?

Arist. [*poniéndose de pie y como quien sale de un letargo.*]

¡Si!.....Lo escucho.....

Y pues libre á Mesenia ya contemplo,
cesaron mis deberes.....Ya mi sangre
pagó vuestro rescate.....Ahora me debo

de mi Aretéa á las sangrientas Mánes.....

¡Quiero aplacarlas, y á aplacarlas vuelo!

[se arroja sobre la punta de su espada: Cleonte se incorpora algun tanto: los Senadores, Vírgenes, Mancebos, Sacerdotes y Jefes con señales de dolor se agrupan sobre su cadáver: el pueblo conmovido se lanza sobre las gradas y empieza á subirlas en desórden; cñe rápidamente el telon.]

NOTA: para que el espectador pueda percibir bien las exclamaciones de los grupos, cada uno de éstos tendrá un corifeo que hablará miéntras los otros accionen solamente.

FIN.

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
15	31	la	tu
16	4	respondistes	respondiste
17	30	su	tu
20	4	el	al
65	1	nuestro	muestra
68	1	¡Ifita!	¡He dicho Ifita!
70	29	suplico	conjuro
78	22	el desgraciado Ifito	la desgraciada Ifita

Entre las líneas 3ª y 4ª, página 53 debe intercalarse

para cumplir con los preceptos pithios.

Además, en algunos ejemplares debe enmendarse el texto así:

66	12	fuerte pecho	pecho fuerte
69	21	nombre deplorable	nombre de la vírgen.
71	9	desmayo	Destino
72	36 y 37	el Senado	debieran
	•	debiera estar aquí	los Senadores ya....
73	20	sacrificio	ceremonia
76	18	el espanto y la flaqueza	la flaqueza y el espanto

EL MENDIGO ROJO,

drama en cinco actos y en verso,

POR

Joaquin Lorenzo Luaces.

HABANA.—1859.



HABANA.

IMPRENTA "LA ANTILLA,"

CALLE DE CUBA NUM. 51.

1866.

SAL 363.3.32

*

v

ERRATAS NOTABLES.

No habiendo podido el autor corregir las prnebas de esta edicion se han deslizado las siguientes que se servirán salvar los lectores.

PÁG.	LIN.	DICE.	LÉASE.
10	18	Y dias.	Y mas.
13	33	[<i>mirando hácia la dcha.</i>]	Wal. [<i>mirando hácia la derecha</i>]
18	4	y Parlamento	el Parlamento.
id.	20	averguenzo	averguenza
id.	24	lo	la
56	26	Kros	Los
71	1	fué	fui
88	32	¿Y tu has creido?...]	Mi John ¿y tu has creido?....
92	20	contemplarlo	contemplarle
111	17	que a entrar	á entrar
114	13	no olvidaré	ni olvidaré.

Ademas, en la pag. 8 entre las lineas 15 y 16 deben intercalarse

W. Miserable!

en la 90 entre las 27 y 28

No hay noble, aquí, ni plebeyo,

y en la 107 entre las 20 y 21

Le da la fama omnipotente imperio.

En la nota final, línea 2.ª, en vez de 1538 debe leerse 1533.

Por último, en todas partes donde dice Jhon, entiéndase John.

A A. Duran y Borrás,
COMO UNA PRUEBA DE CARIÑOSO AFECTO.
EL AUTOR.

PERSONAS.

MISS CLARY HAMILTON.

EL MENDIGO ROJO.

JACOBO V. DE ESCOCIA.

JHON.

EL CAPITAN PARKEAD DOUGLASS.

PETTERS.

WALTER. } Criados de LORD SEYTON.

WILS. }

LORD SEYTON.

EL CONDE ANGUS DOUGLASS.

Un Jefe highlander.

Un soldado.

Criados de LORD SEYTON.

Soldados del CONDE ANGUS DOUGLASS.

Soldados Realistas.

Highlanders.

Caballeros.

Lugar de la escena.—ESCOCIA.

Epoca del drama.—1533.

ACTO PRIMERO.

[Salon de recibo de un palacio de LORD SEYTON á poca distancia de Stirling: puerta grande en el fondo, y á la izquierda, una secreta, disimulada con las molduras de la pared.]

ESCENA I.

WILS, PETTERS y WALTER.

W. Por favor ó por justicia
ya sois nuestro?

P. Lo habeis visto

W. Os juro por Jesucristo
que me place la noticia.
Lo que siento, jamás callo:
si la desdicha os amaga,
contad por vuestra mi daga
y mi bolsa y mi caballo.
Gozo de alguna valía,
como primer halconero,
y estimar el caballero.
la caza de altanería
servir á tan buen soldado

no ha de pesaros, lo juro:
galardon tendreis seguro
si podeis ser buen criado.

Wal. (Con ironía) Si no cometeis el yerro
de cansaros en la caza....

P. (Sonriendo.) Si eso no mas lo embaraza,
descuidad? Yo soy de hierro.

W. ¿Pretendeis que un caballero
de tan ilustres blasones
haga en córtés y salones
del juglar aventurero?

Wal. Yo....

W. ¡Silencio! Mala-capa.

Wal. ¡A mí! (*Furioso.*)

P. (Interponiéndose.) ¡Calma!

Wal. ¿Con mas compostura hable!

W. (A Petters.) Si me enojo, ¡voto al Papa!

P. Vamos, basta, por Dios vivo,
y cumplidme, compañeros,
vuestra palabra.

W. De haceros
conocer porque motivo
siendo Jhon un simple paje
tanto del dueño merece,
y tan altivo os parece
en su ademan y lenguaje?

(*Petters hace una señal afirmativa.*)

¿Por qué tiene su aposento
separado de los otros
criados, y aun de nosotros
recibe, á cada momento
distinciones?

P. Sí.

Wal. (Con mucho misterio.) Alguien dijo....

W. Vais á deslizaros, bardo.

Wal. (Con resolucion.) Que el pajecillo bastardo
de Lord Seytom es....

P. ¿Qué?

Wal. ¡Hijo!

W. (Con indignacion.) En mover no sois reacio
la lengua.

Wal. Dice la gente....

W. La que es tan impertinente
como vos.

P. (Sonriendo.) Y tendré espacio
para saber....

W. Por supuesto:
pero me lleno de rabia
cuando despliega su labia (*Irónicamente.*)
este músico indigesto.
(*Walter alza los hombros.*)

P. Pues bien, decid.

W. (A *Walter.*) Y tú, calla!
Sabeis con que desconsuelo
lloró nuestro patrio suelo
de Feldon la cruel batalla.

P. ¡En ella murió mi padre!

W. ¡Campo fué de ilustres hechos!

P. ¡Odio al inglés, á sus pechos (*Con animacion.*)
supo inspirarme mi madre!
Y los bardos montañeses
al llorar tan cruel estrago
honraban el fin aciago
del Rey de los escoceses.

W. El Lord, del monarca al lado
hizo ilustre, allí, su espada,
que, en la funesta jornada
combatió desesperado.
Y aunque retornado habian
nuestros diezmados guerreros;

ni los pajes ni escuderos
 de nuestro señor, volvian.
 De heridas nobles cubiertos (*Conmovido.*)
 como buenos batallaron,
 y todos allí quedaron
 ó moribundos ó muertos! (*Se enjuga los ojos.*)
 Creimos erradamente
 muerto tambien al caudillo,
 pero un dia, en el castillo
 apareció de repente.
 Pintaros el alborozo
 de sus vasallos, no puedo,
 porque, Petters, tengo miedo
 que se me escape un sollozo. (*Conmovido.*)

P. (Dándole la mano.) Continúa d

W.

Habia pasado

un mes.....

Wal. (Interrumpiéndole.) ¡Y días!

W. (Continuando.)

Cuando un dia

salió el Lord de montería
 á un castillo retirado.

Y al retornar, sin monteros
 ni confidente, ni amigo

un niño trajo consigo
 hallado en nuestros linderos.

Por lo ménos, de este modo
 siempre el suceso ha explicado.

Wal.

A todos habrá engañado....

(*Con reticencia maliciosa*)

W. (Irónicamente.) Méenos al Sábelo todo.

(*Señalando á Walter.*)

Wal. Es su hijo y de una aldeana....

W. ¡Mientes, sierpe del castillo!

Wal. Y bien muestra el pajecillo
 su procedencia villana.

P. (A Wils.) ¡Seguid!

W. El huérfano triste
de todo el mundo apreciado
ha sido paje nombrado
desde muy jóven.

Wal. Y viste
con lujosa altanería;
y en su orgullo inexcusable
de su cuna miserable
acordarse debería.

W. Hablais siempre como un necio.

(*A Petters.*) El es tan solo orgulloso
con el bardo artificioso
á quien mira con desprecio.

Wal. Pues yo digo....

P. Poned tasa
á tan continua porfía.

W. ¡Cuándo, Walter, es el día
que abandonais esta casa?

Wal. Cuando encuentre mejor dueño.

W. ¡Miserable, impertinente!
¡qué no probárais el diente
del Mendigo Rojo!

Wal. Empeño
teneis en que yo me enoje.

Pero son alardes vanos.

W. ¡Oh! Si caeis en sus manos
no temais que yo me arroje
á salvaros. Cuando hambriento
os arranque las entrañas,
y haga comidas extrañas
con vuestro cadáver cruento;
escuchadlo bien, maldito
si un paso doy por salvaros,
aunque pudiera libaros

- una palmada y un grito.
- P.* ¿Qué estais diciendo? El Mendigo
bebe sangre?
- Wal.* Es bandolero....
- W.* Es adivino, hechicero....
- P.* Os equivocais....
- W.* Lo digo
y lo pruebo. Todos dicen
que evoca cruel la tormenta
y de sangre se alimenta....
Así todos lo maldicen.
- P.* ¿Decídmelo á mí!
- W. (Atemorizado,)* ¿Qué escucho!
¿Lo habeis visto?
- P.* Y á su oficio
debo el estar al servicio
del señor.
- W.* ¡Oh! ¡Puede mucho!
- Wal.* Y ¿es verdad?
- P.* ¡Soy buen testigo!
- Wal.* Y ¿puede ese pordiosero
de tan noble caballero
como el Conde, ser amigo?
W. Por de contado.... Hechicero....
- Wal.* Contadnos vuestra aventura.
- W.* ¡Historia de magia pura!
- Wal.* ¡Callad vos, el halconero!
- P.* Soy highlander; un vasallo
de otro Clan nuestro enemigo
de la traicion al abrigo
robó á mi padre un caballo.
Lo hallé en un lugar desierto,
reconvínele arrogante;
era fuerte, yo pujante....
refinimos y quedó muerto.

ya tardaba. Despejemos.

Wal. Tal vez muy pronto sabrémos....
lo que se ignora en el día.

W. ¡Cómo aborrezco á ese viejo! (*Al oído, de Petters*)

P. Esa es ya cancion antigua. (*Id.*)

W. No os fies de esa estantigua: (*Id.*)
como amigo os lo aconsejo!

[*Vánse Petters y Wils por el fondo: Walter hace ademán de seguirlos, pero vuelve atrás y espera la llegada de Lord Seyton.*]

ESCENA II.

LORD SEYTON y WALTER.

Wal. Señor, perdonad la audacia
del mas fiel de los criados
que se resuelve atrevido
una audiencia á demandaros.

S. Decid; pero pronto, Walter,
que tengo el tiempo tasado;
y de pláticas difusas
os prevengo que estoy harto.

Wal. Callaré si os incomodo.

S. No: porque habeis empezado
y habeis de acabar.

Wal. (*Con aire hipócrita.*) Ya temo
vuestro enojo.

S. (*Con imperio.*) Hablad: ¡lo mando!

Wal. Sabe Dios cuan respetable
vuestro honor inmaculado
es para mí; de manera
que juzgo vuestros agravios
como propios.

S. ¡Insolente!

¿Quereis conmigo igualaros?
 ¿olvidais que á mí me sobra
 para vengarme, este brazo?
 ¡Perdonad!

Wal.

S. Yo te perdono
 que de ignorante has pecado,
 y no pueden ofenderme
 necedades de villanos.
 Con que decid.

Wal.

Si callara
 por el mas infiel criado
 me tuviera.

S. (Impaciente.) ¿Todavía!

Wal. Nó: jamas á molestaros
 señor, me hubiera atrevido
 si no me viese obligado
 por el paje que impudente
 alza los ojos tan alto....

S. Walter, sin perder momento
 y sin embozo explicaos.

Wal. Pues bien: sabed que ese paje (*Titubeando.*)

S. Acabad....

Wal. Se atreve á tanto
 que ayer le ví de Miss Clary
 á los piés arrodillado.

S. ¡Mentís!

Wal. (Con aplomo.) Señor, sorprendílos
 en el Limpio del centáuro,
 del parque, y ella estrechaba
 del audaz paje la mano.

S. ¡Mentís! ¡Qué mentís! repito!
 Walter, sois un visionario.

Wal. No, señor: estoy seguro.

S. ¡Es imposible! ¡El bastardo
 levantar el pensamiento

á una Hámilton!....

Wal. Tan vano
está el insolente paje
con vuestro afecto escudado....

S. ¡Callad, Walter! os prohibo,
y nunca prohibo en vano
que mancheis de Jhon el nombre
usándolo en vuestro labio.

Wal. Señor, no pensé ofenderos!

S. ¡Callad!

Wal. (*Con humildad.*) Muy bien.

S. Y si acaso

otra vez á mi pupila
calumnias; por San Urbano,
que, sin deciros palabra,
con mi propia mano os mato.

Wal. Señor.... (*Inclinándose.*)

S. Despejad. Y á Clary
decid que la espero.

Wal. Parto. (*Ap. al marcharse.*)
Aunque ocultes el despecho
el puñal tienes clavado!

ESCENA III.

LORD SEYTON.

[*Se pasea agitado, y despues de una pausa dice.*]

S.^o ¡Al fin lo que he temido tantas veces
y debió suceder, ha sucedido!
Los dos jóvenes, bellos, entusiastas,
bajo un techo los dos.... ¡Era preciso! (*Pausa.*)
¡Estoy resuelto! Al asomar el día
saldrá Jhon, para siempre, del castillo.

No puedo tolerar ante mis ojos
ese naciente amor que es un delito.
de mi pupila el corazón sensible
destrozaré con los proyectos míos.
Mas ¿qué importa? El deber es lo primero.
Me llamo Seyton y sabré cumplirlo!

ESCENA IV.

Dicho y CLARY. [Por la izquierda.]

C. ¿Me llamabais, señor, tan de mañana?

S. Sí, mi querida Clary, te he llamado.

C. Hablad, señor, hablad.

S. (Con solemnidad.) Escucha atenta
lo que voy á decir.

C. (Sonriendo.) Estoy temblando
al oiros, señor.

S. ¿Por qué, hija mía?

C. No penetro el motivo, padre amado,
de esta grave entrevista tan diversa
de aquellas confidencias que mediaron
entre nosotros siempre.

S. Son muy graves
los asuntos....

C. ¿Muy graves?

S. Demasiado.

C. Antes de oiros permitid á Clary
que humilde hese vuestra noble mano. *(Lo hace.)*

S. Escucha atenta, oh Clary, las palabras
con que tal vez anegaré de llanto
tus ojos otra vez; pero es preciso *(Corta pausa;)*
Cuando la viuda de Jacobo muerto,
en Feldon muerto sin soltar la espada
cubrió la Escocia de baldon y escarnio
concediendo su diestra al Conde Angus

simple noble, aunque intrépido soldado,
 los Hámiltons ardiendo en fiera saña
 del mozo audaz mostráronse contrarios.
 Al abrir el Regente y Parlamento
 en mil quinientos veinte ¡hay trece años!
 de los Douglass y Hámiltons las gentes
 en las calles vinieron á las manos.
 Fué la suerte á los Hámiltons contraria
 pocos de la matanza se libraron
 y tu animoso padre entre los muertos
 quedó tendido en el sangriento campo.

C. ¿Pero á qué recordar tan negra historia?

S. Tú lo sabrás: de entónces, á mi lado
 pasó tu vida: reemplacé á tu padre
 y padre siempre me llamó tu labio.

C. Y agradecida siempre á vuestro afecto
 cual hija tierna os respeté.... y os amo?

S. Ahora bien ¿qué he sabido? Con mancilla
 el honor de tus padres olvidando
 en infamante amor que me avergüenzo
 tu jóven corazon has abrazado.

¿Exigirás, responde, con justicia
 el respeto debido á tus vasallos?

¿Cómo quiere que el pueblo lo respete
 la que á sí misma se desprecia tanto.

C. Señor, mirad....

S. Sé, Clary, lo que digo.
 Negármelo es mentir, y deshonoraros.

C. ¿Negarlo yo? Cuando mi orgullo cansa
 amor tan inocente ¿he de ocultarlo?

S. ¿Y vos lo confesais? Y vuestro pecho (*Airado.*)
 ¿no se avergüenza de delirio tanto?

C. ¿Por qué, señor, decid?

S. (*Conteniéndose.*) Si no vergüenza,
 miedo debeis tener que nunca en vano

se me pudo ofender, porque mi honra
no tolera jamás los desacatos.

C. No ignoro que me amais.

S. Mi amor no alcanza

á permitir enlace tan bastardo.

C. Ni yo lo pido: sé cuanto me debo.

¡Soy HÁMILTONS, señor, y padre os llamo!

S. Pues entónces ¿qué harás?

C. El noble paje

tiene ambicion y bélico entusiasmo,

y no será el primero que alto nombre

y un ilustre blason deba á su brazo.

Podrá ganar brillantes las espuelas

vistiendo la armadura del soldado,

que en civiles discordias siempre han sido

el triunfo y el honor de los mas bravos.

Cuando haya combatido noblemente

en la sangrienta lid vuestro vasallo

entónces, ya mi igual por sus hazañas

podrá aspirar á conseguir mi mano:

hasta entónces, señor, será mi amante

aunque lo adoro, para mí un extraño.

S. Esos delirios son, que se evaporan

de la razon al grito. Serán vanos

los ruegos esta vez. Lo habeis oido.

Abandonad al paje.

C. ¡Ay! Engañaros

seria el prometerlo.

S. (*Cambiando de tono.*) ¡Pues cual padre,

no lo suplico ya, sino lo mando!

C. Escuchadme, señor.

S. ¡Estéril ruego!

Yo del paje el imbécil desacato

castigaré con diestra vengativa

que soy aquí, si lo ignorais, el amo!

- C. Con amor tan intenso y respetuoso
podrá el doncel, ¡oh padre! disgustaros?
- S. Sí, Clary, sí: tu dignidad, tu orgullo,
tu mismo honor están interesados
en rechazar por siempre estos amores.
Una barrera que afrontar es vano
á vuestro enlace desigual se opone,
¡El mismo honor el muro ha levantado!
- C. ¿Qué decís? Explicaos....
- S. Vuestro enlace
es imposible, Clary; medítadlo.
- C. Explicadme, señor....
- S. ¡Es imposible!
Respetad mi secreto: es un arcano.
- C. ¡Por piedad! (*Oyese en este momento un silbido parti-
cular que sale de la puerta secreta. Lord Seyton se estremece.*)
Mas ¿qué indica tal silbido?
- S. ¡Clary, Clary, al instante retíraos! (*Precipitadamente.*)
y no olvideis, por vuestro honor os ruego
lo que, cual padre, de decir acabo.
- C. ¿Señor, me despedís? (*Con dolorosa ternura.*)
- S. ¡Porque es preciso!
(*Impaciente.*) Salid, y pronto.
- C. Os besaré la mano.
(*Váse despues de besar la mano á Lord Seyton.*)

ESCENA V.

LORD SEYTON y el MENDIGO.

(*El Lord se dirige al muro, comprime un boton y se abre la
puerta secreta por la que sale el Mendigo que vestirá pobre-
mente y vendrá envuelto en una raída capa encarnada.*)

- S. ¡Vos de nuevo en mi palacio!
- M. Ya lo veis.
- S. Y ¿á qué motivo

tan desusada visita
debo?

M. Conde, á que es preciso
lanzarnos ya en las discordias
políticas. El Mendigo
Rojo á nuevos comentarios
otra vez dará motivo.
Los nobles y los plebeyos,
el soldado, el clero mismo
levantarán, como siempre,
á las estrellas el grito.
Mas no importa; á la revuelta
lanzarme ya determino.

S. ¡Bien está!

M. Del conde Angus
se debilita el partido:
todos están disgustados,
y es muy fácil enemigos,
hacer de los descontentos
si se levanta un caudillo.
Los pares del Rey Jacobo;
los vasallos, los amigos
del infeliz prisionero
conspiran á un tiempo mismo
porque alzado al regio solio,
rija por fin sus dominios,
venciendo las arterías
de los Douglass atrevidos.
Así pues, es necesario
secundando los designios
del monarca, darle apoyo
para que huya del castillo;
Writh, comandante de Stirling
entregarla ha prometido
al punto que el Rey Jacobo

se presente en el rastrillo.

S. Otras veces os propuse....

M. Cierto.

S. No habeis consentido....

M. El tiempo no era llegado.
¡Mas se aproxima el castigo,
y Jhon será el instrumento
si se muestra de ello digno!

S. ¡Jhon! (*Sorprendido.*)

M. ¡Salvará á su monarca!
Es valiente y es activo.

S. Pero, señor, si la empresa
se malograre, al cadalso
lo enviais porque los Douglass
no perdonan.

M. ¡Si es su sino
morir, que muera sirviendo
á su Rey Jacobo quinto!
Ya lo sabeis.... Al instante
haced que Jhon con sigilo
venga á hablarme, y que ninguno
nos estorbe.

S. Obedecido
sereis al punto.

M. Hablarémos
despues: al presente, idos.
que espero con impaciencia
al paje.

S. Vendrá á serviros.

(*Saluda y va á marchar pero despues vuelve, cierra la puerta
del fondo y se va por la derecha saludando de nuevo al Men-
digo.*)

ESCENA VI.

El MNNDIGO.

M. ¡Sí! Ya es preciso. Mi terrible mano
 removerá la estancia de los Reyes.
 Haré que suba al solio el soberano
 que al trono llaman sacrosantas leyes
 ya no mas á los piés del vil tirano
 se arrastrarán las escoceses greyes,
 pues ya miro lucir limpios aceros
 de satélites no, de caballeros.
 Yo solo, yo, con mi poder ostigo,
 Regente vil tus pérfidos magnates
 y haré, al lanzarme á combatir contigo,
 temblar tu hueste, enmudecer tus rates.
 ¡Contéplame! ¡Yo soy! ¡Soy tu enemigo!
 ¡Soy el genio feroz de los combates!
 ¡Tiembla, Regente, con febril desmayo
 que ya en mi diestra resplandece el rayo.

ESCENA VII.

Dicho y JHON. [Por la derecha.]

J. ¿Sois vos quien me llamaba? ¡Cielo santo!
(Sorprendido.)

M. Yo soy: ¿me conocéis?

J. Y ¿quien no ha oido
 vuestro nombre fatal que causa espanto
 al galan mas resuelto y atrevido?

M. Y ¿no temblais, mancebo, en mi presencia?
(Cruzando los brazos y mirándolo fijamente.)

J. Nunca pude temblar.

M. ¡Estais mintiendo, *(Movimiento en J.)*

ó el valor confundís con la imprudencia!

J. ¡A nadie temo, porque á nadie ofendo!

(*Conteniéndose.*)

¡Dijisteis que mentí! Sois un anciano,
la edad ya tiene vuestro brazo yerto:
por eso en calma reposó la mano
y por eso á mis piés ya no estais muerto!

M. ¡Generoso valor! Mis esperanzas
defraudado no habeis, jóven valiente,
águila audaz que al porvenir te lanzas
hallando á tu ambicion poco el presente!
Mas oídme: ¡Lord Seyton por ventura
que estabais á mis órdenes os dijo?

J. Sí.... pero.... (*Con dolor.*)

M. ¡Lo decís con amargura!
¡Doncel, nada he mandado y ya os aflijo?

J. A Lord Seyton serví desde la infancia
y jamás un insulto he merecido:
hoy os ví: ya probé vuestra arrogancia
y.... serviros, señor, he prometido.

(*Con noble sentimiento.*)

M. ¡Amais á vuestro amo? (*Con acento cariñoso.*)

J. (*Con voz afectuosa.*) Un padre tierno
ha sido para mí: por eso trato
de consagrarle mi cariño eterno.

M. Si no hablarais así fuérais ingrato.
Mas ¿no sois ambicioso? ¿Vuestra vida
• aventurar quisierais por un nombre?
Mas sois un niño....

J. Nó; yo soy un hombre!

M. La muerte....

J. Cuando es bella no intimida.

M. ¿Teneis valor, doncel; teneis aliento?
¿Con tales dotes el honor se asocia?

J. ¡Una espada! ¡Una espada, y al momento

tendrá un Wallace la moderna Escocia!
 ¡Oh, vos me comprendéis! El alma oprimida
 anhela riesgos que le den decoro:
 yo he soñado una vez que una princesa
 ¡ay! me calzaba las espuelas de oro.
 Por eso quiero lanzes y torneos,
 oprimir un brido de noble raza
 y afrentar con mis bélicos trofeos
 á esa casta feudal que me rechaza.
 Quiero en la furia del combate rudo
 que contemple mi célica belleza
 blasones en el campo de mi escudo,
 coronas de laurel en mi cabeza.

M. ¡Las tendreis! Pero, en fin, decidme, bravo,
 sumiso estais al cetro del Regente?

J. No tengo el alma torpe del esclavo.
 Lo detesto, señor, por insolente.
 El Conde Angus, un simple caballero
 goza el poder que al jóven es debido
 que en Falkland se consume prisionero
 hijo de un héroe sin razon vencido!

M. ¡Venerais al monarca que á la muerte
 condujo al escocés en Feldon?

J. ¡Triste!
 Era un rey caballero, osado y fuerte.

M. ¡Fué un rey aventurero!

J. ¡Ya no existe!

M. Y ¿al hijo servireis?

J. ¡Con brazo y alma!

M. Podreis ir á la muerte.

J. ¡O á la gloria!

M. Tal vez del mártir cefireis la palma.

J. ¡El martirio equivale á la victoria!
 Hablad.

M. (*Con misterio.*) Mancebo, que de Falkland huya

el rey, es necesario. En esta empresa
vuestra constancia sostendrá la suya. (*Movimiento en*
¿Temblais ya? *Jhon.*)

J. (Resuelto.) No de miedo, de sorpresa!

M. Jacobo al Conde Angus ha exigido
un paje para hacerle compañía:
sereis vos por Lord Seyton ofrecido.

J. ¿Si me acepta, cayó la tiranía!

M. Dentro ya de los muros del castillo
campo tendreis para mostrar arrojo.
Sabrá el Rey enseñándole este anillo
que sois agente del Mendigo Rojo.
Allí, con vos de acuerdo trataremos
de preparar la fuga de manera
que cuando á combatir nos arrojemos
hasta Stirling vengais de una carrera!
¿Marchareis decidido?

J. En el instante.

M. Mostrad al Rey que sois un fiel vasallo,
y que sepa ese déspota arrogante....

J. Que en Escocia hay honor.

M. ¿Pronto; á caballo!

Teneis á la ambicion el campo abierto
y si es preciso desnudar la espada....

J. De Jacobo á los piés rodaré muerto
ó haré famosa mi primer jornada!
¿Adios!

M. • ¡Adios, mancebo generoso,
pruebe el Regente vuestra noble saña!

J. Hasta verlo caer no habrá reposo.
¿Adios! ¡adios! ¡El cielo me acompaña!

(*El Mendigo tiende la mano á Jhon; este le estrecha con
efusion y se marcha. El Mendigo abre la puerta del fondo y
desaparece por la secreta casi al tiempo mismo que Walter
aparece.*)

ESCENA VIII.

WALTER.

(Sale con precaucion: mira á todos lados y como sorprendido de verse solo exclama.)

¡Nadie! Y sin embargo juro
que brota un nuevo enemigo.
Salió Jhon, pero el Mendigo
¿dónde está? ¿Penetró el muro?
Arde Escocia en rebeliones,
la guerra civil empieza....
¡Esta infame fortaleza
es un foco de traiciones!
¡Contra el poder del Regente
con audacia conspirásteis,
y con Walter no contásteis,
con Walter que está presente?
Oculto tras de la puerta
escuché el plan detallado....
Ya se adelanta el nublado:
¡alerta, Douglass, alerta! (*Pausa.*)
¡Al Regente avisarémos!....
¡Quién desarmará su enojo
cuando á ese Mendigo Rojo
como á un tigre encadenemos?
Y puesto que al cielo plugo,
en vez de ceñir la palma,
tendrá el demonio su alma
y su cabeza.... el verdugo! (*Váse.*)

ESCENA IX.

El MENDIGO.

[*Sale precipitadamente por la puerta secreta*]

¡Traiciones tambien aquí!
 ¿en este noble recinto?
 ¡Dios salve á Jacobo quinto.
 del faccioso frenesí!

(*Lleva á los labios un silbato de plata que llevará pendiente del cuello y que despide un toque diferente de aquel con que se anunció á Lord Seyton. Peters sale apresurada.*)

ESCENA X.

Dicho y PETERS. (Por el fondo.)

P. ¡Aquí vos! (*Sorprendido.*)

M (*Rápidamente.*) Me prometiste
 obedecer al instante
 que lo exigiera.

P. Sin duda.

M. Que todo lo que ordenase
 sin reflexionar harías
 como un hijo con su padrs.

P. Aunque me pidieseis, gota (*Sin vacilar.*)
 por gota, toda mi sangre.

M. Pues bien: acaso muy luego
 salga del castillo, Walter.

P. ¿Y bien?

M. Cuando haya marchado
 tras él, á caballo sales.

P. ¿Y luego?

M. Que llegue á Falkland
has de impedir: ¡ya lo sabes!

P. Si no quiere.....

M. Con razones
busca modo de obligarle.

P. Si no bastan.....

M. (*Con decision.*) ¡A la fuerza!

P. Si todo es inútil....

M. (*Con fuerza.*) ¡Mátale!

(Peters hace una profunda reverencia y se marcha por el fondo, el Mendigo por la puerta secreta. Antes que hayan desaparecido ambos, deberá caer el telon.)

ACTO SEGUNDO.

[Salon del castillo de Falkland. Residencia Real: un sitio al lado de una mesa con tapete encarnado: muebles al gusto de la época: una ventana á la izquierda. Es de noche; la escena aparecerá alumbrada por bugías que habrá sobre la mesa.]

ESCENA I.

(*El CONDE ANGUS DOUGLASS, sentado en el sitio. el CAPITAN PARQUEAD DOUGLASS, de pie á su lado.*)

A. ¿Habeis hecho del castillo
la visita acostumbrada?

C. Sí, señor.

A. Los centinelas
visteis?

C. Há poco.

A. ¿Velaban?

C. Cual siempre.

A. Mis ballesteros
armados siempre, descansan
para acudir al instante

que los llame la campana
de la torre del Oeste
con el sonido de alarma?

C. He recorrido los puestos
y podeis tener confianza,
pues vuestras disposiciones
redoblan mi vigilancia.

A. Bien está. Mas es preciso
que vuestras gentes de armas
velen ahora mas que nunca;
pues si un momento descansan
puede el Rey aprovecharlo.

C. ¡Oh, señor! sin tener alas
ninguno, de este castillo,
si le guardo yo, se escapa.
Están ya todas las puertas
por estas manos cerradas,
centinelas vigilantes
recorren nuestras murallas;
y ántes de salir al patio
hay que pasar la Gran-Guardia
donde mis gentes reposan
hasta los dientes armadas.

A. Continuad así: muy luego
reposaré ya en mi estancia
pues salgo para Edimburgo
al despuntar la mañana.
Redoblad vuestros cuidados,
guardad al Rey con constancia
y vereis vuestras acciones,
Capitan, galardonadas.

C. ¿Con qué partís?

A. Es preciso.
he recibido una carta
en que me anuncia Lord Morton,

un señor de las montañas,
que mis contrarios conspiran
para arrancarme con armas
la conquistada Regencia
y aun de abrir las puertas tratan
de este castillo á Jacobo,
y proclamarle monarca.

C. Y ¿quién será tan osado
si aun la tierra tiene manchas
de la vil sangre de Lénnox
por los vuestros derramada?

A. Con todo; mas fácilmente
podré deshacer sus tramas
en Edimburgo. Así, parto.
Ya lo sabeis. ¡Vigilancia!

C. No temais: constante velo
por el triunfo de la causa
vuestra.

A. Añadid por el triunfo
de nuestra brillante casa;
que si el Rey al trono sube
querrá estirpar nuestra raza,
y probaremos los Douglass
el peso de su venganza.

C. Y ¡Douglass es mi apellido!

A. Pues ya veis que amenazada
tambien está vuestra frente
por la tormenta, si estalla.

C. ¡Sin duda!

A. Pues bien: decidme
¿descansa el Rey?

C. ¡Me olvidaba!

(*dándose una palmada en la frente*)

Al dirigirme á esta pieza
despues de mudar las guardias,

me suplicó que os pidiese
una entrevista.

A.

¡El monarca!

(Sorprendido y levantándose precipita damente.)

C.

Sí, señor. ¿Qué le respondo?

A.

Que lo espero.

C.

¿En esta estancia?

A.

Sí! Marchad pronto.

C.

Al instante.

¡Luego os veré!

A.

No: ¡mañana!

(El capitán saluda y se vá; el Conde se pasea con agitación)

ESCENA II.

El CONDE ANGUS DOUGLASS.

Vigilar es necesario
más que nunca á este mancebo.
¡Ah! Tal vez partir no debo
de lugar tan solitario.
La poblacion descontenta
piensa ver mi cetro roto;
mas yo, valiente piloto
desafiaré la tormenta.
Esa faccion siempre loca
imagina que me abrumba
pero es la débil espuma
que se deshace en la roca.
En vano esa necia gente
quiere quebrantar mi yugo,
pues saben que es el verdugo
antemural del Regente.
¡Mi diestra á la plebe airada
sin gran esfuerzo contiene

que un Douglass todo lo tiene
si tiene brazo y espada! (*Toca la suya.*)

ESCENA III.

Dicho y el REY JACOBO QUINTO.

[*Este entrará con majestuoso ademan: el conde se descubre, lo recibe con respeto y lo acompaña al sitio. Jacobo se sienta en él, sin saludarlo y sin dirigirle apénas una mirada: momento corto de silencio.*)]

A. ¿A qué debo, señor, la honra extremada
de poderos hablar?

R. ¡Conde, silencio!
Cuando os pregunte responded.

A. (*Con humildad hipócrita.*) Rey mio.
no sé en que pude.....

R. Mas sabreis al ménos
que al Rey nadie pregunta. ¡Ni el Regente.

A. Que os he ofendido en vuestros ojos leo.
Tal vez sin intencion....

R. (*Con sarcasmo.*) ¡Ah! ¡Repetidlo!

A. ¡Sin intencion! (*Con firmeza.*)

R. (*Colérico.*) ¡Sin intencion, blasfemo?

A. Señor, ¿y lo dudais? A vuestras plantas
me veis siempre rendido con respeto.

R. ¡Digno respeto, á fé! Pero ¿es palacio
digno de mí tan vergonzoso encierro?
¿Puede ser el monarca de la Escocia
de un rebelde vasallo el prisionero?

A. Prisionero no sois. Nadie se atreve
á limitar, señor, vuestros paseos
y en la caza correis valles y montes
en briosos corceles, caballero.

- R.** Al bosque voy; mas nunca á las ciudades
y siempre un escuadron conmigo llevo;
y donde quiera que la vista esparzo
guardias y esbirros agitarse veo.
Al Capitan Parkead, como á mi sombra,
miro siempre á mi lado si me vuelvo,
y ni aun pensar en lo interior del bosque
Sin ver testigos que me acosen puedo.
¡Es así como sale un Rey altivo
con su nobleza y con su córte fiero?
- A.** Esa escolta de honor es necesaria
en agitados borrascosos tiempos:
de vuestra vida y vuestro honor respondo
á Escocia toda con mi propio cuello.
Si os abandono á vuestra noble audacia
se alzarán otra vez los descontentos,
y pudiera un espíritu rebelde
haceros de sus planes instrumento.
- R.** ¡Miserables excusas que, lo juro,
ya por mas tiempo tolerar no quiero!
¿Dónde están los peligros que me cercan?
¿Quién contra mí, comete desafueros?
¿Quién la vida del Rey ha amenazado?
¿De dónde nace tan imbécil miedo?
La Escocia toda se lamenta al verme
en estos muros, sin justicia preso,
y alegre espera mi triunfal entrada.
en Holi-rood á gobernar mi pueblo.
- A.** Vos solo sois, vos solo quien se opone
al popular y santo clamoreo;
y al voto universal de mis vasallos
oponeis vuestros bárbaros guerreros.
Vos solo sois el que llamais, sin causa,
traicion infame al general incendio,
y vos solo, por fin, el que me impide

que audaz empuñe el heredado cetro.

- A. Sois muy joven, señor; vuestra cabeza
(*Con insistencia respetuosa.*)

no podrá soportar el grave peso
de una corona que rodar dejaron
otros reyes mas fuertes ó mas diestros.
Hierva de las facciones el encono
en la frente de audaces descontentos,
y solo puede libertar la patria
que ya se agita desde extremo á extremo
el duro brazo y ánimo inflexible
de un robusto y valiente consejero.

Esperad; esperad. Dentro de poco
tranquila ver á la nación preveo,
al trono, entónces, subireis de Bruce
y yo á mis tierras volaré contento.

- R. Ya no soy niño: en mis altivos hombros
una cabeza, como vos sustento;
no la hará doblegar una corona
pues no se humilla en tan servil encierro.
¡Pensadlo bien, Regente! ¡Abrid las puertas!
(*Con imperio.*)

¡Pronto, sin vacilar, ó juro al cielo
y al nombre sin mancilla de mi padre
que os pesará tan criminal exceso!

- A. Señor. . . .

- R. Decid ¡quedo en prisiones
ó en Edimburgo á coronarme vuelo!

- A. Imposible, señor: fuera un cobarde
enemigo de Dios, mal caballero
si os dejara correr al precipicio
que atravesar quereis.

- R. ¿Estais resuelto?

¡Pretendeis?

- A. Escuchadme un breve espacio

Si en tales dias empuñar os dejo
 las riendas del Estado, mis rivales
 con razon me acusaran de que cedo
 al peligro que amaga nuestras frentes
 y á la armada traicion mi Rey entrego.
 ¡Oh dejadme luchar con las facciones
 y en alcanzando bonancibles tiempos!....

R. Es vana vuestra negra hipocresía:
 á obrar como quien soy ya me resuelvo.
 Habéislo oido: ¡cuál monarca libre
 que abrais la puerta en el instante ordeno!

A. Señor....

R. (*Amenazante.*) ¡Miradlo bien!

A. ¡Oh Rey, no puedo!

R. Bien está: bien está: si alcanzo un dia
 el poder de mis ínclitos abuelos,
 he de ahorcaros de un árbol de la selva
 sin que os valga la ley de caballero.

A. Señor....

R. ¡Callad!

A. Señor....

R. (*Airado.*) Basta, repito.

¡Despejad al instante ó de mi ceño
 no podré responder!

A. Oid tan solo
 mis disculpas. Tal vez mi propio celo.

R. ¡Por vez segunda; Conde, retiraos
 (Conteniéndose con dificultad.)
 ú olvidado de mí blando el acero!

A. Mirad que....

R. (*Furioso.*) ¡No hablo en vano, miserable!
 ¡Despejad al instante!

A. (*Con ceremoniosa humildad.*) Os obedezco. [*Váse.*]

ESCENA IV.

JACOBO.

¡Cómo estalla en mi pecho la tormenta
que alimentar en mi interior no quiero!
¡Sufrir tan baja y alevosa afrenta
un monarca, un Estuardo, un caballero!
Fuera del muro de tan vil retrete
en vano tiendo la vivaz mirada,
y al cinto como espléndido juguete
inútil cuelga mi tajante espada.
¡Ah! Redobla mi bárbaro tormento
el mirar en mis manos las cadenas
cuando la sangre de mi padre siento
correr bullente en mis hinchadas venas.
¡Oh padre! Cuando en Félidón sucumbiste
Félidón muerto te vió, mas no cautivo.
¡No vale mas caer, como caíste,
que vivir afrentado como vivo?
De los Douglass despóticos el bando
me impide convocar mis caballeros....
¡Felices los que mueren batallando
sin soltar de las manos los aceros!
La extension de tan mísero recinto
recorro débil con mis pasos tardos,
y mancha sin cesar Jacobo quinto
el ilustre blason de los Estuardos.
¡A arrancar de mis plantas las prisiones
no volarán mis nobles escoceses?
¡Dónde están de mis llanos los barones?
¡Dónde están mis robustos montañeses? (*Pausa.*)
Perdida de vengarme la esperanza
por trono tengo carcomida peña....

y plegada en el hástil de mi lanza
deslustra el polvo mi olvidada enseña....

Apénas fuego en mis entrañas arde,
escucho sin latir los patrios bardos....

¡Dios de mis padres! ¡Qué! ¿Será un cobarde
el vástago postrer de los Estuardos?

¡Maldecida de Dios está mi raza! (*Abatido.*)

¡Léjos de mí el acero damasquino! (*Arroja la espada.*)

Esta angustia mi pecho despedaza....

¡La voluntad de Dios cumpla el destino!

(*Cruza los brazos en el colmo del desaliento, pero despues
de una pequeña pausa levanta la cabeza con altivez.*)

¡Mas no; jamás! Peligros y combates
necesita mi aliento generoso.

¡Miserable monarca, ya te abates,
y pretendes luchar con el coloso?

El valor en los pechos varoniles
con los peligros y combates crece.

¡La infamia es patrimonio de los viles!

¡Quién acepta la infamia la merece!

(*Recoge la espada.*)

¡Regente audaz, convoca tu partido!

¡Probarás que soy digno de mi cuna,
pues auxilian mi causa, fementido,

mi brazo y Dios, tu audacia y la fortuna!

(*Blande la espada, la envaina y se sienta.*)

ESCENA V.

Dicho y JHON. [Por el fondo.]

J. Permitid que vuestra mano (*Radioso.*)
bese.

R. Mostrais un contento....

Jhon, acercad un asiento.

J. Señor, y mi soberano
permite que....

R. Fuera justo
respetar vuestro monarca,
pero mirad la comarca
donde impera un rey augusto.

J. La majestad, aun cautiva,
acata el súbdito honrado:
ante vos, siempre turbado
bajaré la frente altiva.

R. El Rey que os sentais consiente.

(Jhon quiere excusarse de nuevo; el Rey le hace una señal imperiosa y el paje, entónces, acerca una silla al sitio de Jacobo.)

J. ¡Albricias, señor, albricias!

R. ¿Qué me decís? ¿Hay noticias?

J. Esta noche.... yo....

R. ¡Imprudente,
hablad quedo!

J. *(Bajando la voz.)* Tal reproche
merezco!

R. Con que veamos.
¿Del castillo nos fugamos?

J. Sí, señor.

R. ¿Cuándo?

J. Esta noche.

R. ¡Cómo! ¿Esta noche?

(Levantándose, Jhon lo imita.)

J. Si fiera

permitís que mi arma vibre
mañana en Stirling, ya libre
desplegais vuestra bandera.

R. ¡Volemos; que ya impaciente
la mano vuela á la espada!

- J.* Es la empresa aventurada.
R. ¡El riesgo incita al valiente!
 Pero explicad....
- J.* Al instante.
 Ya todo está preparado
 Ahora apelad del soldado
 al valor perseverante.
- R.* Si os es contraria la suerte
 no temeis que sorprendido....
- J.* El puñal he requerido
 y no me asusta la muerte.
- R.* Y ¿no pensais con espanto
 que, cuando conspiran reyes
 hieren al cómplice leyes
 que respetan el real manto?
- J.* Si es digno el rey de su acero
 nunca al amigo abandona,
 que no oculta la corona
 las manchas del caballero.
- R.* Comprendeis mi alma atrevida;
 y pues el riesgo arrostramos,
 ó juntos hoy nos salvamos
 ó aquí perdemos la vida.
 ¿Pero teneis esperanza?
- J.* Enlazada á la cintura
 tengo una escala segura
 que al piso del patio alcanza.
 Por mí ya han sido limados
 los hierros del Gran Postigo....
- R.* Todo será en vano, amigo,
 si no teneis preparados
 corceles.
- J.* Ya está advertido
 del Conde el palafrenero.
 Ofrecí tierras, dinero....

- R.* ¿Pero al fin?
- J.* Ha consentido.
 Vuestra enrejada ventana
 mira á la pequeña huerta....
- R.* Pero un arquero á mi puerta
 vigila noche y mañana.
- J.* Yo me encargo de su muerte.
 Ya con Diks he convenido
 que despues de haber salido
 de Falkland, pero de suerte
 que parezca que un relevo
 va á poner, á los soldados
 advierta que dos criados
 saldrán despues.
- R.* ¡Bien, mancebo!
- Noble será vuestro ensayo.
- J.* Para no ser conocidos
 tengo en mi cofre escondidos
 unos trajes de lacayo.
- R.* ¡Me salvará vuestro arrojo!
- J.* No: monarca: no olvidemos
 que vuestra evasion debemos....
- R.* ¿A quién?
- J.* ¡Al Mendigo Rojo!
- R.* Es verdad: en mi locura
 lo olvidé, rey insensato.
 ¡Ay de mí! ¿Será un ingrato
 el monarca, por ventura?
 Pero decid: ¿sabeis algo
 del Mendigo misterioso
 á quien mi pueblo medroso
 llama hechicero? ¿Es hidalgo?
- J.* Lo ignoro, y me maravillo
 de.....
- R.* General es su fama:

¡y no sé cómo se llama
quien me salva del castillo!
¿Cómo?....

J.

R.

En el mes que ha pasado
hallándome á mi ventana,
ví que un ovillo de lana
sobre mí lanzó un soldado,
y una carta me advertía
que al Conde un paje pidiese
mas que ninguno admitiese
si alguno se me ofrecia;
hasta que un jóven llegara
por Seyton recomendado
que un anillo cincelado,
con mi cifra, presentara.
Firmaba "el Mendigo Rojo"
con este lema: "¡Esperanza!"

J.

R.

¡Tened entónces confianza!
Al Mendigo y vos me acojo.
Pero es por cierto un arcano
ese mortal.

J.

Hechicero

lo juzga el mundo grosero.

R.

Y herege y hasta pagano.

J.

Oscura su vida corre,
y cuando á salir se arroja
lo cubre una capa roja
que no deja ni en su torre.
Nunca demanda un abrigo
ni pide de ningun modo
á nadie ¡oh Rey! y con todo
lo llama el pueblo Mendigo
Motivo tal vez ha dado
á ese mote inmerecido
su ropaje desteñido

por la inclemencia gastado.

R. ¡Viene el Capitan! (*Mirando hácia dentro.*)

J. ¡Prudencial

R. ¡Al sentir su vista insana!...

J. Disimulad hoy: mañana
no sufrireis su presencia.

ESCENA VI.

Dichos, el CAPITAN.

C: Señor, á advertiros vengo
(*Ceremoniosamente y con una luz en la mano.*)

que van á sonar las diez
y es hora de que en el lecho
como de costumbre entreis,

R. Decid, Capitan, ¿y nunca
libre de vos me veré?

C. Perdonad, Señor, lo ordena
el Regente.

R. Pero él
duerme? decid.

C. Hace tiempo,
porque á la aurora tal vez
marche á Edimburgo.

R. Lo llaman
asuntos graves?

C. No sé.

R. ¿Acaso serán mis nobles
(*Cambiando con Jhon una rápida mirada.*)
que conspiran?

C. (*Con respeto irónico.*) Si quereis
retiraros, el camino,
como siempre, alumbraré.

- R. Sé el respeto que merezco
á los Douglass, como rey.
- C. Estoy dispuesto. (*Saludando.*)
- R. Y yo os juro,
Capitan, por San Andrés,
que si al régio solio asciendo
jamás os olvidaré! (*Con intencion.*)

*El capitan saluda de nuevo al Rey: éste se prepara á salir
con Jhon al tiempo que entra un soldado.)*

ESCENA VII.

Dichos, un SOLDADO.

- S. Capitan, el bardo Walter
está en el castillo.
- C. ¡Y bien!
- S. Pide entrada con urgencia.
- C. Decidle que volveré
pronto.... Pero no.... Al monarca
acompañad; y atended! (*Lo lleva ap.*)
No olvideis vuestra consigna
desde aquí os observaré.
- S. Debo de paso advertiros
que el bardo está....
- R. (*Impaciente.*) ¡Acabareis?
¡Me falta ya el sufrimiento!
- C. Perdonad, señor, tal vez
las noticias....
- R. ¡Basta, basta!
- C. Alumbradle: y al volver (*Al soldado.*)
decidle á Walter que espero
su visita.
- S. Así lo haré! (*Váse acompañando al Rey
y á Jhon.*)

ESCENA VIII.

El CAPITAN.

[Permanece algunos momentos observando por una de las ventanas: despues se dirige al centro del teatro.]

¡Queda cerrada la puerta!

¡Ya está seguro el castillo!

Una voz. (Dentro.) ¡Centinela del rastrillo,

¡Alerta!

Otra. (Mas lejana.) ¡Alerta!

Otra. (Mas distante aun.) ¡Alerta!

C. ¡Bravo! Velan mis soldados....

El monarca está seguro.

¡Esa tropa y ese muro
desafían conjurados!

ESCENA IX.

Dicho y WALTER.

[Este vendrá pálido, con paso vacilante y la mano colocada en el pecho, lo que no impedirá que se vea su ropilla ensangrentada.]

C. ¡Hola Walter! ¿vos en Falkland?

(Saliendo á su encuentro.)

W. Con eminente peligro;
pues por servir al Regente....

C. ¡Desgraciado! ¿Estais herido? *(Reparando.)*

W. Sí, Capitan, en el pecho. *(Con voz débil.)*

C. ¿Dónde fué?

W. En el puente mismo,

Ya estaba casi abrigado
 En los muros del castillo....
 Al centinela mostraba
 mi pase.... y ya....

C. ¿Quién ha sido?

W. Lo ignoro: estaba impaciente
 por entrar; para advertiros
 del riesgo que os amenaza
 como huracan he corrido.
 Desde que salí de Stirling
 me siguió un hombre maldito....
 Suerte fué que mi caballo
 de Lord Seyton era digno....
 No me alcanzó; pero al punto
 que ya pisaba el rastrillo
 al tiro de su bayesta....
 ví mi pecho en sangre tinto....
 Los arqueros.... de la guardia....
 dispararon.... á mis gritos....
 pero el huyó.... como el viento....
 desempedrando el camino.

C. ¡Sabrá pagarte el Regente!
 Y ¿dices que habias venido?

W. Sí.... pero ¡ay Dios! mis rodillas
 (Vacilando en sus piés.)
 flaquean.... yo....

C. ¡Por Dios vivo!

Walter, hablad!

W. (*Casi se desvanece.*) ¡Me desmayo!

(*El Capitan lo sostiene y lo conduce al sitio donde lo coloca: pausa.*)

C. ¡Os sentís mejor, amigo?

W. Sí: me parece que un poco.

C. ¡Pues decid!

W. Antes venido.....

hubiera..... no fué posible.....
y Lord Seyton.... y el Mendigo....

C. ¿Qué decis?

W. Conspiran todos....

y.... todos son atrevidos....

C. Pero, en fin ¿qué es ello Walter?
¡Hablad!

W. Apenas respiro....

(*Pierde de nuevo las fuerzas.*)

Quieren librar.... á Jacobo....

del Regente.... y del Castillo....

C. Jacobo está bien seguro: (*Sonriendo.*)
si no es mas, morid tranquilo!

W. ¡Ah! ¿Con que.... Jhon.... no ha llegado?
Entónces ya.....

(*Despues de este supremo esfuerzo queda enteramente inmóvil.*)

C. (*Sorprendido.*) ¡Jesucristo!

¡Jhon! Decidme, Walter.... Walter!

(*Sacudiéndole el brazo.*)

Se ha desmayado y no ha dicho...

¡Walter! (*Llamándolo.*) ¿Será el paje espía
de los nobles?... ¿Estais vivo, (*A su oído.*)

Walter? ¿Se muere en mis brazos (*Desesperado.*)
sin revelar... ¡Eh, bandido, (*Furioso.*)

habla ó acaba de hundirte

en la tumba mi cuchillo!

Vano es hablarle, y en tanto (*Desatinado.*)

corre el tiempo.... ¿Daré aviso

al Regente? ¡Sí! ¡Corramos!

Pero no; que este es mi sitio!

¡Me parece que en mi frente
se desploma este castillo?

(*Va á salir pero en este punto se oye un tiro lejano y una confusa gritería que cada vez se acerca mas. El soldado des-
pavorido penetra en la escena y el Capitan se dirige á él.*)

ESCENA X.

Los dichos. y un SOLDADO.

C. ¿Qué indican esos clamores?
Decid!

S. ¿Estamos perdidos!

Voces. (Dentro.) ¡Traicion! ¡Traicion!

C. (Impaciente.) ¡Por el diablo!
Responded ¿qué ha sucedido?

Voces. ¡Al arma!

S. ¡Corred! ¡Intenta
fugarse el Rey del castillo!

C. ¡Condenacion! Corro al patio.
¡Vos vigilad el postigo!
¡Mas temblad! Que si Jacobo
con el diablo no ha salido,
de la guarnicion de Falkland
no queda un soldado vivo!

(*Vase precipitadamente: el soldado va á dirigirse á la ventana cuando aparece el Conde Angus: el soldado retrocede atemorizado al fondo del teatro.*)

ESCENA XI.

● *EL CONDE ANGUS DOUGLASS, un SOLDADO: despues el
CAPITAN y soldados.*

[*El Conde Angus aparece por la derecha desparovido con los vestidos en desórden y la espada en la mano.*]

A. ¡Ni un arquero hasta aquí, y ha resonado
el grito de traicion hasta mi estancia;
y allá, á lo léjos, el espacio puebla

el repetido grito de á las armas!

¡Mas qué veo? ¡Es delirio? Walter muerto

(*Percibiéndolo.*)

y en mi propio sitio! ¡Muerte y venganza!

¡Me habrá vendido el Capitan? Acaso

el mancebo imprudente con audacia

habrá logrado para mengua mia

de la poterna sorprender la guardia?

¡Pero vano temor! En un instante

el sueño halagador de mi esperanza

¡habrá burlado un niño, cuando al puerto

llegaba yo, Señor, de la borrasca?

(*Ahora percibe al soldado.*)

Mas, vos ¡qué haceis aquí desventurado!

S. Señor, el Capitan.....

A. Pero ¡qué pasa?

(*La campana toca á rebato.*)

¡Mas no hay duda! ¡Rebato! ¡Soy perdido!

¡Triunfó Jacobo: hundióse mi arrogancia!

¡Llama á mi gente tú; pronto, al momento,

ó en tí el primero se hundirá mi espada!

(*A los gritos del Conde salen el Capitan y soldados con hachones encendidos y las espadas desnudas.*)

¡Qué sucede, Parkead?

C. (*Confuso.*) ¡El Rey ha huido!

A. ¡Y velabais así por nuestra causa?

¡Mucho os debo querer cuando no os mato!

C. ¡Si culpa tuve, mi cabeza caiga!

A. Y ¡cómo fué?

C. Señor, todos lo ignoran.

Ya el monarca y el paje atrás dejaban

el puente levadizo: un guardia empero

á los dos conoció. Grita á las armas,

mas ellos corren al vecino bosque

donde Diks, con caballos, esperaba.

Hace fuego el soldado enardecido
y con sus voces advirtió á la guardia:
acudo entónces con el hierro en mano
y muerto de una herida en la garganta
al centinela hallé que siempre dejo
velando de Jacobo la ventana.

- A. Pues bien, que al punto los soldados vuelen!
¡To los los hombres del castillo salgan!
¡Capitan, á caballo! Hasta las hojas
del bosque removed. ¡En las cabañas
y castillos entrad á sangre y fuego!
¡Nobles, villanos, confundidos caigan,
y no volvais sin conducir al paje
arrastrado á la grupa del monarca!
¡Volad!

C. ¡Hola, seguidme! (*A los soldados, váse.*)

A. (*Con voz amenazadora.*) ¡Ay del que vuelva,
si vuelve sin el Rey! (*Vánse los soldados.*)

ESCENA XII.

EL CONDE ANGUS DOUGLASS.

¡Mi fiel espada!

Si decreta el destino inexorable
que de mi diestra triunfadora caigas;
caigamos á la par, sin dividirnos
en el sangriento campo de batalla,
pues vale mas que deshonrosa fuga
ilustre muerte y sepultura honrada!

(*Blande la espada con fiereza; la campana sigue tocando
á rebato; cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

Salon de un palacio Real en Stirling; gran puerta en el fondo y otra mas pequeña á la derecha.

ESCENA I.

El CAPITAN PARKEAD DOUGLASS y PETTERS.

C. Mientras que vuelve Jacobo
de cerrar el Parlamento;
en este salon, ahora
sin cortesanos hablemos.

P. Ordenad.

C. Mucho interesa
cubrir, Petters, con un velo
impenetrable, la trama
en que nos vemos envueltos.

P. Perded cuidado.

C. Ante todo
trata siempre con respeto
á tu señor, no presuma

que me vendes sus secretos.

P. Desde que en Stirling habita,
prestándose á los deseos,
del Rey, le doy, como nunca,
pruebas de obediencia y celo.

C. Hiciste bien; porque en suma
un acto solo indiscreto
era bastante á llevarnos
al patíbulo.

P. Lo creo.
Pero vos sois decidido
como pocos.

C. Es que debo
mucho al Conde, y por su causa
tomo interés.

P. ¡Justo cielo!
Pues al Rey debeis no poco;
y pensando me estremezco
que por él os miro ahora
la cabeza sobre el cuello.

C. Es verdad: pero con todo....

P. Maravilla causa veros
en la córte.

C. Es positivo.
Yo mismo apénas lo creo.
Cuando se escapó de Falkland
Jacobo y en ira ardiendo
á la familia del Conde
persiguió con desafuero,
yo temblaba, pues temia
sus vengativos excesos,
cuando recibí en Argile
su perdon.

P. Raro suceso
que sorprendió á toda Escocia.

- C.** Pagando despues el celo
de Lord Seyton, el monarca
quiso con amable empeño
que en el palacio habitase
el anciano caballero.
Hice la corte al amigo
del Rey, le mostré respeto
y ¡ya tengo la confianza (*Sonriendo.*)
del honrado consejero!
- P.** Astuto sois.
- C.** Verás, Petters,
como valiente y discreto
me ha de encontrar siempre el Conde
á todo trance dispuesto.
- P.** ¡Conspirador excelente!
- C.** Sin embargo, á veces temo
al Mendigo Rojo... (*P. se estremace.*) Trasgo,
duende, diablo ó hechicero,
desde su arruinada torre,
tiene poder tan inmenso,
que al meditar en su fuerza
de mi causa desespero.
¿Quién es? ¿Qué poder oculto
tiene tan horrible viejo,
que en las intrigas mezclado
de las cortes, con un gesto,
con una mirada sola
hace triunfar sus proyectos?
- P.** Dicen que ha sido un bandido
terror de Escocia otro tiempo
que ganar pretende ahora
con buenas obras el cielo.
- C.** El no parece ambicioso
pues cuando el Rey, quiso en premio
de sus servicios, llamarlo

á la córte, con desprecio
 escuchó del soberano
 los vivos ofrecimientos.
 Nadie adivina quien sea,
 oscuro vive y modesto,
 al Lord Seyton solo trata
 en las sombras del misterio....

P. Si con él se relaciona
 el Lord, siendo un caballero
 es, porque á veces recibe
 cofrecillos de oro llenos
 tal vez fruto de los robos
 del antiguo bandolero.

C. Que es del infierno habitante
 algunas veces recelo. (*Pausa corta.*)
 Pero, de asuntos urgentes
 pues es necesario, hablemos.

¿A los nobles anunciastes
 que son dignos del secreto
 que á Perth, Jacobo partia
 á presidir un torneo?

F. Sí, señor: pero sus cartas
 confiarme no quisieron
 por no exponerse al peligro....

C. Obraron bien.

P. Esos aprestos
 sigue Lord Leith. De Perth cerca
 tiene ya como quinientos
 conspiradores armados
 que esperan solo el momento
 de la entrada de Jacobo
 para lanzarse á su encuentro.

C. En ocasion oportuna
 el asalto dispondremos.

P. Lord Ruyter, King y Mac-Gerald

prestaron ya juramento.

C. De Perth en las cercanías
el Conde atiza el incendio:
ha vuelto de Inglaterra
á combatir tan dispuesto,
que triunfa del Rey de Escocia
ó en el campo queda muerto.

P ¡Malos festines esperan
á Jacobo!

C. No el primero
será que en los regocijos
halle un puñal de Toledo.
Ponte de acuerdo con Walter
pues mucho del bardo espero.

P. Desde la herida de Falkland
que leve no fué por cierto
palidece cuando encuentra
á su paso un ballestero.

C. Pero yo le impulso, Petters,
que al despedirle Lord Seyton
debió solo á mis astucias
que lo admitiese de nuevo.
aunque tímido y cobarde
á servirme está dispuesto.

P. Sabeis que somos amigos
de corazon.

C. Ya lo creo,
pues á su oficio debiste
iniciarte en los proyectos
del Regente.

P. Desde entónces
pruebas teneis de mi celo.

C. Negarlo fuera injusticia;
bien me sirves, lo confieso.

(*Mira adentro.*)

Pero Miss Clary se acerca:
ya retirarnos debemos.

(Esperan la llegada de Clary y de Jhon: cuando estos entran se saludan mutuamente y se retiran el Capitan y Petters.)

ESCENA II.

CLARY, JHON. *(Ambos de córte.)*

[Jhon sale por el fondo, Clary por la derecha.]

- C. ¡Mi Jhon!
- J. ¡Qué imprevisto encuentro!
- C. ¡Vela Dios por los amantes!
- J. O son mis ojos errantes
que cual invariable centro
te buscaban delirantes.
Siempre mi vista te acecha
porque viviendo entre duelos,
parezco, por mis recelos,
tigre madre que sospecha
que le roban sus hijuelos.
Pues que sufro una agonía,
dulce amor de las mas crueles
al ver en la córte impía
la tierna galantería
de estos audaces donceles.
- C. ¡Mi dulce amor!
- J. ¡Oh, qué bella
estás con tan régias galas!
¡Qué suave perfume exhalas!
Eres un ángel, doncella;
mas no despliegues tus alas.

No: tu vuelo no remontes. . .
 fuera crueldad extremada
 dejar estos horizontes
 donde en los llanos y montes
 dejé tu cifra grabada.
 ¡Yo te amo! (*Con arrebató.*)

C. (Sonriendo.) ¡Lisonjero!

J. ¡Ah, mi bien, si te he mentido
 rompa el verdugo mi acero!

C. ¡Qué bello estás, qué garrido
 mi valiente caballero!

Aunque lo juzgues locura
 deja, por Dios que tu amante,
 embriagada y delirante,
 mire la noble hermosura
 de tu varonil semblante.

Cuando temo tus enojos
 del pecho un suspiro arranco,
 mas se sacian mis antojos
 cuando perciben mis ojos
 tu plumaje azul y blanco.

Aspirando á mi cariño,
 águila intrépida vuelas;
 tu nombre al mundo revelas,
 y siendo no mas que un niño
 calzas ya nobles espuelas.

¡Tan osado, tan valiente, (*Con explosion.*)
 tan apacible, tan bello! . . .

¡qué mujer, indiferente
 puede mirar el destello
 de tu inspiradora frente?

En tus primeras campañas
 el Rey te armó caballero,
 y en castillos y en cabañas
 resonaron las hazañas

de su intrépido escudero.
 Mas tu valor arrogante
 no es lo mas que el pecho enciende,
 sino el calor, dulce amante,
 de la llama que desprende
 tu mirada fulgurante.
 Sí: mi heredada fiereza
 se desvanece á tu lado.
 Acércate: en mi flaqueza,
 quiero apoyar la cabeza
 en ese pecho adorado.

*(Atrae á Jhon hácia su pecho; pero de repente como herida
 de una idea súbita se retira con intensa emocion.)*

Mas, Jhon, si amante perjuro
 un día, por triste suerte
 desdeñas amor tan puro....
 tu abandono, te lo juro,
 será causa de mi muerte.

J. ¡Yo olvidar mi amor primero!
 C. Que recuerdes, Jhon, espero
 que no merece la fama
 galan que vende la dama
 que lo juzgó caballero.

J. ¡Venderte yo, mi adorada!
 si de tu amor á despecho
 á nuevo amor diese entrada,
 hundiera Clary la espada,
 hasta la cruz, en mi pecho.

Mas ¿cómo olvidar podría
 sin hacer á Dios ultraje
 que juraste idolatría
 á pesar de tu hidalguía....

C. ¡A tí, Jhon! *(Con arrebuto.)*

J. ¡Mas yo era un paje!
 ¿Y temes que tu esperanza

burle el paje ennoblecido?
 ¡Si hay en mi pecho mudanza
 que me atraviere la lanza
 del inglés aborrecido!
 ¿Olvidarte? ¡Temor vano!
 La virtud, virtud inspira,
 y no puede ser villano
 el que te besa la mano,
 el que tu aliento respira

C. ¡Gracias, mi bien: tus acentos
 calman mis penas agudas:
 cumplirás tus juramentos
 y jamás tus sentimientos
 profanaré con mis dudas.
 Son naturales recelos....

J. Que no inspira un fiel cautivo....

C. ¡Ay de mí! Saben los cielos
 que el amor, miéntas mas vivo,
 mas sujeto estuvo á celos.
 ¡Te adoro! (*Con pasion.*)

J. Jamás impío
 burlaré tu amorpreciado;
 y tú acaso con desvío....

C. ¡Qué hermoso estás, mi adorado!

J. ¡Cómo te adoro, ángel mio!

C. En el palacio alojada
 te veré á menudo.

J. Esfera
 mayor á tu amante espera;
 pues con la régia mesnada
 parto al punto á la frontera.

C. ¿Qué dices, Jhon?

J. Hay rumores
 de que estallará la guerra
 y hácia el confin de Inglaterra

marchan las huestes mejores.

Alí.....

C. ;Mi pecho se aterra!

J. No temas, no; mi adorada.
Ya de la molicie harto
quiero ver mi espada honrada,
porque mi espada es la espada
que ciñó Jacobo cuarto.
Aquel Rey, buen caballero
que al mirar su hueste rota,
pagó, muriendo el postrero,
del escocés altanero
la mortífera derrota.

C. ;La espada del Rey! (*Sorprendida.*)

J. (*Mostrándola.*) Sin duda.

C. Es verdad.... sus iniciales....

J. ;Brille en mi diestra, desnuda
y honrará su punta aguda
la corona y armas reales!

C. ;Cómo lograste?....

J. El Mendigo

me dió tan grata sorpresa....

y pongo á Dios por testigo
de que al cefírla, me obligo
á saciarla en sangre inglesa.

C. Y ;cómo pudo en su encierro?....

J. En Feldon, muerto á su lado,
cayó el Rey despedazado
y él descifró el fatal hierro
al cadáver desangrado.

C. ;No velará historia impía
en su obstinado secreto?

J. No sé quien es, Clary mía,
mas de él habla con respeto.

C. No pensé que te ofendía....

- J. El me dió este noble acero
fatal á tantos campeones,
es el mejor consejero
y me ilustra con lecciones
de cumplido caballero.
- C. Mas ¿quién es?
- J. Su nombre imploro
siempre, y en vano.
- C. Ese hombre
me asusta.
- J. Pues es desdoro.
- C. ¿Es extranjero?
- J. Lo ignoro:
¡ni tiene patria ni nombre!

ESCENA III.

Dichos y el REY. (De gala, por el fondo.)

- R. ¡Salud. amigos!
- C. y J. Vuestra mano.
- R. Altivo,
siento orgullo, Sir Falkland, al nombraros.
- J. Es honra. . . .
- R. No: tal nombre me recuerda
vuestro valor heróico de soldadô.
- J. ¿Qué me ordenais, señor?
- R. Al bravo Seyton
decid que hablarle quiero. ¡Retiraos!
- J. Obedezco. (*Yéndose.*)
- R. Añadid que en mí aposento
para un asunto de interés le aguardo.
- (*Jhon dirige una mirada recelosa al Rey y á su amante:
despues haciendo una profunda reverencia se marcha.*)

ESCENA IV.

CLARY, el REY.

C. ¿Puedo marchar, señor?

R. No: mis deseos
sabreis por fin.

C. Señor....

R. Os interesa
escucharme.

C. (*Saludando.*) Yo parto.

R. Deteneos.
El Rey lo manda: obedeced, Condesa.

C. Hablad, pues.

R. (*Cambiando de tono.*) Si en mis ojos has mirado
del fiero amor la bárbara violencia
¿Por qué cuando tus ojos he buscado
solo en ellos hallé la indiferencia?

C. No os comprendo, señor.

R. Mujer ingrata,
brillante sol que mi palacio animas;
me enciende tu mirar, tu voz me mata
y ¡finges ignorar que me asesinas!
Al contemplar mi suerte deplorable
confiesa al ménos que me unciste al yugo,
que, aun cumpliendo una ley inexorable,
perdon pide á la víctima el verdugo.

C. Si algo finjo ignorar, agradecedlo.

R. Siempre es, Clary, culpable la mentira.
Si me quereis atormentar, hacedlo:
mas no mintais al que por vos delira.

C. Confusa estoy.

R. En vano has pretendido

fingiendo que ignorabas mi tormento
retardar el instante apetecido.
He de hablar: he de hablar. ¡Llegó el momento!
¡Yo te adoro!

C. (*Cubriéndose el rostro.*) ¡Callad!

R. Al ver tu lloro

el volcan de mi pecho ha reventado....

Cual insensato mísero te adoro
á vencerte ó morir determinado.

C. ¿Qué decís?

R. Escuchadme. Ha tiempo mucho,

desde que ví vuestro gentil semblante,
que de la noche en el silencio luchó
sin esperanzas rechazado amante.

En vano el sueño, la ilusion florida
amable derramó sobre mi lecho;
que, al despertar la ví desvanecida
dejando un cáncer en mi triste pecho.

Cuando busqué tu virginal mirada,
al ruido animador de mis festines,
la ví en mis ojos detenerse helada....

y me vieron sufrir mis paladines.
Quise borrar tu imagen candorosa

del pecho que, con mengua, rechazabas....

¡Vano fué: Tras de lucha borrascosa
la libre voluntad me arrebatabas.

Como el manso cordero que sangrienta
la mano besa del cuchillo armada
me viste, ingrata, sofocar mi afrenta
humilde como sierva encadenada.

Entónces te busqué: seguí tu paso
cual la polar estrella el navegante.

Fuiste mi sol.... mas siempre en el ocaso,
siempre huyendo de mí, siempre distante!

C. Señor, mi confusion....

- R.** Oye: me inflamo
solo con verte,
- C.** Yo....
- R.** ¡Te amo!
- C.** Un muro
nos separa.
- R.** (*Con arrebató.*) ¡Te amo!
- C.** ¡Oh Dios!
- R.** (*Con explosion.*) ¡Te amo!
Y me has de amar, por San Andrés lo juro!
¡Me aceptas, Clary?
- C.** (*Con temor.*) Que ceseis os ruego
de burlaros, señor.
- R.** ¡Nada me aterra!
- C.** Mirad....
- R.** ¡Oh Clary, te idolatro ciego
cual hombre nunca idolatrá en la tierra!
Ya lo escuchaste: en amargura tanta,
como consiga desarmar tu enojo,
á un gesto solo, á tu divina planta
corona y cetro con placer arrojó.
Te idolatro, mi bien. Con dulce arrobo
ven á calmar el bárbaro tumulto
que el pecho me devora.
- C.** Rey Jacobo,
¡esa declaracion es un insulto!
- R.** ¡Insulto, cuando anhele reverente
al contemplarme con tu amor honrado
humillar sin rubor la régia frente
En el polvo que oprime tu calzado!
- C.** El solio real, Jacobo, me rechaza.
- R.** Los amores de un rey, reinas formaron.
- C.** Mas nunca las mujeres de mi raza
por acercarse al rey se deshonraron,
Cesad en vuestra oferta vergonzosa.

- R. El amor de los reyes nunca infama.
 C. Ni yo puedo subir á vuestra esposa
 Ni quiero descender á vuestra dama.
 Así mi estirpe y mi blason venero.
- R. ¡Piedad del triste que tus plantas besa!
 C. Por ser dama de un rey manchar no quiero
 mi modesta corona de Condesa.
- R. ¡Qué importa el nombre? En soledad distante
 Nuestra dicha á la Escocia ocultarémos;
 y en la dorada copa del amante
 las delicias de amor apurarémos.
- C. (*Ruborizada, pero con altivez.*)
 ¡Basta, señor! Jamás para insultarme
 permiso os di: debeis avergonzaros.
- R. Quiera Dios para siempre condenarme
 si un momento dejé de respetaros.
- C. Escuchar por mas tiempo estas razones,
 fuera un crimen, señor.
- R. Mi fiel suspiro....
- C. Permitid que abandone estos salones
 me sofoca la atmósfera que aspiro.
- R. ¡Ah Clary, por piedad! Solo un momento
 la vista vuelve á tu infeliz esclavo:
 acepta de ser tuyo el juramento
 ó aquí el acero en mis entrañas clavo.
- C. Reportaos, señor. Si gente avanza
 podrá comprometerme ese arrebató.
- R. Pues bien: dame la célica esperanza
 de que por fin tu corazón ingrato....
- C. ¡Imposible, señor! (*Con resolución.*)
- R. Mire en tus ojos....
- C. ¡Respetadme, señor; y respetaos!
- R. Sé generosa al fin: aquí de hinojos (*Lo hace.*)
 te lo pido, mi bien.
- C. ¡Ah! ¡Levantaos!

- R. ¡Me amarás, me amarás?
- C. (*Con resolución.*) ¡Es imposible!
- R. Ni treguas me concedes, ni reposo, (*De pié.*)
y mis ruegos he visto rechazados.
¡Amarás por ventura? Soy celoso,
y somos los Estuardos obstinados!
- C. ¡Me amenazais, señor?
- R. No soy cobarde,
pero vos me lanzais á un negro abismo.
¡Adios, adios! Os hablaré mas tarde. (*Váse.*)
- C. Siempre, señor, responderé lo mismo.

ESCENA V.

CLARY, WILS. (*Por la derecha.*)

- W. Que Dios os guarde, miss Clary.
- C. Salud, valiente halconero!
¿Buscas á alguno?
- W. A Sir Falkland.
- C. Ha de venir al momento.
Espera: yo me retiro:
le avisaré si lo encuentro.
- W. No os deis pena. (*Mirando.*) Es excusado:
venir hácia aquí lo veo.
- C. Es verdad. Adios.
- W. (*Saludando.*) Señora. . .
- C. Solos á los dos os dejo. (*Váse.*)

ESCENA VI.

JHON, WILS.

- J. ¡Hola! Wils, tú en los salones
de palacio? ¿Cómo entraste?

Y mas ;cómo abandonaste
á tus hambrientos halcones?

W. Grave asunto es ;vive el cielo! (*Misterioso.*)
el que me obliga á buscaros....
Yo siempre supe apreciaros,
y me causa desconsuelo.

J. (Sonrie.) Me asustas, Wils.

W. Hay motivo.

J. ;Es cosa grave?

W. Sí: mucho....
por supuesto.

J. Pues ya escucho.

;Murió tu halcon Ojo-vivo?

W. Dejad tan loca alegría,
mirad que el asunto es sério.

J. Pues bien: disipa el misterio,
me ves atento.

W. (Vacilando.) Podria....

Pero en fin.... Pues he venido.... (*Animándose.*)

á advertiros lo que pasa:

Walter me ha hablado sin tasa;
con que vivid precavido.

Tal vez será alguna treta
de aquel desalmado viejo....

Mas yo aprovecho un consejo
aunque venga de un poeta.

Porque, en fin, nada se pierde
con saber infamia tanta....

Yo escucho al bardo si canta,
pero lo aplasto si muerde.

J. Pero, por fin ;no sabrémos?

W. El podrá tener razones....

y.... tambien suposiciones
Pueden ser.

J. (Impaciente.) ;Acabaremos?

- W. Bien está: seré conciso:
pues advertiros es justo....
que el amor de un rey.... ¡Me asusto!
(*Mira con inquietud á todas partes.*)
Pero he de hablar: es preciso.
- J. Me tienes, Wils, impaciente.
¡Acabarás de explicarte?
- W. El corazon se me parte.... (*Con interés cómico.*)
- J. ¡Hablad!
- W. Como el bardo miente....
(*Jhon hace una señal de viva impaciencia.*)
Pues, señor.... Dice el poeta
que miéntas vos por el cielo
perseguis con rándo vuelo
á una cándida garceta,
un régio halcon en bizarra
actitud, se os atraviesa
y en el ave, vuestra presa,
hunde atrevido la garra.
- J. ¡Explicate ya!
(*Furioso y conteniéndose con esfuerzo.*)
- W. Entre flores
ponzoña el áspid derrama....
Dicen, pues, que vuestra dama
con el Rey trata de amores.
- J. ¡Miserable! (*Con furia.*)
- W. Walter.....
- ↓ ¡Cesa!
- W. Ya os dije por quien sabia
la nueva.... Pero, á fé mia,
de haber venido me pesa.
- J. No te pese: pero sabe (*Conteniéndose.*)
que es una torpe impostura:
en tan dulce criatura
la vil infamia no cabe.

W. Sabed que no fué culpable
en revelar el arcano,
que el mas necio soberano
es un rival formidable.

J. Nada temo: mas quisiera
saber como ha conseguido
ese Walter fementido.....
¡Pero es calumnia grosera!

(Pasándose la mano por la frente.)

W. Como con tanta bajeza
hunde en el cieno la frente,
se roza el bardo insolente
con la flor de la nobleza.
Y el Capitan le asegura,
aunque tanto yo no creo,
que con infiel devaneo
es mis Clary... ya perjura....

J. ¡Pues si á tan vil cortesano
escucho yo; para mengua
he de arrancarle la lengua
para clavarla en su mano!

W. Y si Walter imprudente
ó jactancioso os amaga,
no os olvideis que mi daga
tiene una punta excelente.
Porque en verdad....

J. *(Preocupado y queriendo estar solo.)*

¡Bien: marchaos?

Estar solo necesito.

W. ¡Oh, por San Dunstan bendito!....
es terrible.....

J. ¡Retiraos!

W. ¡Ah! sabed que muy unidos
á Petters y Walter veo:
el montañes, segun creo,

no es tan fiel que....

J. (Perdiendo paciencia.) ¡Basta, idos!

W. Bien: pero estad á la mira.....

J. ¡Marchad ya, desventurado!

W. Parto: mas tened cuidado;
porque el highlander conspira! (*Con misterio.*)

(*Saluda y váse; Jhon da muestras de suma agitacion, se pasea por el teatro, y últimamente prorumpe en el siguiente monólogo.*)

ESCENA VII.

JHON.

¡Fatal revelacion! Arde mi frente
que escandee una hoguera destructora;
mi sangre corre como lava hirviente,
y en mi pecho se anida una serpiente
que al inflamado corazon devora!
¡Clary.... el moñarca! ¡Oh, Dios, es imposible!
Mis afecciones todas en batalla
alimentan mi rabia inextinguible,
y á la impresion del golpe aborrecible
dentro del pecho el corazon estalla.
¡Será cierto, gran Dios? ¡Yo deshonorado!
¡y no desnudo el vengador acero,
cuando el Rey que mi amor ha profanado
sin respetar la ley de caballero
en villano raptor se ha transformado?
Del pérfido Regente y sus parciales
vanas fuéron las inclitas hazañas....
Por tí mi sangre derramé á raudales,

(*Señalando al interior.*)

¡y clavas tu puñal en mis entrañas....
cuando yo te escudé de sus puñales?

(*Pausa.*)

¿Qué debo hacer? ¿Inclinaré la frente
ó con la diestra vengadora armada
me lanzaré á las filas del Regente?
¡Sí! Que el que ciñe espada y es valiente
solo pide consejos á la espada.
Mas ¿qué dices, cobarde, y fementido?
¿Olvidarás tu honor? ¡Nunca! ¡Lo juro!
¿Monarca sin honor, torpe bandido,
en mí siempre hallarás, aunque ofendido,
tal vez un matador, nunca un perjuero.

(*Otra pausa.*)

El ignora tal vez que esa hermosura
es mi sola esperanza y alegría;
que la adora mi pecho con locura
y que robar mi plácida ventura
es crimen de alevosa felonía.
¿El lo sabrá! Y entónces, sofocando
el amor criminal con que me afrenta,
calmará de mis celos la tormenta
la sed inextinguible apaciguando
de sangre y de furor que me atormenta.
Recordará mi sangre derramada,
que fué siempre el honor mi solo emblema,
y que debe á mi brazo y á mi espada
ceñir las sienes con la real diadema
Por los hierros de Falkland deshonrada.

(*Pausa.*)

¡Sí! Lo recordará: mas si pretende,
olvidando su deuda, deshonrarme;
si mi amistad y mi cariño vende,
Sabrá, aunque Rey, que todo el que me ofende
si no quiere morir ha de matarme!

¡No imagines, infiel, que estás seguro
pues siempre la venganza encuentra espacio!
¡Tiembla, monarca vil, tiembla, perjuro!
no podrá guarecerte tu palacio,
foso, ni puente ni torreado muro!
¡Te seguiré, te seguiré inclemente!
¡Beber tu sangre envilecida quiero,
y al postrarte á mis piés, Rey insolente:
rayo será mi vengador acero
que hará cenizas tu culpable frente!
(*Váse furioso, por el fondo.*)

ACTO CUARTO.

Salon de un palacio de Lord Seyton en las cercanías de Perth: puerta grande en el fondo y otras dos á derecha é izquierda.

ESCENA I.

EL REY, LORD SEYTON, el CAPITAN PARKEAD DOUGLASS, PETTERS, SOLDADOS y CABALLEROS.

(Al levantarse el telon aparecerán en primer término el Rey y Lord Seyton: mas retirados caballeros formando un grupo; y en el fondo el Capitan y los soldados cerrando la escena. Petters en traje militar formará en la guardia.)

R. No sé cómo daros gracias
 por tan brillantes obsequios,
 pues pasa aquí mi existencia
 entre continuos festejos.
 Las mañanas y las noches
 me ofrecen tales recreos,
 que apenas, mi noble amigo,
 para gozarlas hay tiempo.

- Luminarias, cacerías,
cabalgatas y paseos,
todo me brindais amable.
Ayer baile, y hoy torneo.
- S. Pagando, señor, la honra
que á mi castillo habeis hecho,
excogiéndome por huésped
entre tantos caballeros,
era un deber demostraros
que era el mas digno Lord Seyton
de albergar á su monarca,
sino en regios aposentos
al ménos donde pudiera
demostrarle su respeto.
- R. A fé lo habeis conseguido
Bulle Perth en forasteros
atraidos por las fiestas,
y en pintados barquichuelos
se deslizan por el rio
hombres de armas, escuderos,
pajes, damas y galanes
con festivo clamoreo.
- S. Animados están todos,
hay entusiasmo en efecto
y al grito de la nobleza
úne sus hurras! el pueblo.
Que las justas de esta tarde
alborozando los pechos
hacen venir al palenque
hijodalgos y pecheros;
pues los escoceses todos
gustan demostrar su esfuerzo
asolando las fronteras
ó en la arena combatiendo.
- R. Y añadid que mas realza

el honor del vencimiento,
de la mano de miss Clary
recibir el noble premio.

S. Es tan grande el entusiasmo (*Desentendiéndose.*)
que abandonando los cerros
que en las vecinas montañas
cortan al águila el vuelo
hasta Perth ha descendido,
señor, un clan casi entero
de valerosos highlanders.
¡De highlanders!

R.
S.

Atrayendo
las miradas de la plebe.
cruzan las calles soberbios
sin que jamás interrumpen
su desdenoso silencio.
El plaid de colores vivos
que les cubre el duro cuerpo,
las dos plumas que en la gorra
azota el sonoro viento,
la ancha claymore terrible
que al costado llevan fieros,
lo crecido de la barba
sus agrestes movimientos,
en suma, todo sorprende
de manera, que son ellos
los héroes que en estos días
llaman la atención del pueblo.
Si curioso ó importuno
les pregunta un indiscreto,
se alejan altivamente
aumentando mas el ceño;
y aislados, mas siempre listos
á unirse á sus compañeros,
sombras parece que evoca

- algun conjuro secreto.
- R.** Y ¿no extrañais su presencia en la ciudad?
- S.** No por cierto:
habrán venido, sin duda,
á gozar de los festejos,
y su esquivex es nacida
de su selvático genio.
- R.** Con todo; fuera prudente
averiguar . . . Nada temo
pero es justo . . . ¿Quién los manda?
- S.** Mac-Dónald, "Brazo de Hierro"
que tal nombre ha merecido
en Escocia, por su esfuerzo.
Fué amigo de vuestro padre,
en Feldon quedó por muerto
y estuvo en Lóndres, diez años,
en la Torre, prisionero.
Pero si os place, Jacobo,
hasta el palenque bajemos
que despues, acompañaros
á vuestra cámara debo.
- R.** Miss Clary ¿dónde se encuentra?
- S.** Retirada en su aposento.
- R.** ¿Al salon vendrá, decidme?
- S.** Que bajará pronto pienso.
- R.** Pues recorramos el circo
por última vez, que luego
no podré: los invitados
acudirán . . .
- S.** En efecto.
- R.** ¡Capitan, no quiero guardia! (*Al Capitan.*)
¡Estais libres, caballeros! (*A éstos.*)

(Váse por la puerta del fondo: los nobles se inclinan á su paso y los soldados presentan las alabardas. Apénas ha salido

el Rey, los caballeros se dispersan tumultuosamente saliendo por las tres puertas del salón.)

ESCENA II.

El CAPITAN PARKEAD DOUGLASS, PETTERS, SOLDADOS.

(Petters en las filas de los soldados.)

C. Petters, salid de las filas *(A Petters.)*
que al instante hablaros quiero.
Teniente Niott, los soldados
llevad á su alojamiento.

(El Teniente da órdenes en voz baja á la tropa y se retira con ella: Petters acude á donde está el Capitan.)

ESCENA III.

El CAPITAN, PETTERS.

C. ¿Hay noticias? *(Confidencialmente.)*

P. Excelentes.

C. ¿Los hombres de armas?

P. Dispuestos.

C. ¿El Regente?

C. En Perth oculto.

C. ¿Y los nobles?

P. En sus puestos.

C. ¿Y tú?

P. En distintos lugares
ocultas las armas tengo
para entregar á los bravos
que ayuden al movimiento.

El batallón excogido
ya prepara los aceros,
y el Conde Angus impaciente
fiado en su arrojo ciego
jura entrar en el alcázar
por el pasillo secreto.

C. Es muy fácil: esa puerta
que todas las noches cierro
está Petters, custodiada
por la flor de mis guerreros:
ellos conocen mis planes
y á servirne están resueltos.
¿Viste si entraron mas tropas
en la ciudad?

P. Ni un arquero.

C. Pudiste saber qué intentan
Mac-Dónald, "Mano de Hierro"
y sus highlanders?

P. El jefe
secunda nuestros proyectos.

C. ¿Qué dices? (*Sorprendido.*)

P. Quiere vengarse
del Rey, ingrato mancebo,
que ha olvidado los servicios
de los Mac-Dónalds en Feldon.
Lo inicié, cuando lo supe,
con cautela en el secreto
y á servir la buena causa
se prestó, con juramento.

C. Así nuestra noble empresa
protegen los mismos cielos.
Nada sospecha el monarca
con las fiestas satisfecho,
pues ni siquiera ha doblado
las guardias de su aposento.

No existe en todo el castillo
mas número de guerreros
que los valientes que mando,
y cosa fácil encuentro
aprisionar á Jacobo.

P. Contad siempre con mi celo.

C. Petters ¿no te ha dado el Conde
para mí, ni un solo pliego?

P. Esta carta. (*La muestra.*)

C. Venga al punto;
y vigila mientras leo.

(*Durante la lectura del Capitan, Petters se dirige sucesivamente á las tres puertas del salon, mirando hácia fuera.*)

Capitan: todo está prevenido para la sorpresa de esta tarde. Tenedlo tambien vos todo dispuesto, pues es preciso determinarse á vencer ó morir.

Las fiestas me han permitido ocultar en Perth buen número de conjurados de mi entera confianza. El Rey me cree en Inglaterra y me sentirá caer sobre el castillo como un rayo. Ya sabeis que tratamos de operar ántes de que se reunan los convidados para el torneo; pues de otro modo seria difícil apoderarse del Rey á vista de tan inmensa muchedumbre. A las cuatro atacaremos la fortaleza, pues pienso introducirme por el pasillo secreto hasta los aposentos reales. Tened, pues, vuestra gente colocada á la salida del subterráneo que comunica con el campo. Cuando todo esté dispuesto tremolad una bandera blanca en la torrecilla del Norte á cuya señal se moverán mis soldados. ¡Dios haga triunfar la buena causa!

El Conde Angus Douglass, Regente durante la menor edad del Rey Jacobo quinto.

(*Declamando, á Petters.*)

¡Bien está! Preven las armas,
ánima á tus compañeros

y preparémonos, Petters,
á combatir como buenos.

ESCENA V.

Dichos y WALTER. (Por la derecha.)

W. Ya el Rey dejando el palenque,
ha marchado á su aposento.
Prometí observar sus pasos
y cumplo lo que prometo.

C. ¡Bien!

P. ¿Disponéis algo?

C. ¡Nada!

Pero vigila discreto
al Rey y sus cortesanos;
y sobre todo, á Lord Seyton. (*Váse Petters.*)

ESCENA VI.

El CAPITAN, WALTER.

C. Walter, nosotros ahora.
Ya sabes que del secreto
solo parte revelamos
á Petters, pues como nuevo,
á nuestro servicio, es justo
que en algo desconfiemos.
Ahora bien ¿has conseguido
que se despierten los celos
de.... Falkland? (*Con desprecio.*)

W. No solamente
al imbécil halconero

dije lo que me ordenasteis
exigiéndole el misterio

(*Con una señal de inteligencia.*)

sinó que al mismo sir Falkland
hablé con atrevimiento.
Contra el hado está furioso
el arrogante mancebo
amenazando de muerte
al Rey y sus caballeros.

C. Bien: cuando estalle el tumulto
contra el Rey lo arrojarémos.

Ahora tú, vuela á la Torre
del Norte; y en el momento
que el reloj las cuatro marque,
en la gran asta del centro
un lienzo blanco enarbola
que se perciba de léjos.

W. Entiendo. Mas se adelanta.... (*Mirando.*)

C. Quién?

W. ¡El Rey!

C. Disimulemos.

ESCENA VII.

Dichos, EL REY. (Por el fondo.)

[*El Rey aparecerá lujosamente armado de punta en blanco.*]

R. ¿Ha dejado miss Clary su aposento?

C. No, señor; pero poco tardará:
y miradla.... abatida como siempre,
aquí sus pasos adelanta ya.

R. Entónces despejad: quiero estar solo.

- C.** No me dais otras órdenes, señor?
El tiempo vuela.
- R.** Que en el patio espere,
armado ya, mi séquito de honor.
(*Vánse el Capitan y Walter.*)

ESCENA VIII.

El REY, CLARY. (Por la izquierda.)

[Clary aparecerá triste y distraída, al percibir al Rey quiere retirarse pero Jacobo lo impide dirigiéndose á ella.]

- R.** Señora, hay algun ángel en el cielo
que protege mi amante frenesí:
hablaros quise y en el propio instante
os ven mis ojos, con placer, aquí.
Proclamada sereis "Reina de amores,"
mi voz, mi sola voz os nombrará
y el premio reservado á los valientes
nadie, si no soy yo, recibirá.
- C.** Por "Reina de hermosura" otra belleza
proclame vuestro espléndido valor.
Yo no puedo aceptar vuestro homenaje
ni pagaros. . . . ¡Silencio, por favor.
- R.** Mas yo he jurado conquistar tu pecho
y tus pasos constante seguiré:
ó he de verte, pagando mi cariño
ó á tus plantas de amor espiraré.
Trovas, bailes, festines y torneos
mi nombre á tus oídos llevarán:
será tu cifra mi pendon de guerra,
mis pajes tus colores vestirán.

- C. Tal vez al contemplar esa locura
os desprecie el intrépido escocés:
abandonad bufones y juglares,
llevad la guerra al territorio inglés.
- R. ¡Despreciarme! Si alguno se atreviese (*Con altivez.*)
de súbdito la ley á quebrantar,
pronto medir supiera la distancia
que entre el prócer y el rey ha de mediar!
Puede el pueblo á su saña prosternarse
mas nunca el Rey en su dosel tembló:
y ¡saben esos nobles jactanciosos
besar mi planta si lo exijo yo!
- C. ¡Pero qué pretendéis?
- R. ¡Solo una gracia!
Recibir un sagrado talisman....
Espero que una banda ó una cinta
vuestras manos, oh Clary, me darán.
- C. No comprendo.... (*Recelosa.*)
- R. De vos quiero una prenda
que poner en mi lanza de pendon;
y entónces, al mas diestro caballero
derribaré á los piés de mi bridon.
- C. ¡Estais loco! Otorgaros ese gaje
en mí fuera villana liviandad.
El aceptaros, Rey, por caballero
que me cubre de infamia recordad!
- R. Comprendo, ingrata! ¡Supliqué bastante!
Sin empresas, el campo sostendré:
mas á todos, á todos ¡me comprendes?
- (*Con intencion marcada.*)
á todos, del arzon derribaré.
- C. (*Picada.*) El orgullo es, señor, mal consejero!
- R. ¡Qué osais decir? (*Resentido.*)
- C. (*Con nobleza.*) Lo escuchareis, señor:
que pudiera algun noble oscurecido

¡Os entiendo, señora! Vuestro pecho
por otro amor....

R. ¡Es tarde ya!

¡En mí el Genio del Mal encontrará!

R. ¡No era bastante, con desvío,

¿Pretendeis que devore los sarcasmos

que torturan mi triste corazon?

R. Pero esta tarde en el torneo

quien luzca vuestras cifras he de ver:

y ¡sabedlo, señora, destinado

estará, sin remedio, á perecer.

C. (En el colmo de la angustia.)

¡Piedad, Rey, de una mísera insensata!

¡Compadeced mi angustia! . . .

R. (*Rechazándola.*) ¡No!

C. (Inclinándose.) ¡Perdon!

R. Yo á tus plantas tambien gemí lloroso

Y jamás merecí tu compasión.

C. Si os ofendí, señor, caiga el castigo

sobre mí solamente, sobre mí!

R. Yo sé como castigo los insultos:

¡yo no hiero, al herirlo, sino á tí!

C. (Sollozando y fuera de sentido.)

¡Perdonadle, señor, y perdonadme!

R. Yo pudiera.... (*Conmovido.*)

C. Jacobo, ¡por piedad!

R. (Con fria resolucion.)

Dadme la banda y queda perdonado!

C. (*Con alegría.*)

¡Me lo jurais?

R. ¡Lo juro!

C. (*Entregándola.*) ¡Pues tomad!

R. (*Con aire triunfal tomando la banda y besándola.*)

¡Tus colores! ¡Oh gracias! En mi lanza

flotarán orgullosos.... Pero no!

Los verás en mi pecho. Con tu cifra

¡quién osará contrarestarme?

ESCENA IX.

Dichos, JHON. (Armado.)

[*Jhon se dirigirá furioso al Rey levantando la visera del casco con aire amenazador.*]

J. ¡Yo!

(*El Rey y Clary retroceden sorprendidos.*)

¡Con qué es verdad? Mientras que yo tranquilo

Embriagado, entre flores, me dormía

volaba en mi redor con negras alas

el genio de la infame apostasía?

C. ¡Jhon! (*Asustada*)

R. (*Con imperio.*) ¡Sir Falkland!

J. (*Con dolorido acento.*) Ingratos ¿de ese modo

pagais mi decision y mi esperanza?

¡Por vosotros mi sangre hubiera dado

y vuestra infamia al deshonor me lanza!

C. ¡Insensato! ¡Te pierdes! (*Con terror.*)

R. (*Con indignacion.*) ¡Miserable!

J. ¡Qué me importa morir cuando te veo (*A Clary.*)

trocar la condicion de desposada

de la dama de Rey por el empleo?

- R. Señora, retiraos.... yo os afirmo
que sabré castigar su desacato.
- J. ¡Sí! que se marche pronto, ó á su vista (*Al Rey.*)
con dura mano sin piedad os mato!
- R. ¡Basta ya de amenazas, insolente!
Sabe que soy el Rey y cifo acero:
mas no cual Rey humillaré tu audacia,
que primero que Rey soy caballero!
¡Miss Clary, por piedad, salid os digo!
- J. ¡Salid, salid, porque respiro muerte!
- C. ¡Perdonadle, señor! Está celoso
y está fuera de sí ... (*Sollozando.*)
- J. (*Con indignacion.*) Prefiero verte ,
enlazada, á mis ojos, por sus brazos
á sufrir tu plegaria envilecida.
- C. ¡Esto faltaba oh Dios! á mi desgracia!
- R. ¡Retiraos, señora!
- J. Fementida,
Con tus divisas adorné mi espada
y en su pecho tu cifra.... (*Señala la banda.*)
- C. Ha sido el precio....
- J. No divido favores ni con reyes!
¡Este lazo fué tuyo! ¡Lo desprecio!
- (*Arranca el lazo que adorna la empuñadura de su espada
y lo arroja á los piés de Clary.*)
- R. ¡Cobarde! (*Furioso.*)
- C. (*Interponiéndose.*) ¡Por favor!
- R. (*Con insistencia respetuosa.*) ¡Venid, miss Clary....
e venid, os lo suplico!
- C. (*Con voz ahogada.*) ¡Es imposible!
- J. ¡Fuera.... fuera!
- C. (*Con dolor.*) ¡Y tú has creído?.. ..
- R. ¡Salid, salid!
- J. (*A Clary con desden.*) ¡Serpiente aborrecible!
(*El Rey conduce á Clary casi arrastrando hasta la puerta*)

de la izquierda. Jhon permanece inmóvil y en una postura arrogante. El Rey vuelve de acompañar á Clary y lo mide con la vista. Oyese dentro el ruido como de un cuerpo humano que cae desplomado en tierra y que la situacion en que se encuentran los actores no les deja percibir. Momento corto de silencio.)

ESCENA X.

EL REY, JHON.

R. (Procurando conservar calma.)

Por fin; aquí ya me tienes
hombre y monarca insultado,
á quien el derecho has dado
de castigar con razon.
¡Acércate bien, infame;
quiero encontrar tu mirada
aun primero que mi espada
te divida el corazon!

J. Nunca es la lengua, Jacobo,
el arma de un rey valiente
cuando contempla á su frente
quien lo provoca á la lid.
¡Calle la lengua: hable solo
el hierro!

R. Antes de matarte
quiero á la cara arrojarte

J. ¡Ni una palabra! ¡Salid!

R. Antes oye: aunque lo acepto
me afrenta tal desafio;
que nunca el acero mio
se ha manchado ¡vive Dios!
Media un abismo insondable
desde mi trono á tu cuna.

- J.** ¡No hay diferencia ninguna
entre Sir Falkland y vos!
- R.** ¡Sir Falkland! Ese apellido (*Con desprecio irónico*)
de mi bondad mereciste.
- J.** ¡Yo lo conquisté, lo diste
cumpliendo una obligación!
- (*El reloj del castillo da lentamente las cuatro.*)
- R.** ¡Ah! Casi ya me arrepiento
de haber al duelo accedido;
miserable, que has nacido
sin nombre ni condicion.
- J.** ¡Mentís, monarca de Escocia [*Con fuerza.*]
porque ya se han igualado
el Rey de traicion manchado
y el pechero sin hogar!
El pacto ya está rompido,
del honor al recto fallo,
que hubo entre el Rey y el vasallo
que se trató de afrentar.
No existe pleito-homenaje
que á tí me ligue un momento:
si te presté un juramento
tú me absolvistes despues.
¡Iguales somos; iguales,
iguales, monarca osado,
porque tú mismo has hollado
tu corona con los piés!
No hay súbdito ni monarca....
Que.... cuando el hierro se abarca
es el Rey el ¡vencedor!!
- R.** Mucho de bravo blasonas:
pero, atrevido: te advierto
que sino te deja muerto,
en el campo, mi furor;
apénas marchar consigas

ordenaré con presteza
que derribe tu cabeza
el ministro de la ley:
que, en mí, ha ofendido tu orgullo
al monarca y al guerrero,
y al sentirme caballero
no he dejado de ser Rey.
¡Tiembla!

J. Del rayo á la vista
jamás mi pecho ha temblado
¿y que tiemble has esperado
enfrente de un criminal?
Juicio de Dios, nuestra lidia
me dará razon sobrada;
que ha de morir á mi espada
el que salvó mi puñal.

R. ¡Basta! ¡Al campo! Pero ántes
recuerda que en el torneo
este glorioso trofeo (*Señalando la banda de Clary.*)
Clary en mi lanza ha de ver.
Para que mueras con saña,
cuando te hiera mi mano,
aprende que el soberano
en todo te ha de vencer!

J. ¡Ah. ¡No mas! ¡Pronto! ¡El combate!

[*Fuera de st.*]

¡Desnudad al punto el hierro,
ó sin lidiar os entierro
la espada en el pecho vil! [*Desenvaina.*]

R. Antes que tu sangre impura
á borbotones derrame.....

J. ¡Si no os defendeis, infame, [*Amenazándolo.*]
os mato como á un reptil!

[*El Rey desnuda la espada y cae en guardia: Jhon se lanza furioso contra él; pero apenas han cruzado las espadas oyen-*

se varios tiros y ruido y voces lejanas. Ambos combatientes se detienen sorprendidos.]

ESCENA XI.

Dichos y LORD SEYTON. [Por el fondo.]

[Este se precipita en la escena pálido, desprovisto y con la espada en la mano.]

R. ¿Qué sucede?

S. ¿Señor, en el instante
á la torre mas alta retiraos
¡Pronto, volad! Si retardais la fuga,
os sorprenden aquí los conjurados.

R. ¿Qué me decís?

S. El Capitan perjuro
ha vendido la entrada á los villanos
y el antiguo Regente ha conseguido
introducir aquí sus partidarios.

R. ¿Pero vos?

S. Yo marchaba á una entrevista
por el Jefe highlander invitado,
pero torné al castillo, al contemplarlo
marchar resuelto en el rebelde bando.

R. ¿Y mis nobles?

S. Los mas, señor, han muerto:
algunos al rebelde han reforzado.

R. ¿En dónde está mi guardia?

S. No obedecen
sino la voz del Capitan. En tanto
del Gran Salon la reforzada puerta
defienden animosos mis vasallos

mas cederán al número infinito
y al sereno valor de los soldados.

[*El ruido de armas aumenta progresivamente: óyense multiplicados golpes de hacha en las puertas interiores: de vez en cuando sonarán los mosquetes, todo realzado por una confusa gritaría que no perjudique á los actores principales.*]

R. Y ¡qué hacer, santo Dios!

J. [*Con arrebato magnánimo.*] ¡Venid sin miedo!

Podré morir: mas de seguro os salvo.

S. ¡Infundada esperanza! Numerosas
son del Conde las huestes. ¡Ocultaos! [*Al Rey.*]
¡No tardeis, por piedad! Yo, con palabras
veré si puedo desarmar los brazos
de los traidores.....

R. ¡Nunca! Este es mi puesto.
¡Libre he ser, ó con vosotros caigo.

ESCENA XII.

Dichos, el CONDE ANGUS DOUGLASS, el CAPITAN. Algunos caballeros, criados de Lord Seyton y multitud diversa de soldados.

[*Los criados huyen despavoridos acosados por el Conde, el apitan y los soldados: con ellos vendrán algunos caballeros; otros, con las tropas de Angus. Todos traerán las espadas desnudas.*]

Criados. ¡Traicion, traicion!

[*Los partidarios del Rey se colocan á su lado.*]

S. ¡Atrás!

J. ¡Viles traidores!

R. ¡De rodillas, cobardes y villanos!

A. ¡Rendid, rendid las armas, caballeros!

Sereis por el Regente perdonados!

C. ¡Viva el Regente!

Sds. ¡Viva!

A. Las espadas
entregad, prisioneros!

R. [*Con nobleza.*] ¡Soy Estuardo,
y, si no combatir, sabré á lo ménos
morir, como murió Jacobo cuarto!

S. ¡Atrás, atrás, cobardes fementidos!

J. ¡Paso al monarca, miserables, paso!

A. Señor, seguidnos: y evitad sus muertes
á esos hombres que cedan ordenando.

R. ¡Yo! ¡Primero morir!

A. Pues adelante! [*A los soldados.*]
¡Douglass, Douglass! ¡A ellos como bravos!

[*Los soldados de Angus hacen un movimiento para lanzarse contra el Rey: los del Capitan parecen vacilar. El Rey se pone en defensa. Lord Seyton y Jhon se colocan delante de él: los criados y caballeros fieles se estrechan con ellos... En este punto se oye un silbido penetrante y suena rumor de pasos.*]

ESCENA XIII.

Los anteriores y PETERS.

* [*Al silbido, Petters, con su antiguo traje y con la espada en la mano, sale corriendo por la derecha y toma puesto junto al grupo amenazado.*]

P. ¡El que traidor apareció un momento,
será de muerte y de venganza heraldo!
¡Nada temais, señor! [*Al Rey.*] Ese silbido

que á los traidores de terror ha helado
anuncia del Mendigo la presencia....

[*Sorpresa general.*]

¡Se adelanta terrible como el rayo!

¡El Clan de los highlanders lo acompaña!

Todos. [*Con admiracion ó temor supersticioso segun el bando á que pertenecen.*]

¡El Mendigo! ¡El Mendigo!

R. ¡Cielo santo!

¡Siempre el Mendigo Rojo!

C. [*A Petters.*] ¡Qué pretendes
decir, traidor?

A. [*A los soldados.*] ¡Del Rey apoderaos!

J. ¡Ay del primero que á avanzar se atreva!

P. ¡Ya lo siento llegar! ¡Ya estais salvados!

ESCENA XIV.

Dichos el MENDIGO ROJO, UN JEFE highlander, highlanders.

[*El Mendigo vendrá armado, pero siempre con su raida capa encarnada: tanto él como el numeroso grupo de highlanders que lo acompaña y que se precipita como un torrente por las tres puertas del salon, vendrán con las espadas desnudas. El Jefe highlander, anciano venerable y de barba larga, saluda militarmente al Rey. Momento de sorpresa, admiracion y estupor general.*]

M. ¡Viva Jacobo quinto! ¡A ellos highlanders!

Jefe. ¡No halla cuartel! ¡Exterminad, vasallos!

¡Ahorcados todos como Walter sean

si no despejan, al instante, el campo!

Solds. ¡Traicion, traicion!

A. ¡Muramos combatiendo!

C. ¡Muera el Rey!

Highlanders. ¡Viva el Rey!

M. [*Con voz de trueno.*] ¡Estuardo! Estuardo!

[*Lánzase contra los rebeldes seguido de los highlanders. El Rey, Lord Seyton, Jhon, Petters, caballeros y criados del bando realista lo secundan con ardor. Tumultuoso combate en medio del cual cae el telon.*]

ACTO QUINTO.

Piso bajo de la torre del Mendigo en completo estado de ruina: grietas en las paredes por donde brota la yerba: ventanas ojivas y deterioradas: á la derecha una escalera practicable, y toda ella á la vista del espectador, que conduce al piso segundo: puerta en el fondo y otra á la izquierda: muebles vetustos y modestos. Una gran lámpara colgante alumbra la escena.

ESCENA I.

El MENDIGO y JHON.

(Al levantarse la cortina aparecerá Jhon á un extremo del teatro sentado en un taburete rústico, el rostro cubierto con las manos, inmóvil y como dormido. Es de noche; reina una violenta tempestad: silba el viento con furia: la luz de los relámpagos penetra en el teatro por las ventanas y las aberturas del muro: el estallido de los rayos se hace sentir á menudo; pero nada consigue sacar al jóven de su completa abstraccion, pasando algun tiempo, levanta la cabeza, separa los cabellos de su frente y pintándosele en la fisonomía la mas terrible cólera dirige al cielo una mirada de dolorosa reconvencion: despues con-

trae sus labios una sonrisa sarcástica y como rendido por haber hecho un gran esfuerzo, inclina la frente y vuelve á caer en su antiguo estado de estupor. Cuando haya pasado el tiempo necesario para que el espectador comprenda la situacion del actor, el Mendigo aparece en lo alto de la escalera y la baja lentamente: se dirige al jóven, lo contempla un instante con intenso dolor mezclado de cariño y, acercándose mas, le da una ligera palmada, en el hombro á cuya impresion levanta el mancebo la cabeza y conociendo al Mendigo, se pone de pié en una posicion natural y respetuosa.)

- M.** ¡Siempre solo y abatido!
 ¡Siempre en horrible tristeza!
 Vuestro valor y entereza
 decid, jóven ¿dónde están?
 ¿Cómo? Al bramido primero
 del aquilon desatado,
 cual flor que arranca el arado,
 ¿la cabeza inclináis ya?
- J.** En hora aciaga he nacido,
 y en mi desventura fiera. . . .
- M.** ¡Nunca habéis de esa manera,
 jóven, delante de mí!
 ¡El corazon os palpita,
 suspiráis por la venganza!
 ¡El que tiene una esperanza
 no puede ser infeliz!
 Cuando apague el cruel hastío
 vuestras pasiones ardientes:
 cuando os sean indiferentes
 amistad, placer y amor;
 cuando á la infamia y nobleza
 concedáis el propio nombre,
 y nada esperéis del hombre

y á veces dudeis de Dios;
entónces llorad, mancebo,
si en los ojos teneis llanto,
porque agota el desencanto
del sentimiento el raudal:
pero en tanto que la vida
sienta correr por sus venas
para el hombre no hay cadenas
que no pueda destrozar.

J.

En vano triste he luchado
con el Destino inclemente
que me azotó eternamente
con desdeñosa esquivéz.
Nacido en manchada cuna
no es mi nombre el de mi padre
y ha sido, quizás, mi madre
vergüenza de la mujer.

Jóven ya; se abrió mi pecho
á la amistad, al cariño;
con la incanta fé de un niño
busqué entusiasta el amor.

¡Y la mujer que adoraba
con celeste idolatría,
con villana hipocresía
desgarró mi corazón!

Por mi infame soberano
busqué en las lides la muerte,
y en ellas, como el mas fuerte,
su corona aseguré.

En Falkland, en Perth, do quiera
me encontró siempre á su lado
¡y la fuente ha emponzoñado
donde apagaba mi sed!

Mas infeliz en la tierra
nadie existe; pues soy hombre

sin rey. sin dama, sin nombre,
sin espada y sin honor.

M. Hallarlo es fácil, mancebo.

J. ¿Lo conocéis?

M. Sí.

J. ¿Y habita?

M. En esta torre maldita.

Y . . . miradlo bien ¡soy yo!

J. ¿Qué decís?

M. En mi presencia,

si da un latido su pecho,

á nadie doy el derecho

de proclamarse infeliz.

J. ¿Habeis padecido?

M. Mucho.

J. ¿Por el Dios que el bueno adora

quién fuisteis, quién sois ahora

á vuestro alumno decid!

M. Acaso dentro de poco

lo sabreis; y yo os prometo

que, del Mendigo el secreto,

mancebo, os sorprenderá.

¡Veré al Rey: tened confianza!

J. Y ¿si ingrato os reconviene?

M. ¡Hará el Rey lo que le ordene (*Con altivez.*)

ó en su trono ha de temblar!

J. Mas ¿cuál poder es el vuestro?

• *J.* Sin temblar provocais guerra

á los reyes de la tierra?

¡Sois poderosos! ¡Lo sois?

M. ¿Quereis decir desgraciado!

¡Mirad esta vieja torre!

¡Veinte años hace que corre

mi vida aquí con dolor!

Aquí, sin un solo amigo,

contemplando lo pasado
 estos muros he manchado
 con mis lágrimas de hiel.

J. ¡Dios!

M.

De cariño sediento
 abjuré de la belleza,
 y no apoyé la cabeza
 en un seno de mujer.
 Desengaños me afligieron
 porque nacido sensible
 fué una tortura insufrible
 tantos agravios sentir.
 Muerto me juzgaron todos,
 mis amigos me olvidaron,
 mis rivales me insultaron
 haciendo escarnio de mí.
 Lord Seyton solo y Mac-Dónald
 su amistad me consagraron
 y entristecidos lloraron
 esta existencia fatal.
 ¡Mirad mi torre, mancebo,
 espanto de los extraños,
 ¡Aquí he estado veinte años
 llorando en la soledad! (*Pausa corta.*)
 ¡Os quejareis todavía?

J. ¡Qué horrible vida! (*Estremecido.*)

M. (*Con sonrisa irónica.*) ¡Qué escuchó?

¡Os estremeceis?

J.

¡Ah! ¡Mucho!

¡Perdonad mi presuncion!

(*Bajando la frente avergonzado.*)

M. ¡Sereis feliz, os lo juro!

J. ¡Y podreis?

M.

A ello me obligo.

¡No es hechicero el Mendigo?

¿No es hechicero? (*Amargamente.*)

J. Señor....

M. Cuando amanezca, hijo mío,
iré á palacio.

J. Contento
me dareis.

M. En mi aposento
la mañana esperaré.

J. Permitid que os acompañe,
que el viento su furia aumenta.

M. (*Con risa sarcástica.*)
¡Yo gozo con la tormenta! (*Separándolo.*)

J. Permitid con todo.... (*Insistiendo.*)

M. (*Con indiferencia.*) ¡Bien!....

Jhon ofrece el brazo al Mendigo que lo acepta; y ambos desaparecen por la escalera: el teatro queda solo un breve rato: aumenta la tempestad.)

ESCENA II.

CLARY, WILS.

(*Entran por la puerta del fondo envueltos en capas de viaje: todo en ellos hará conocer que acaban de hacer una penosa jornada.*)

W. Por fin, llegamos, señora,
confieso que estoy temblando.

C. ¡Gracias, Wils!

(*Quítase la capa que entrega al halconero, el cual tambien abandona la suya, poniendo ambas en un mueble de la torre.*)

W. ¡Oh! ¡Qué tormenta!

- Son los caminos pantanos.
- C.** ¡Pero en fin, gracias al cielo,
nos vemos los dos en salvo.
- W.** Señora, milagro ha sido
que nuestros nobles caballos....
- C.** He temido á cada instante
caer de nuevo en las manos
del Rey porque casi oía
las voces de los soldados.
- W.** Pues á mí esta vieja torre
me causa mayor espanto
que el monarca y la tormenta
y que el verdugo y su lazo.
- C.** ¿Por qué?
- W.** ¿Por qué? ¡Jesucristo!
¡Entrar con vos en el antro
del "Hechicero del bosque!"
¡De encontrarme en él me pasmo!
- C.** ¡Pobre Wils! (*Sonriendo.*)
- W.** Por vos tan solo
me sentí capaz de tanto.
Hice la cruz; veinte veces
he invocado á San Ubaldo,
y dominar no he podido
con oraciones mi espanto.
- C.** Mas nadie hay....
- W.** ¿Quién lo sabe?
(*Mirando en redor con desconfianza.*)
- C.** ¿No te habrás equivocado?
- W.** ¿Equivocar yo la estancia
del Mendigo? ¡Cielo santo!
Ningun lugar se parece
á la torre en que encerrado
está desde el día funesto
que hizo el diabólico pacto.

C. Pues bien, avisa.

W. (*Con resolucion.*) Señora,
 hasta la torre he llegado
 por vos: mas de aquí, creedlo,
 aunque me asierren, no paso.
 No quiero ver ni un segundo
 al huésped endemoniado:
 así pues; en cuanto llame
 permitid que salga al campo.

C. ¿Y sufrirás la tormenta
 y el viento que ruje airado?

W. Allí estaré mas seguro
 que en este salon infausto.
 Mirad en redor.... ¡Dios mio!
 todo aquí revela al Malo.
 ¡No sentís olor á azufre?
 ¡No oís gritos sofocados? (*Trueno fuerte.*)
 ¡Virgen santa, protegednos!
 ¡Esta es la casa del diablo!

(*Persígnase con terror.*)

C. Wils, llama: y sal cuando quieras.

W. (*Con voz que manifiesta su espanto.*)
 ¡Ah de arriba!

C. Wils, mas alto!

W. ¡Ah de la torre! (*Con voz algo mas alta.*)

J. (*Desde el piso alto.*) ¿Quién llama?

(*Wils tiembla de terror: pausa.*)

C. Responde, Wils.

W. ¡Es en vano!

J. ¿Quién llama? (*Con voz mas fuerte.*)

W. ¡Sancta sanctorum,
 ora pro nobis!

C. (*Alzando la voz.*) Amparo
 una dama solícita;
 y viene á implorar con llanto

vuestro poderoso auxilio.

J. (En lo alto de la escalera.)

Esperad: al punto bajo.

C. ¡Qué voz! (Sorprendida.)

W. (Huyendo despues de recoger su capa.)

¡Afuera os espero!

¡Proteja Dios vuestros pasos! (*Vásc.*)

ESCENA III.

CLARY, JHON.

J. ¡Sois vos, señora!

(Sorprendido y dando un paso atrás.)

*C. (Corriendo á él.) El cielo mismo
mis pasos dirigió ... ¡Feliz encuentro!*

*J. Mas ¡qué motiva en noche tan horrible (Friamente.)
este viaje á la torre? Escucho atento.*

*C. Aprovechando el temporal sañudo
abandoné el palacio: que he resuelto
del Mendigo invocar el fuerte apoyo,
pues ya luchar, sin sucumbir, no puedo.*

*J. ¡Pues qué! Jacobo os olvidó inconstante
y ya ha volado tras amores nuevos,
ó vos tal vez perjura por dos veces
cual me vendisteis, lo vendeis huyendo?*

*C. ¡Lo imaginas aun? ¡Qué labio nunca
podrá en mi frente profanar tus besos?
Jamás debiste imaginar, ingrato,
que sin tu imagen latirá mi pecho.*

*J. ¡Si pudiera creer en tus palabras
ellas fueran un bálsamo al veneno
que el corazon ardiente me devora.*

Mas.... te quiero creer.... y.... ¡y no lo puedo!

C. ¡Por qué la fé te abandonó?

J. ¡Perjura!

¡Yo mi rival á tus rodillas veo,
miro la banda con tu cifra roja
cruzar del Rey el fementido seno,
y ¡fé debí tener en tu cariño,
mudo á la afrenta, á la evidencia ciego?

C. Si despues del combate sanguinoso
en que la vida te debió de nuevo
saliste de la córte desterrado,
si tú impelido por injustos celos
me negaste inflexible tu presencia
¿cómo saber pudiste que al imperio
de la fatal necesidad cedia
tu amante atribulada?

J. No hay pretextos,
no hay fuerzas ni temor que sean bastantes
á hacernos cometer un desafuero.

C. Pero, por fin, escucha. Enfurecido
al ver que me negaba á sus deseos
juró vengarse del que audaz luciese
mis colores ¡oh Jhon! en el torneo.
Gemí, temblé por tí; que despechado
en amenazas se exhalaba fiero
y en pago del perdon que te salvaba
mi banda recibió, no por trofeo.

¡Estéril fué mi sacrificio, estéril!

¡Tú no eras digno de mi amor primero!

J. ¡Con qué es verdad? ¡Infame! La inocencia
sobre tu frente virginal contemplo. (*Con arrebatado.*)
Ya no dudo: á traves de tu mirada
en lo interior del corazon penetro.

¡Necesito creer! Repite, Clary,
que infundados han sido mis recelos.

¡Ay! El perdon de tus divinos ojos

aquí á tus plantas recibir pretendo.

¡Dí que perdonas á tu fiel amante,

dí que perdonas su arrebató ciego!

(*Clary le extiende la mano, Jhon la besa enajenado.*)

Pero egoísta soy. Dime, adorada,

¿cómo en la torre cuando brama el viento,

el apoyo buscando del Mendigo,

sola y turbada y sin color te encuentro?

C. Cada vez me persigue mas osado
el Rey con sus protestas y sus celos:
renunciando á las súplicas humildes
me acosa ya sin treguas.

J. ¡Rey perverso!

¿Y Lord Seyton?

C. Ignora el noble anciano
de Jacobo el cobarde atrevimiento.
No lo quise iniciar en mis designios
pues lo conozco y que se pierda temo.

J. El Mendigo....

C. Su apoyo es el que busco.

J. Al fin, del Rey te encuentras ya segura
reposa aquí, mi Clary, sin recelo.

C. ¿Segura? ¿Quién lo sabe? Mi salida
sin duda para el Rey no es un misterio
porque al pasar el bosque, unos soldados
con tenaz decision nos persiguieron.

J. ¿Es posible?

C. A la luz deslumbradora
del relámpago vivo he descubierto
reverberar los yelmos y corazas.

J. ¡Nada temas! Servir nuestros proyectos
ha jurado el Mendigo hace un instante....
y.... miralo venir!

(*Señalando al Mendigo que baja la escalera.*)

C. (*Con animacion.*) ¡Pues ya no tiemblo!

ESCENA IV.

Dichos, el MENDIGO.

- M.** ¿A qué debo la alta honra
de veros, señora, aquí?
- C.** ¡Ah! Compasion os merezca (*Arrodillándose.*)
esta mujer infeliz.
- M.** ¿Qué anhelais? Hablad sin miedo.
(*Levantándola.*)
en qué puedo yo servir
á una dama de la corte
del Rey Jacobo?
- C.** ¡Ay de mí!
Teneis un poder inmenso
Cuando los labios abrís,
se consolidan los sólidos
ó los haceis sucumbir....
¡Libertadme del tirano
que me oprime!....
- M.** Mas decid,
¿qué os sucede?
- C.** Me persigue
Jacobo con alma vil
ofreciéndome un cariño
imposible de admitir.
● Para sus torpes ofertas
motivos jamás le dí.
- M.** Un Rey que empieza pidiendo
acaba por exigir.
- C.** Ya se atreve á amenazarme
y yo me he resuelto á huir:
implorando vuestro auxilio
postrada me veis aquí.

M. Reposad, pues, un instante;
 tenga vuestro llanto fin,
 que os juro á fé.... de Mendigo,
 que os he de ver tan feliz,
 cual merece una hermosura
 tan discreta y tan gentil.

ESCENA V.

Los anteriores y WILS. (Despavorido.)

W. ¡Señora... estamos perdidos!

C. ¡Qué dices?

J. ¡Habla!

W. Yo.... allí....

(Señala el interior.)

vuestra salida esperaba

con temor.... [*Percibe al Mendigo.*]

¡Jesus! [*Hace la señal de la cruz.*]

M. *Con imperio.* ¡Seguid!

W. *(Con terror, despues de persignarse.)*

Mirando estaba á la selva

y á Jacobo.... percibí

que seguido de su escolta,

con altanera cerviz,

viendo la luz de la torre

se encaminaba.... hácia aquí,

cerré la puerta al instante

y os he venido á advertir. (*A Clary.*)

(Se enjuga con un lienzo el sudor del rostro.)

J. ¡El Rey!

C. ¡Santo Dios!

M. ¡Es cierto?

(Oyense golpes en lo interior.)

R. (*Dentro.*) ¡A unos viajeros abrid!

M. ¡Bajad á abrir al instante! (*A Wils.*)

W. No por cierto, á fé de Wils.

M. ¡Volad! (*Con imperio.*)

W. [*Asustado.*] Señor....

J. [*A Wils.*] Nada temas. [*Lo acompaña hasta la puerta.*]

R. [*Dentro.*] ¡Ah, de la torre!

C. [*Desconcertada.*] ¡Ay de mí!

M. ¡Vosotros al gabinete!

[*A Clary y Jhon señalando á la izquierda.*]

y cuando os llame.... salid.

[*Vánse Jhon y Clary apresuradamente por la izquierda.*]

ESCENA VI.

• El MENDIGO, el REY.

[*El Rey vendrá calado de agua y con las botas llenas de lodo: arroja la capa y habla al principio sin ver al Mendigo que se habrá colocado á un extremo del teatro. La tempestad va disminuyendo por grados.*]

R. Por fin, un puerto he encontrado
cuando mas su furia aumenta
la tempestad..... ¡Qué tormenta!
¡Mis fuerzas ha quebrantado!
De la noche el manto oscuro
sirvió en la fuga á mi bella;
perdí en el bosque su huella....
Pero la hallaré.... ¡Lo juro!
Aunque la tierra la esconda. ..

[*Medita un breve momento y despues mira en redor rápidamente.*]

No hay gente.... ¡Digo cualquiera! [*Llamando.*]

[*Pausa.*]

¡No hay uno en esta huronera
¡vive Dios! que me responda?

[*Con voz mas alta; el Mendigo le sale al encuentro.*]

M. ¡Señor, salud!

R. [*Sorprendido.*] ¡Cielo santo!

¿Cómo? ¿Sois vos?

M. [*Con ironía.*] ¡El Mendigo!....

R. El Ser Supremo es testigo
de que os miro....

M. ¿Con espanto?

R. ¡No! Con agradecimiento.

¡Y así vuestra vida corre
en esta arruinada torre
que sañudo late el viento!

¡Ah! No en vano, aunque guerreros
que en lances mil se probaron,
que á entrar aquí se negaron
mis fanáticos arqueros.

Y ¡habitais tan breve espacio
sabiendo por mis razones,
que régias habitaciones
os esperan en palacio!
¡Y de la córte tan léjos
residís en tal comarca,
cuando debeis del monarca
asistir á los consejos!

M. [*Con indiferencia.*] ¡Esta torre es mi recreo!

R. Mas, concederos honores,
envidia dando á mis Lores,
por cumplir con vos deseo!

M. No juzgueis que es desacato
de condicion altanera.....

R. Probar á Escocia quisiera
que el Monarca no es ingrato.
Con la fuerza omnipotente

de que Dios os ha dotado
 dos veces habeis burlado
 al altanero Regente;
 y dos veces, con firmeza
 vos mismo, vos, en persona
 habeis puesto la corona
 vacilante, en mi cabeza.
 ¡Venid á Stirling, y luego;
 que si está en mi régia mano
 cuanto anheleis, noble anciano,
 podeis pedir! . . . Nada niego.

M. Sin salir de este recinto
 podeis pagar mis favores.

R. No olvida á sus defensores
 ingrato, Jacobo quinto.
 ¡Hablad!

M. [*Gravemente.*] Bien: dos condiciones
 quiero imponer.

R. [*Despues de un movimiento.*] ¡Adelante!
 Las acepto: ¡En el instante
 haced vuestras peticiones!

M. Que absolvais de lo pasado
 á Falkland, es la primera.

R. Aunque mas culpable fuera
 quedaria perdonado.

Porque sepais hasta donde
 tengo afan por complaceros,
 capitan de mis arqueros
 lo nombro; y de Falkland, conde.

M. ¡Mil gracias! [*inclinándose.*] Tambien deseo
 sin que nada lo embarace,
 que permitais que se enlace
 á miss Clary en himeneo.

R. [*Como mordido por una víbora.*]
 ¡A miss Clary? ¡Es imposible! [*Resuelto.*]

M. [*Cruzando los brazos.*] ¿Qué decís, Jacobo Estuardo?

R. ;Ceder mi dama al bastardo! [*Con desden.*]
 ;Nunca! ;Nó! ;Soy inflexible!

M. [*Friamente.*] Esto solo exijo.... ó nada.

Os lo juro por mi vida.
 ;Ved como queda cumplida
 esa palabra empeñada!

R. [*Con dolorosa majestad.*] Pedid la corona mia.

mis palacios, mis condados,
 mis castillos almenados,
 la ciudad de mas valía;
 pedidme que del inglés
 acepte el infame yugo,
 y que regale al verdugo
 mi cordon de San Andrés....

Anciano, todo lo cedo
 sin exhalar un gemido;
 porque soy agradecido.
 ;Pero, á Clary! ;No! ;No puedo!

M. [*Con fria tenacidad.*] Pues mirad que esa palabra
 he de exlir solamente.

R. Esa promesa imprudente [*Con desesperacion.*]
 mi desdicha eterna labra.

No es mi llama ennoblecida
 la que en orgías encendimos....
 ;Es pasion, cual no sentimos
 sino una vez en la vida!

M. [*Con insistencia respetuosa.*]

 ;Concededme lo que os pido!

R. ;No! (*Con esfuerzo.*)

M. Mirad....

R. ;Pedís en vano

M. (*Con aire de reconvencion.*)

 ;Así olvida el soberano
 que servirme ha prometido?

- R. Esa palabra revoco,
de la razon al acento,
que no obliga el juramento (*Con ira.*)
que un traidor arranca á un loco.
- M. (*Con arrebatado de cólera que no puede dominar.*)
¡Ah! ¡Me insultais? ¡Vive Dios!....
[*Con mas calma.*]
¡Rey, perdonadme si os digo
que es, como siempre, el Mendigo
mas caballero que vos!
- R. (*Arrebatándose tambien.*) ¡Insolente!
(*Conteniéndose.*) Mas no olvido,
no olvidaré lo que os debo.
- M. ¡Pues bien: cumplidme, mancebo, (*Con fuerza.*)
lo que teneis ofrecido!
- R. No accederé nunca al robo (*Con resolucion.*)
que consiguió una falacia!
- M. ¡Lo debeis! (*Con firmeza.*)
- R. (*Con decision.*) ¡Nunca!
- M. (*Inclinándose.*) ¡Por gracia
os lo pido!
- R. (*Con entereza.*) ¡Nó!
- M. (*Inclinándose mas.*) ¡Jacobo!
- R. ¡En vano estais suplicando!
- M. ¡En vano? (*Con aire ligero de amenaza.*)
- R. (*Con soberbia.*) ¡Nada concedo!
- M. (*Cayendo casi de rodillas.*)
¡Lo suplico!
- R. (*Rechazándole.*) ¡Nó! ¡No cedo!
- M. (*Levantando la talla con altivez y extendiendo la mano
con majestuoso imperio.*)
¡Ah! Pues entónces... ¡Lo mando!
- R. (*Retrocediendo sorprendido.*)
¡Lo mandais?!
- M. ¡Con razon suma!

- R.** El orgullo os extravia....
- M.** ¡Mirad, que ante la voz mía (*Amenazante.*)
trono y cetro son espuma!
- R.** ¡Pretendeis? (*Con ironía.*)
- M.** (*Solemnemente.*) ¡En mi fiereza
que un derecho santo abona,
puedo arrancar tu corona
y ponerla en mi cabeza!
- R.** ¡Me juzgais un niño, anciano? (*Sonriendo.*)
- M.** (*Con solemnidad aterradora.*)
Pues de hablar llegó el momento.
¡Mira que el rayo violento
se desprende de mi mano!
- R.** No imagines que me humillas
como á ese vulgo ignorante....
- M.** Pues ya he callado bastante, (*Imperiosamente.*)
Rey de Escocia.... de rodillas!
- R.** De escucharos estoy harto.... (*Colérico.*)
¡Cuidado, que ya me irrito!
- M.** (*Con toda la solemnidad majestuosa que requiere la situación*)
¡Jóven, á mis piés repito....
que yo soy.... Jacobo cuarto!
- R.** ¡Vos! (*Anonadado.*)
- M.** ¡Jacobo, esa diadema
me pertenece, os lo advierto;
que pierde un rey, solo muerto,
del real poder el emblema! (*Pausa breve.*)
¡Soy tu padre, y ni un latido (*Con reconvencion.*)
dió el corazon en tu pecho!....
- R.** Tal revelacion... sospecho... (*Como dudoso.*)
- M.** ¡Jóven ¡pensais que he mentido?!
- R.** [*Con natural perplejidad.*] ¡Ah, no! ¡Se abrasa mi frente!
Honra, deber, amor, gloria....
- M.** ¡Lord Seyton sabe mi historia,
él, mi solo confidente!

En Feldon salvó su brío
mi existencia aborrecida,
y con riesgo de la vida
atravesamos el río.

Me condujo á una cabaña
donde ignorados vivimos;
mas luego nos resolvimos
á subir á la montaña.

**Como cristianos romeros
en Escocia penetramos,
y con tal disfraz hablamos
á los magnates fronteros.**

El dolor de mi agonía
la ingratitud aumentaba....
mi familia me olvidaba....
nadie vivo me creía.

Y en aquel lugar remoto,
el corazon casi muerto, .
de vivir en un desierto
á San Andrés hice voto.
Veinte años pasé escondido
despues en tan negra torre....
¡Pero, Rey, la fé socorre
y consuela al afligido!

R. [Después de un momento de vacilación que hace ver sus dudas interiores, mira al Mendigo fijamente, lanza un grito penetrante y se lanza de repente á sus piés.]

¡Ah! ¡Basta! ¡Piedad!

M. [*Con dulzura.*] ¿Te humillas?

**R. Dejád que bese altanero
la mano del caballero
y del padre las rodillas!**

M. ¡De pie! ¡Nada de flaqueza! [*Levantándolo.*]

[*Mirándole con orgullo.*]

¡Estoy de tí satisfecho!

¡Apoya contra mi pecho
tu consagrada cabeza! [*El Rey lo hace.*]

R. ¡Gracias!

M. [*Separando al Rey de su pecho.*]

M. Joven soberano,

que mi diestra ya bendijo,
¿aun negareis á mi hijo
de miss Hamilton la mano?

R. ¡Vuestro hijo! [*Con sorpresa.*]

M. ¡Sí! Ya debo

precaver vuestro desvío.
Eres hermano, hijo mío,
del entusiasta mancebo.
Apénas yo había abjurado
del mundo, murió su madre:
mas Seyton ha sido padre
para el niño infortunado.
Mas tarde hubiera querido
el secreto revelarle,
y de este modo obligarle
á ilustrar nuestro apellido.
Pero....

R. ¡Mi hermano!

M. [*Tomándole la mano.*] ¿A la hermosa
Clary permites?....

[*Pausa corta.*]

R. [*Haciendo un doloroso y sublime esfuerzo.*] ¡Consiento!
¡Pero aquí (*Señala el pecho.*) la muerte siento!

M. ¡Hallarás mas digna esposa!

R. ¡Ah! ¡Cómo Clary.... ninguna!

M. Necesita tu nobleza
mas encumbrada belleza,
que es de monarca tu cuna.

R. ¡Bien está! (*Inclinando la cabeza.*)

M. Pero no borre

su vista.... (*Señalando el gabinete.*)

R. ¡Cómo! (*Con mucha sorpresa.*)

M. Aturdida,
y entre los bosques perdida
pudo llegar á la torre.

(*El Rey vuelve á dar señales de vacilacion: el Mendigo que lo nota añade.*)

Jacobo, con heroismo
sofoca tan cruel tormento.
No hay mas noble vencimiento
que el de vencerse á sí mismo.

R. Bien.... que venga.... porque luego
tal vez me falte firmeza....

Siento estallar mi cabeza....

Pronto. . . ¡Llamad.... os lo ruego!

M. ¡Clary! ¡Jhon, salid! (*Llamando en voz alta.*)

ESCENA VII.

Dichos, JHON y CLARY. (Apresurados.)

M. (*El Rey, presentando á Jhon.*) La mano
da á mi hijo: es un valiente.
Vos abrazad reverente (*A Jhon.*)
al monarca vuestro hermano.

J. (*En estado de completo trastorno.*)
¡Yo! ¡Mi padre! ¡El Rey! ¡Qué miro?
¡Mi hermano! Clary.... mi dueño!
¡Ah: decidme que no sueño
ó á vuestras plantas espiro!

R. (*Con solemnidad, á Jhon.*) Cesaron nuestros enojos....
Su mano ya me bendijo....

¡Es mi padre, sois su hijo!

¡Duque de Falkland, de hinojos!

(Conduce á Jhon á donde está el Mendigo y lo hace arrodillar á sus piés: el anciano lo levanta y lo conduce á su vez al Rey que abre los brazos á los que se arroja el jóven sollozando: pausa corta.)

M ¡Basta de abrazos. *(J. y el R. se separan.)* Ahora miss Clary, Jhon, sed esposos: si juré haceros dichosos ya lo he cumplido, señora.

(A Clary que hace un gesto de admiracion.)

El parabien quiero daros, *(A Jhon.)*

porque el Rey agradecido

que podais, ha permitido

con miss Clary desposaros.

J. ¡Gracias, gracias, padre mio!

C. ¡Permitid que vuestra mano! . . .

M. ¡Besádsela al soberano!

[Clary se arroja á los piés de Jacobo quinto que la levanta con una mano, miéntras se cubre el rostro con la otra, volviendo la cabeza. Corta pausa que hará comprender las diferentes pasiones de los actores principalmente la desesperacion concentrada del Rey.]

R. ¡Hay tormento mas impío? . . .]

[Despues de un momento el Mendigo hace una señal, y los demás forman, para oírlo un grupo teatral.]

M. Ahora . . . Oidme . . . Con respeto habeis de hacer lo que os digo.

¡Yo siempre soy el Mendigo

¡no reveleis mi secreto!

R. ¡Nunca! Vuestra gerarquía

recobrareis . . . Mi persona . . .

M. ¡Yo arrancarte la corona *[Sonriendo.]* que ya cefiiste?

R. (Con fuerza.) ¡No es mia!

M. (Con entonacion trágica.)

¡Jamás! En este recinto
han de cumplirse las leyes.....
Rey te han llamado los Reyes.....
¡Viva el Rey Jacobo quinto!

(Clary y Jhon se arrojan á los piés del Mendigo y del Rey: estos se abrazan apoyando el hijo la cabeza en el pecho de su padre. Cae rápidamente el telon)

FIN.

N. B. Los fuertes en cronología echarán de ver que coloco la evasión del Rey Jacobo quinto en el año de 1538, cuando se efectuó cinco años ántes. Este ligero anacronismo me ha sido preciso para dar al joven monarca la edad suficiente para el desenvolvimiento de mi plan.

